




ROMANCERO NUEVOMEJICANO

AURELIO MACEDONIO ESPINOSA



Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
Kahle/Austin Foundation

https://archive.org/details/isbn_9781146980760

Romancero Nuevomejicano

Aurelio Macedonio Espinosa

Nabu Public Domain Reprints:

You are holding a reproduction of an original work published before 1923 that is in the public domain in the United States of America, and possibly other countries. You may freely copy and distribute this work as no entity (individual or corporate) has a copyright on the body of the work. This book may contain prior copyright references, and library stamps (as most of these works were scanned from library copies). These have been scanned and retained as part of the historical artifact.

This book may have occasional imperfections such as missing or blurred pages, poor pictures, errant marks, etc. that were either part of the original artifact, or were introduced by the scanning process. We believe this work is culturally important, and despite the imperfections, have elected to bring it back into print as part of our continuing commitment to the preservation of printed works worldwide. We appreciate your understanding of the imperfections in the preservation process, and hope you enjoy this valuable book.

ROMANCERO NUEVOMEJICANO

MAÇON, PROTAT FRÈRES, IMPRIMEURS.

ROMANCERO NUEVOMEJICANO

PUBLICADO POR

AURELIO M. ESPINOSA

Extrait de la *Revue Hispanique*, tome XXXIII

STANFORD LIBRARY

NEW YORK, PARIS

1915

1

221419

1) ORFORMAT

ROMANCERO NUEVOMEJICANO

PRÓLOGO

Los materiales que forman el Romancero nuevomejicano fueron recogidos en Nuevo Méjico y Colorado durante los años 1902 á 1910. Durante ese tiempo estuve de catedrático en la universidad de Nuevo Méjico, en Albuquerque, y aunque mis tareas universitarias limitaron siempre el progreso de mis estudios sobre el lenguaje y folklore de Nuevo Méjico, he tenido la buena fortuna de recoger copiosos materiales, muchos de ellos de alto valor.

Los materiales que publico ahora y que he tenido la presunción de llamar *Romancero Nuevomejicano* son los más preciosos de toda mi colección¹. Se trata de una poesía popular en su mayor parte tradicional, que se relaciona directamente con la poesía popular de la España del siglo xvi, y es sangre y hueso del Romancero español. Al Romancero español, de consiguiente, esa noble poesía popular de España, entrego mi humilde colección.

Me abstengo de un estudio comparado y detallado de los romances que publico, por la sencilla razón de que ese estudio no me pertenece. Para mi propio pasatiempo estudio y comparo mis versiones nuevomejicanas con todas las versiones españolas

1. En las *Proceedings and transactions of the American Philological Association*, vol. XLII (1911), LXIII-LXV, doy cuenta de todos los materiales de mi colección é indico cuales han sido ya publicados.

y portuguesas que he podido ver, especialmente las que publican Menéndez y Peláyo, Rodríguez Marín, Alonso Cortés (*Romances de Castilla*), R. Menéndez Pidal (*Los romances trad. en América; Cat. del Rom. judeo-español*, etc.), J. Menéndez Pidal (*Poesía Popular*), Braga (*Rom. geral portuguez*), Almeida-Garrett, Sylvio Romero, Azevedo, Milá y Fontanals (*Romancerillo*), Carolina Michaëlis (en la ZR Ph, etc.), Gil (*Rom. Jud.-Esp.*), Vicuña Cifuentes (*Rom. populares y vulgares de Chile*), pero los frutos de estos estudios no merecen publicarse.

A don Ramón Menéndez Pidal pertenece toda esa labor. Con sus vastos conocimientos lingüísticos y literarios él sabrá estudiar con esmero todos los materiales del Romancero, y no creo que sea justo cansar sus fuerzas y robarle su tiempo con observaciones inoportunas y tal vez erróneas. Los demás sólo debemos agotar la tradición oral, en cuanto esto sea posible, en busca de material y entregárselo a él.

Las pocas observaciones que hago son, por la mayor parte, las que yo sólo puedo hacer y que he creído absolutamente necesarias para provecho de Romancero.

Al entregar mi obra á la prensa debo expresar de nuevo mi profunda gratitud á todas las personas que me han ayudado en mi empresa y cuyos nombres he publicado en otra ocasión¹.

En fin, á don Ramón Menéndez Pidal debo tantos favores que sería largo el contarlos, y estoy seguro de que sin su interés y estímulo el *Romancero nuevomejicano* nunca se hubiera publicado.

Aurelio M. ESPINOSA.

INTRODUCCIÓN

La antigua provincia de Nuevo Méjico, que comprendía un vasto territorio al norte de Méjico, al éste y al oeste del

1. *The Spanish Language in New Mexico and Southern Colorado* (1911), 29.

Río Grande del Norte, fué uno de los primeros países visitados por los conquistadores españoles después de la conquista de Méjico. Francisco Vázquez de Coronado visitó el país en 1540 y regresó á Méjico con fabulosas narraciones sobre su riqueza. Después del viaje de Coronado numerosas expediciones salieron de Méjico para emprender la conquista de la provincia. La más importante de éstas fué la de 1598, conducida por don Juan de Oñate, descendiente de Hernán Cortés y de Montezuma.

Oñate partió de Méjico con una expedición de cuatrocientas personas, cincuenta de las cuales eran colonos, acompañados de sus familias. La mayoría de los que componían la expedición eran de las recién pobladas provincias de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya, que se encontraban en el norte de Méjico al sur de la provincia de Nuevo Méjico. Entrando por El Paso del Norte, la expedición emprendió su marcha á lo largo del Río Grande hasta llegar á la junta del Río de Chama con el Río Grande, donde Oñate tomó posesión de la provincia en el nombre de Dios y del rey de España, declaró la conquista efectuada, y la primera colonia española quedó establecida en Nuevo Méjico, con el nombre de San Juan de los Caballeros, diez leguas al norte de la moderna ciudad de Santa Fé. San Juan de los Caballeros, pueblo que ahora se encuentra en ruinas, fué la primera capital de la provincia y el centro de la primera colonización. Después se fundaron otras colonias en Taos, Santa Cruz de la Cañada y Santa Fé.

De esta manera fué conquistada y colonizada la provincia de Nuevo Méjico á fines del siglo XVI¹.

1. La historia de la conquista y colonización de Nuevo Méjico por don Juan de Oñate se encuentra escrita en verso en el poema épico del capitán Gaspar de Villagrà, *Historia de la Nueva Méjico*, poema interesantísimo é importantísimo para la historia, puesto que el autor mismo fué uno de los guerreros de Oñate, y que no carece de mérito literario, aunque tan gran autoridad como don Marcelino Menéndez y Pelayo lo caracteriza de la manera siguiente: « A todos los poemas de asunto americano vence en lo rastrero y prosaico el titu-

Floreció la provincia y por un siglo entero gozó de prosperidad y paz. Pero en el año 1680 una bien concertada sublevación de parte de los Indios trajo la aniquilación completa de las colonias españolas y todos los habitantes que no fueron muertos huyeron hacia el sur á buscar protección en las colonias españolas del norte de Méjico. De allí mismo salió Diego de Vargas con ochocientas personas para emprender la reconquista en el año 1693. Vargas encontró muy poca oposición y la reconquista quedó efectuada un año después.

Entre las ochocientas personas que acompañaban á Vargas se encontraban casi todos los expulsados de 1680.

No hay que ocuparnos aquí de la historia posterior de Nuevo Méjico y sólo debo mencionar los acontecimientos capitales que nos pueden interesar en el estudio presente.

Desde la primera colonización española de 1598 hasta el año 1846, ó sea durante dos siglos y medio, Nuevo Méjico fué el centro exclusivo de una antigua colonia española, que se mantenía separada y aislada de la cultura española y mejicana y casi independiente en su gobierno por razones que no queremos discutir ahora, la principal de las cuales fué lo separado de la región. Desde 1598 hasta la independendencia mejicana (nominalmente hasta el año 1818) fué provincia de España. De allí en adelante fué territorio mejicano hasta 1848, cuando después de la invasión americana de 1846, y después de la guerra méjico-americana, y el tratado de Guadalupe-Hidalgo de 1848, Nuevo

lado *Historia de la Nueva Méjico*, del capitán Gaspar de Villagrà (Alcalá, 1610, por Luis Martínez Grande), libro, por otra parte, de los más buscados entre los de su clase, así por el interés histórico como por la rareza bibliográfica. Está en treinta y cuatro mortales cantos en verso suelto, pero de aquel género de versos sueltos que Hermosilla comparaba con una *escoba desatada*, y el autor interrumpe á veces el hilo de la narración para intercalar provisiones, reales cédulas y otros documentos justificativos, sin que se conozca notablemente la transición de los versos á la prosa cancilleresca. » (*Ant. Poet. Hisp.-Amer.* I, xxxviii, nota 1.)

Méjico¹ juntamente con California y Tejas fué entregado á los Estados Unidos.

El elemento inglés que entró en 1846 y que ya se comienza á sentir, no ha cambiado todavía el lenguaje de los descendientes de raza española, y la tradición española vive en Nuevo Méjico como en cualquier otro país español. En la nueva generación, sin embargo, ya se puede observar un nuevo desarrollo. El idioma inglés, absolutamente necesario para el comercio, las escuelas públicas, donde se enseña solamente el inglés, en fin, la vida americana con todas sus instituciones inglesas, van haciendo desaparecer poco á poco el elemento tradicional español.

Del español nuevomejicano no debo ocuparme aquí. Todo lo que tengo que decir sobre esa materia se está publicando en la *Revue de Dialectologie Romane* y á esos estudios referiré cuando sea necesario explicar cualquier forma dialectal².

Sigue ahora el *Romancero nuevomejicano*.

I

ROMANCES TRADICIONALES

Diez romances tradicionales en veinte y siete versiones son todos los que he podido recoger en Nuevo Méjico. Los romances tradicionales no alcanzan grande difusión y fué preciso interrogar á centenares de personas para poder conseguir las pocas versiones obtenidas. Ya sólo algunos viejos los saben y sólo el de *Delgadina* puede considerarse como popular. Las personas que re-

1. Nuevo Méjico incluía en esta época los presentes estados de Nuevo Méjico y Arizona y parte del estado de Colorado. El número actual de personas de habla española que ahora viven en estos tres estados, llega á 250.000; 175.000 en Nuevo Méjico, 50.000 en Colorado y 25.000 en Arizona.

2. Las partes ya publicadas son: *Studies in New Mexican Spanish, Part I, Phonology* (1909) y *Part II, Morphology* (1911 y 1912), que citaré con las abreviaturas, *Studies I* y *Studies II*.

cuerdan uno que otro verso de los romances que publico son muchas, pero sólo las que figuran como recitadoras de mis versiones, han conseguido recordar siquiera una versión fragmentaria. Todo lo que me sonaba á romance tradicional lo apuntaba, en mis viajes por las aldeas y ranchos de Nuevo Méjico, aunque fuesen versos que en nada se diferenciaban de los de una versión bastante completa y ya antes recogida. Sin embargo, aquí no debo publicar sino los romances, fragmentarios ó completos, que presentan diferencias, por pequeñas que sean. Del romance de *Gerineldo*, por ejemplo, son más de veinte las personas que me recitaban los versos siguientes luego que pedía el romance :

« Gerineldo, Gerineldo, — mi camarero aguerrido,
¿ dónde la noche has pasado ? — ¿ dónde la noche has dormido ? »
« Señor, jugando á las damas, — ni he ganado ni he perdido. »

Estos versos son precisamente los versos 28-30 de la versión núm. 8, y ésta es evidentemente la primitiva lección nuevomejicana. Del romance de *Delgadina*, son también muchísimas las personas que sabían repetir los primeros dos versos de las versiones núm. 1, 2, 3, que son esencialmente idénticos, y en vista de la popularidad de este romance y sus primeros versos, choca no encontrar en Nuevo Méjico ni vestigio del principio real del romance, que no falta en las versiones de España, como, por ejemplo, en una versión sevillana que encontré aquí mismo en California ¹ :

El rey moro tenía tres hija — ma bonita que la plata,
y la ma chiquita d'eya — Delgadina se yamaba.

De la misma manera son muy conocidos y popularísimos en

1. Se encuentran en California muchas familias españolas recién venidas de Andalucía. En Santa Clara, 15 leguas al sur de San Francisco, se han establecido algunas, y entre ellas he recogido nueve romances tradicionales que espero publicar más tarde.

Nuevo Méjico y Colorado los dos últimos versos de *La aparición*, núms. 20, 21, 22, y los dos últimos de *La dama y el pastor*, tanto, que desde hace seis años tenía estos versos clasificados entre mis coplas populares.

La difusión del romance tradicional en Nuevo Méjico, de consiguiente, es limitadísima y son contadas las personas que los conservan. Con respecto á la clase de gente que los conserva, sólo hay que decir que aunque la recitación y el cantar de los romances, ya sean tradicionales ó modernos, se consideran por todos como pasatiempo vulgar, y aunque muchos hay que sabiendo los romances no los han querido recitar por vergüenza ó mala gana, sin embargo, no se ha entregado el romance á los criados y pordioseros, como sucede en España, según observa don Ramón Menéndez Pidal y como nos dijo el marqués de Santillana desde el siglo xv¹.

Según tengo entendido, el romance tradicional gozaba de grande popularidad en Nuevo Méjico en tiempos pasados. Mi abuelo me ha dicho que cuando él era niño (murió hace unos meses á la edad de ochenta y cinco años) los romances tradicionales (*Delgadina*, *Gerineldo*, *La dama y el pastor* y otros) se cantaban en todas partes por amos, criados, labriegos, pastores y mendigos. Su popularidad parece haber decaído rápidamente durante el siglo xix. Sólo á siete personas (mencionadas cada una en su lugar) tuve la fortuna de oír cantar romances. Estos los cantaron expresamente para mi provecho, para que yo aprendiera las melodías (llamadas las *tomadas*) de memoria. Mis cantores me dijeron que ellos cantaban los romances por mero pasatiempo y para divertir á otros, de la misma manera que se cantaban otros cantos cualesquiera, con acompañamiento de guitarra, *musiquita de boca* (harmónica) ó sin acompañamiento alguno. En los tiempos pasados se cantaban los romances con acompañamiento de guitarra en la casa ó en las reuniones de familia, pero en los

1. Menéndez y Pelayo, *Tratado de los Romances viejos*, I, 9.

campos y en las montañas el pobre labriego ó pastor los cantaba con el acompañamiento de un instrumento sencillísimo que llamaban *vigüela* (que significa también *guitarra* en N. Mej.), hecho de cualquier palo, algo encorvado, con una sola cuerda de tripa de oveja, que se tocaba á la manera del birimbao.

Los romances tradicionales (y también los romances vulgares y modernos) se conocen en Nuevo Méjico con el nombre de *corridos*, el nombre popular del romance en Andalucía, Chile y otros países españoles ¹. Al romance tradicional no se le da otro nombre en Nuevo Méjico, mientras que el romance moderno y vulgar puede llevar el nombre de *cúando*, *indita*, etc., como más adelante diremos.

Desde luego se echa de ver que el Romancero nuevomejicano no contiene ningún romance histórico del Cid, de los Infantes de Lara, etc. ². De la antigua epopeya histórica sólo se conservan en Nuevo Méjico, el refrán popular, *No se ganó Zamora — en un'bora*, y las expresiones, *Tú si eres el Ci Campiador*, *Tú si ni el Ci Campiador*, usadas también como femeninas, *Tú si eres la Ci Campiadora*, etc.

La leyenda de Gerineldo también ha dejado el dicho, *Está hecho un Gerineldo* (bien vestido, galán ³).

En mi colección de más de mil coplas populares encuentro los versos siguientes, que parecen versos de romances tradicionales, como parte primera de coplas que no nos interesan ahora :

*En un barandal di asevo
se pasea la reina mora,...*

*Eva por antofadisa
de la mansana mordió.*

1. Durán, *Romancero*, I, 177 ; Menéndez Pidal, *Los romances trad. en América* (*Cultura Española*, 1906), 80 ; J. Vicuña Cifuentes, *Rom. pop. y vulg. recogidos de la trad. oral chilena* (Santiago, 1912).

2. Parece que ni en España se conservan en abundancia los romances históricos. Hasta el año 1906 se habían encontrado solamente cuatro, según indica Ramón Menéndez Pidal, *Catálogo del Romancero judío-español* (*Cultura Española*, 1906, página 1048).

3. Véase Menéndez y Pelayo, *Antología*, X, 35.

¡ Cuántos romances populares se habrán perdido para siempre, dejando apenas un verso suelto que se conserva en una copla popular !

En el mes de julio de 1909 me escribía don Ramón Menéndez Pidal : « Ojalá me remita Vd. una coleccioncita de romances de Nuevo Méjico, que serían una perla por lo apartado de la región. En cuanto á su existencia, no dudo un momento que los haya en Nuevo Méjico, pues tengo por dogma que el romance existe donde quiera que se habla el español ; dogma bien comprobado con sorpresas interesantes respecto á los países donde todos afirmaban que faltaba la tradición ».

¡ Qué gusto, ofrecer á tan distinguido señor romances tradicionales de Nuevo Méjico, para comprobar de nuevo su dogma literario !

Una palabra más. Puesto que la región nuevo-mejicana se mantuvo siempre aislada, abandonada y olvidada desde su primera colonización en 1598, y que en ningún tiempo estuvo en contacto directo con la cultura mejicana ó española, creo que los romances tradicionales que cantan hoy los habitantes de Nuevo Méjico se remontan á una época anterior al siglo xvii. Son romances españoles del siglo xvi.

I. DELGADINA I.

Recitado por José Antonio Ribera, edad 42 años, de Peña Blanca, Nuevo Méjico.

Delgadina se pasaba ¹ — por una sala cuadrada,
con una mantía dj' oro — que la sala relumbraba.
Un día por la mañana — [4] la pobresita su padre :
« Hija mía, Delgadina, — ¿ no pudiera(s) ser nii dama ? »
« No lo permita mi dios, — ni la virgen soberana.

1. Studies I, §§ 83, 89.

¿ Quién tanta ofensa [á] mi dios ? — ¿ quién tanty ' agraviy ' á mi pana ? »

Delgadina con gran ser — se jué ' par ' una ventana,
adonde 'staba ' su hermano, — bolitas dij oro jugaba.

« Hermanito, si es mi hermano, — socórramj un vaso dij agua,
que ya mj abraso de sé — y l'alma[á] dios pienso dar. »

« Hermanita Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
que si mi padre lo sabe — los dos semos ' castigados. »

Delgadina con gran ser — se jué par' otra ventana.
en donde staba su hermana, — cabeos dij oro peinaba.

« Hermanita, si es mi hermana, — franquéyemj un vaso dij agua,
que ya mj abraso de sé, — y á dios pienso 'ntregar l'alma. »

« Hermanita Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
porque si mi padre lo sabe — las dos semos castigadas. »

Delgadina con gran ser — se jué par'otra ventana,
en donde 'staba su madre — en sia dij' oro sentada.

« Madresita, si es mi madre, — franquéyemj un vaso dij agua,
que ya mj abraso de sé — y á dios l'entriego l'alma. »

« Hija mía Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
que si tu padre lo sabe — las do(s) semos castigadas. »

Delgadina con gran ser — se jué par'otra ventana,
en donde 'staba su padre, — chopines dij oro pisaba.

« Padresito, si es mi padre, — franquéyemj un vaso dij agua,
que ya mj abraso de sé — y a dios l'entriego l'alma. »

« Delgadina, ¿ no tj acuerdas — lo que te dije (e)n la mesa ? »

« Si mj acuerdo padresito, — agacharé la cabeza. »

La cama de Delgadina — dij ángeles está rodjada,
y la cama de su padre — de yamas atravesada.

Delgadina ya murió, — jué derechity á lo(s)ielos;
su padre de Delgadina — derechity á los infiernos⁸.

1. Studies I, §§ 84, 91.

2. *Ibid.*, § 121.

3. *Ibid.*, § 87.

4. *Ibid.*, § 86.

5. *Ibid.*, § 38.

6. *Ibid.*, § 93.

7. *Ibid.*, § 158.

8. La palabra *ser* de los versos siete, trece, etc., puede ser una corrupción de *sed*, fenómeno por otra parte desconocido en el español nuevomejicano.

2. DELGADINA II.

Recitado por Francisco Vigil, edad 48 años, de Gallegos, Nuevo Méjico.

Delgadina se pasiaba — en una sala cuadrada,
con una mantona dj oro — que la sala relumbraba.
Su padre comy enojado — se metió por la cosina.
Sálgase la gentj ajuera ¹, — déjenmj á la Delgadina. »
« Delgadina, hija mla, — tú pudiera(s) ser mi dama. »
« No lo permita mi dios, — ni la reina soberana.
¡ Qué tal ofensa [á] mi dios ! — ¡ qué tal ofensa [á] mi nana ! »
« ¿ Quieren dale de comer ? — denle comida pesada.
¿ Quieren dale de beber ? — denle de l'agua mezclada. »
Otro día por la mañana — se levanta [á] la madrugada.
Se va (a) donde 'sta su madre, — doblones dj oro fugaba.
« Madresita, si es mi madre, — socórramj un jarro dj agua,
que ya mj abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Delgadina, hija mla, — yo no te puedo dar agua,
porque si nos ve tu padre — las dos semos castigadas. »
Otro día por la mañana — se levanta [á] madrugada.
Se va (a) donde 'sta su hermana, — cabeos ² dj oro peinaba.
« Hermanita, si es mi hermana, — socórramj un jarro dj agua,
que ya mj abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Hermanita Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
porque si nos ve mi padre — las dos semos castigadas. »
Otro día por la mañana — se levanta [á] madrugada.
Se va (a) donde 'stá su hermano, — bolitas dj oro fugaba.
« Hermanito, si es mi hermano, — socórramj un jarro dj agua,
que ya mj abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Hermanita Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
porque si nos ve mi padre — los dos semos castigados. »
Se levanta Delgadina — otro día por la mañana.
Se va (a) donde 'stá su padre, — barajas dj oro fugaba.
« Padresito, si es mi padre, — socórramj un jarro dj agua,

1. Studies I, § 136.

2. *Ibid.*, § 129.

3. *Ibid.*, § 158.

que ya mi abrasso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
 « ¿ Tí acordarás, Delgadina, — lo que te dij' en la mesa ? »
 « Si m' acuerdo, padresito, — agacharé la cabeza. »
 La cama de Delgadina — dij' ángeles está rodjada,
 San José l'está velando — y la virgen del Pilar.
 Ya murió la Delgadina, — derechú al sielo se jué.
 y el cornudo de su padre — á los infiernos se jué.

3. DELGADINA III.

Recitado por Teofilo Romero, edad 65 años, de Albuquerque,
 Nuevo Méjico.

Delgadina se pasjaba — en una sala cuadrada,
 con una mantona dij' oro — que la sala relumbraba.
 Un di' estandú en la mesa, — la pobresita, su padre :
 « Hija mía, Delgadina, — tú pudiera(s) ser mi dama. »
 « No lo permita mi dios, — ni la virgen soberana.
 ¡ Qué tal agraviy á mi dios ! — ¡ qué tal ofens' á mi nana ! »
 Su padre comú enojado — se metió á la cosina,
 y les disj á los sirvientes — que prendan á Delgadina.
 « Si le dieren que comer, — denle comida mesclada.
 Si le dieren que beber, — denle d'es' agua salada. »
 Delgadina con gran sé — se jué par' una ventana,
 donde 'staba su hermanita, — con peines dij' oro peinaba.
 « Hermanita de mi vida, — por dios, damj un vaso dij' agua,
 que ya m' abrasso de sé, — y á mi dios l'entriego mi alma. »
 « Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
 que si mi padre lo sabe — las dos semos castigadas. »
 Delgadina con gran sé — se jué par' otra ventana,
 donde 'staba su hermanito, — bolitas dij' oro fugaba.
 « Hermanito de mi vida, — franquéamj un vaso dij' agua,
 que ya mi abrasso de sé — y á mi dios l'entriego mi alma. »
 « Hermanita de mi vida, — yo no te puedq dar agua,
 que si mi padre lo sabe — los dos semos castigados. »
 Delgadina con gran sé — se jué par' otra ventana,
 adonde 'staba su madre, — en libro dij' oro resaba.

14 « Madresita de mi vida, — por dios, demj un vaso dj agua,
 15 que ya mj abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
 16 « Delgadina, con franquesa, — yo no te puedo dar agua,
 17 que si tu padre lo sabe — las dos semos castigadas. »
 18 Delgadina con gran sé — se jué par' otra ventana,
 19 adonde staba su padre, — barajas dj oro fugaba.
 20 « Padresito de mi vida, — por dios, demj un vaso dj agua,
 21 que ya mj abraso de sé — y á mi dios l'entriego mi alma. »
 22 « ¿ No tñ acuerdas, Delgadina, — lo que te dij' en la mesa ? »
 23 « Si, mj acuerdo padresito, — agacharé la cabeza. »
 24 La cama de Delgadina — dj ángeles está rodiada:
 25 la del cornudj e' su padre — de yamas atravesada.
 26 Ya se murió Delgadina — y se jué derechj al sielo,
 27 y el cornudo de su padre — á los profundos infiernos.

4. DELGADINA IV.

Recitado por María Baca, edad 32 años, de Belén, Nuevo Méjico.

Delgadina se pasjaba — en una sala cuadrada,
 con una cobija dj oro — que la sal' iluminaba.
 Un día 'standj en la mesa, — su padrij asina lñ hablaba:
 « Delgadina, Delgadina, — tú pudieras ser mi dama. »
 « No lo permita mi dios, — ni la virgen soberana.
 ¡ Qué tal agraviy á mi dios! — ¡ qué tal ofensa (á) mi nana! »
 Delgadina con gran ser, — se ju' á la primer ventana,
 endonde 'staba su hermana, — cabeyos dj oro peinaba.
 « Hermanita, si es mi hermana, — socórramj un vaso dj agua,
 que ya mj abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
 « Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
 por nñ haber queridy haser — lo que mi padre mandaba. »
 Delgadina con gran ser — se jué par' otra ventana,
 endonde 'staba su hermano, — bolitas dj oro jugaba.
 « Hermanito, si es mi hermano, — socórramj un vaso dj agua,
 que ya mi abraso de sé, — y á mi dios l'entriego l'alma. »

1. *de*. Studies II, § 94.

2. Studies II, § 109.

• Hermanitos de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
porque tu has querido hacer — lo que mi padre mandaba. •
• Delgadina con gran ser — se fue por una ventana,
adonde estaba su madre. — era un sí muy hermosa.
• Madresita, si es tu madre. — socorramos un vaso di agua,
que ya mi abuelo se se — y a mi Dios Tumbiego Taina. •
• Hija mía, Delgadina, — no me te puedo dar agua,
no más porque tú has comulgado — lo que tu padre mandaba. •
Delgadina con gran ser — se va al último ventano,
adonde estaba su padre. — era un sí muy hermosa.
• Padresito, si es tu padre. — socorramos un vaso di agua,
que ya mi abuelo se se — y a mi Dios Tumbiego Taina. •
• Te acordaras, Delgadina, — si que te di en la mano. •
• Sí, mi acuerdo, padresito. — apachate a comer. •
La cama de Delgadina — si quieres esta rociada
a del comendado di su padre — se pinta arrojada.

5. DELGADINA V.

Recitado y cantado por Fátima Araya, edad 17 años, de
Albuquerque, Nuevo México.

Delgadina se paraba — por una sala decorada,
con una corona di oro — que las sábanas relumbraban.
Delgadina con gran ser — se fue por una ventana,
adonde estaba su hermano. — ocultas di oro ugaros.
• Hermanito, si es tu hermano. — socorramos un vaso di agua,
que ya mi abuelo se se — y a mi Dios Tumbiego Taina. •
• Quitáteme de mis delante. — eres muchacha maliciada,
porque tu has querido hacer — lo que mi padre mandaba. •
Delgadina con gran ser — se fue por otra ventana,
adonde estaba su hermana. — con peines di oro peinaba.
• Hermanita, si es mi hermana. — socorramos un vaso di agua,
que ya mi abuelo se se — y a mi Dios Tumbiego Taina. •
• Hermanita de mi vida. — yo no te puedo dar agua,
porque tu padre sabe — las don señoras castigadas. •

1. Studies I, 133.

2. Studies II, 134.

Delgadina con gran ser — se jué par' otra ventana,
 endonde 'staba su madre, — cabeos dj oro peinaba.
 « Madresita, si es mi madre, — socórramj un vaso dj agua,
 que ya mj abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
 « Hija mía, Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
 porque si tu padre sabe — las dos semos castigadas. »
 Delgadina con gran ser — se jy' al última ventana,
 adonde 'staba su padre — en bancos dj oro sentado.
 « Padresito, si es mi padre, — socórramj un vaso dj agua,
 que ya mi abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
 « Delgadina, ¿ no tj acuerdas — lo que te dij' en la mesa ? »
 « Padresito, sí, mj acuerdo, — agacharé la cabeza. »
 La cama de Delgadina — dj ángeles está rodiada :
 la del cornudj e su padre — de llamas atormentada.

6. DELGADINA VI.

Recitado por Juanita Lucero, edad 18 años, de Juan Tafoya,
 Nuevo Méjico.

« Delgadina, hija mía, — bien pudiera(s) ser mi dama. »
 « No lo permita mi dios, — ni la virgen soberana.
 ¡ Qué tal ofensa (á) mi dios! — ¡ qué tal ofensa (á) mi nana! »
 Delgadina con gran ser — se jué par' una ventana,
 con una mantona dj oro, — que la sala relumbraba.
 Delgadina con gran ser — se jué para la primer ventana,
 adonde 'staba su hermana, — que chinos dj oro peinaba.
 « Hermanita, si es mi hermana, — demj un vaso dj agua,
 — quj á mi dios l'entriego l'alma. »
 « Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
 que si mi padre lo sabe — las dos semos castigadas. »
 Delgadina con gran ser — se va para la segunda ventana,
 donde devisy' á su hermano, — que libro dj oro' studiaba.
 « Hermano, si es mi hermano, — demj un vaso dj agua,
 — quj á mi dios l'entriego l'alma. »
 « Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
 que si mi padre lo sabe, — las dos semos castigadas. »

Delgadina con gran ser, — se jué par' otra ventana,
 donde vidy á su padre, — en sía dij oro sentado.
 si es mi padre, — demj un vaso dij agua,
 — quj á mi dios l'entriego l'alma. »
 « Delgadina, ¿ tj acordarás — lo que te dij' en la mesa ? »
 « Sí, mj acuerdo, papasito, — agacharé la cabeza. »
 La cama de Delgadina — dij ángeles se ve rodjada:
 la del cornudy e su padre — de yamas atravesada.
 Delgadina se'murió; — jué derechity á la gloria:
 y el cornudo de su padre — á los horribles peroles.

Todos estos romances de *Delgadina* son versiones muy semejantes entre sí, y no difieren notablemente de las muchas versiones del mismo romance de otros países españoles y portugueses, publicadas por R. Menéndez Pidal, *Los romances tradicionales en América* (*Cultura Española*, 1906), no. 20, *Catálogo del romancero judío-español* (*Cult. Esp.*, 1907), no. 99; J. Menéndez Pidal, *Poesía Popular* (Madrid, 1885) páginas 238-242 (tres versiones asturianas); Gil, *Rom. Jud.-Esp.* (Madrid, 1611), LIV, 8-14; Menéndez y Pelayo, *Antología*, etc., IX, páginas 126-30 (tres vers. ast.), 167-176 (seis versiones de Extremadura), 324 (una judía), etc.; Milá y Fontanals, *Romancero Catalán* (Barcelona, 1896), no. 29; Vicuña Cifuentes, *Rom. de Chile* (Santiago, 1912); Alonso Cortés, *Romances Populares de Castilla* (Valladolid, 1906), páginas 29-31 (dos versiones); y en fin Teófilo Braga, *Romanceiro Geral Portuguez* ² (Lisboa, 1906), que reúne todas las versiones portuguesas conocidas, vol. I, 447-480, etc. (El de Sylvaninha contiene elementos ajenos al romance propio de Delgadina, pero anda revuelto con él.)

Como queda dicho antes, choca no encontrar en ninguna versión nuevomejicana el principio tradicional, corriente en las versiones peninsulares.

7. GERINELDO I.

Recitado por Juan Chaves y García, edad 52 años, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

« Gerineldo, Gerineldo, — mi camarer^y aguerrido;
 ¡ quién te pescar' esta nochi — tres horas en mi servisio! »
 « ¿ Tres horas, dise, señora? — ¡ djala que fueran sinco! »
 Si porque soy vuestro criado — quier^y usté burlar conmigo. »
 « No quiero burlar de tí; — de de veras³ te lo digo. »
 « ¿ Para quí horas de la nochi — iré y^y á lo prometido? »
 « Entre las och^y y las nueve, — cuando'l rey esté dormido. »
 A las ocho de la nochi — Gerineldo va 'l castlo;
 haya la puert' entrijabierta, — peg'un fervoso⁴ suspiro.
 « ¿ Esj atrevido, quién es — quí á mi castl^y « ha venido? »
 Señora, soy Gerineldo, — que veng^y á lo prometido. »
 Ya l^y agarra de la mano — y se van para'l castlo;
 Ya sj acuesta Gerineldo — con calenturas y frios.
 Sj acuestan boca con boca — como mujer y marido.
 Cosa de la media nochi — el rey pidió sus vestidos:
 se los yev' ún criado d'él, — de Gerineld^y es amigo.
 « ¿ Dónde 'sta mi Gerineldo, — mi camarero aguerrido? »
 « Señor, se metió'n⁵ la cama — con calenturas y frios. »
 Se sient' el rey en la cama — y se pone sus vestidos,
 toma su espad'en la mano — y se va para'l castlo:
 los haya boca con boca, — como mujer y marido.
 « Si mat^y á mi Gerineldo, — que yo lo crié desde niño,
 si mat^y á mi (h)ija l'infanta — queda mi reino perdido:
 les pondré'n medio l'espada, — que sepan que son sentidos. »
 Ya se levanta la dama, — muy trist' y desconsolada.
 « Levántate Gerineldo, — mi camarer^y aguerrido;
 la espada del rey mi padre — entre los dos ha dormido. »
 Se levanta Gerineldo — muy trist' y despavorido.

1. Studies I, § 47.

2. Studies II, § 98.

3. fervoroso.

4. Studies I, §§ 158 y 91.

5. Studies I, § 93.

« ¡ Valiá más haberme muerto ! — ¡ valiá más nū haber nasido ! »
 « No lo digas, Gerineldo, — mi camarerū aguerrido ;
 que yo le diré á mi padre — que t'estimo por marido. »
 « ¿ Dónde 'stabas, Gerineldo, — mi camarerū aguerrido ? »
 « Señor, jugandū á las damas ; — ni he ganado ni he perdido. »
 « Mucho disimulū es ese, — Gerineldū, á lo que (he) visto. »
 « Señor, yo seré la carne, — vuestra mersed, el cuchilo ;
 corte de donde quisiere, — de donde sea dolido ». »
 « Levántate, Gerineldo, — mi camarerū aguerrido,
 que dise mi (hi)ja, l'infanta — quí hoy t'estima por marido. »
 Se levanta Gerineldo — pegando saltos y brincos.
 Se jué pronto pal castió, — com'otra ves habiá ido,
 y aí se toman las manos — como mujer y marido.

8. GERINELDO II.

Recitado y cantado por George Metzgar, edad 46 años, de Pajarito, Nuevo Méjico, donde lo aprendió.

« Gerineldo, Gerineldo, — mi camarerū aguerrido :
 ¡ quién te pescar' esta nochi — tres horas en mi serviso ! »
 « Pues, ¿ tres horas, mi señora ? — ¡ como son tres jueran sinco !
 que porque soy vuestro criado — quierū usté burlar conmigo. »
 « No, Gerineldo de mi alma, — de de veras te lo digo. »
 « ¿ A que horas, mi señora, — cumpliréis lo prometido ? »
 « A las doce de la nochi — cuando 'l rey esté dormido. »
 Tuaviá las dose nū han dado — ya Gerineldū habiá ido ;
 ¡ ayó 'l castío serrado, — pegó su vos y suspiro.
 « ¿ quí alevoso, quí atrevido, — á mi castío ha venido ? »
 « Señora, soy Gerineldo, — que vengū á lo prometido. »
 Ya lū agarra de la mano, — para dentro lū ha metido.
 Á l'ida de sus deleites — ya se han quedado dormidos,
 lándose besos y abrasos — como mujer y marido.
 Á l'una de la mañana — ya pide 'l rey sus vestidos ;
 ¡ a va un pag'y se los da, — de Gerineldū es amigo.

1. Studies I, § 89 y II, § 109.

2. Creo que es preferible la lección del núm. II.

3. Studies II, § 3.

« ¿ Dónde sij haya Gerineldo, — mi camarerij aguerrido ? »
 « Señor, se hay' en la cama, — con calenturas y fríos. »
 Ya tomaba 'l rey su espada, — para 'l castio sij ha ido ;
 haya la puert' entri abierta, — par' adentro sij ha merido ;
 los haya boca con boca, — como mujer y marido ;
 vuelve los ojos pa' tras, — y d'esta maner'ha dicho :
 « Si matij á mi Gerineldo, — qu'es el que se crió conmigo,
 si matij á mi (hi)ja l'infanta — queda mi reino perdido ;
 pondré mi espad'entre medio — pa que sepan son sentidos. »
 Serca de la mañanita — ya pide'l rey sus vestidos ;
 ya Gerineldo yegó, — como siempre habla ido.
 « Gerineldo, Gerineldo, — mi camarerij aguerrido,
 ¿ dónde la noch' has pasado ? — ¿ dónde la noch' has dormido ? »
 « Señor, jugando á los dados, — ni he ganado ni he perdido. »
 « Mucho disimuly es ése — Gerineldij, á lo qu' he visto. »
 'Hinca la rodij' en tierra — y d'esta maner'ha dicho :
 « Señor, yo seré la carne, — vuestra mersed, el cuchlo ;
 corte por donde quisiere, — de mi no quede dolido. »
 « Levántate, Gerineldo, — mi camarerij aguerrido ;
 me dise mi (hi)ja l'infanta — que t'escoge por marido.
 Se levanta Gerineldo — pegando saltos y brinco,
 de ver que s'iba [á] casar — con l' hija de Carlos Quinto¹.

9. GERINELDO III.

Recitado por Justiniano Atencio, edad 32 años, de Nutritas,
 Nuevo Méjico.

« Gerineldo, Gerineldo, — mi camarerij aguerrido,
 ¡quién te tuviera tres horas, — tres horas en mi servicio ! »
 « ¡ Como dise que son tres, — dijera que fueran cinco !
 comij he sido criado suyo — quierij usté burlar conmigo. »
 « Gerineldo, Gerineldo, — de de veras te lo digo. »
 « Señora, ¿ pa cuándo vengo — á lo que mij ha prometido ? »
 « Para mañan' en nochi, — cuando 'l rey esté dormido. »
 Se levanta Gerineldo — y se va para 'l castio ;

1. Añadidura reciente.

2. Studies II, § 3.

naya la puerta serrada — y da un soyoso suspiro.
 « ¿Quién es ese cabayero, — alevoso y atrevido,
 qui á desoras de la nochi — á mi castiŷ ha venido? »
 « Señora, soy Gerineldo, — que vengy á lo prometido. »
 Se levanta ya l'infanta — y lo mete pal ' castiŷ;
 ya se dan besos y abrasos — como mujer y marido.
 Si acabaron sus deleites — y se quedaron dormidos,
 acostaus boca con boca — como mujer y marido.
 Cosa de la media nochi — ya pide 'l rey sus vestidos;
 va [á] yevárselos un page, — de Gerineldy es amigo.
 « ¿ Dónde 'sta mi Gerineldo, mi camarery aguerrido? »
 « Señor, en la cam' está — de calenturas y frios. »
 Toma su capa y su espada — y se va para 'l castiŷ;
 haya la puert' entrj abierta, — para dentro si ha metido:
 los haya boca con boca, — como mujer y marido.
 Intenta luego matalos, — y d'esta manera [ha] dicho:
 « Si maty á mi Gerineldo, — que ly he criado desde niño,
 si maty á mi (hi)ja l'infanta — queda mi reino perdido;
 pondré mi espad' entre medio — pa que vean son sentidos. »
 L'infanta qui ha despertado, — de esta manera [ha] dicho:
 « Levántate, Gerineldo, — mi camarery aguerrido,
 que l'espada de mi padre — entrj ambos dos ha dormido. »
 Se levanta Gerineldo — desjando ny haber nasido.
 « Ny estés triste, Gerineldo, — mi camarery aguerrido,
 yo le dirj al rey, mi padre — que t'estimo por marido.
 En caso que te pregunte —
 ¿ dónde la noch' has pasado? — ¿ dónde la noch' has dormido?
 Señor, jugandŷ á las damas, — ni he ganado ni he perdido. »
 Otro diá por la mañana — ya pide 'l rey sus vestidos;
 va Gerineldy y los yeva — como djantes habiá ido.
 « Gerineldo, Gerineldo, — mi camarery aguerrido,
 ¿ dónde la noch' has pasado? — ¿ dónde la noch' has dormido? »
 « Señor, jugandŷ á las damas, — ni he ganado ni he perdido. »
 Gerineldo, Gerineldo, — ¿ negarís lo que yŷ he visto? »
 'Hinca la rodiŷ' en tierra — y d'esta manera [ha] dicho:
 « Corte por donde quisiere, — yo la carnj, uste 'l cuchlo,
 — qui usté es el jues vengativo. »
 « Levántate, Gerineldo, — mi camarery aguerrido,

que mi (hi)ja l'infanta dise — que t'estima por marido. »
Se levanta Gerineldo, — pegando saltos y brincos,
como l'hubier' hecho yo — si Gerineldo había sido ¹.

Aunque el romance popular de *Delgadina* no conserva el principio tradicional, las tres versiones del de *Gerineldo* lo conservan casi intacto, debido tal vez al hecho de que el principio del último romance no es digresión narrativa como el del primero, sino que nos introduce desde luego con las primeras quejas amorosas de la princesa. Las versiones nuevomejicanas, aunque bastante estropeadas contienen todo el argumento del romance primitivo, y en ninguna falta el episodio del rey que pone la espada entre medio para que ésta fuese testigo exculpador. Véase también, J. Menéndez Pidal, *Poesía Pop.*, *op. cit.*, 284.

Menéndez y Pelayo, *Antología*, X, 161-164, publica tres versiones de Andalucía, muy parecidas á las nuestras pero más largas y mejor conservadas. Todas son variantes bastante bien conservadas de la versión 161 a de la *Primavera*, pues la versión 161 b debería haber dejado más largas y más completas versiones. Variantes de la misma versión parecen ser también los que publica Cortés, *op. cit.*, 5-7. De las muchas otras versiones de este romance novelesco no debo ocuparme aquí, por razones ya dichas. Además no observo diferencias notables entre ellas y las nuevomejicanas. Fuera del romance de *Delgadina*, el romance de *Gerineldo* es el más popular y se ha encontrado en todos los países españoles y portugueses donde se han hallado romances². Veo, sin embargo, que no se encuentra en la riquísima colección chilena de Vicuña Cifuentes, ya citada.

1. Añadidura bromosa y reciente.

2. Menéndez y Pelayo, *Tratado de los romances viejos*, II, 405-406.

10. LA DAMA Y EL PASTOR I.

(La Zagala)

Recitado por José A. Ribera, edad 38 años, de Peña Blanca, Nuevo Méjico.

1. Una niñ' én un balcón — le diji (á) un pastor : « Espera ;
 2. aquí tñ habl' una sagala — que dij amores desespera. »
 3. « No mñ hables d'esa manera » — le dise 'l viano ' vil,
 4. « mi ganado 'st' én la sierra, — con él me voy á dormir. »
 5. « Mira que rojos cabeyos — y yevarás que contar ;
 6. el sol s' enamora d' eyós — cuando me slenty á peñar.
 7. Mira que pulido pié — par' un sapato bordádo ;
 8. mira que soy biña y tierna — y que 'stoy á tu mandado.
 9. Te doy una pila dij oro — y tres cañas de marfil,
 10. tan sólo porque te quedés — esta noch' aquí á dormir. »
 11. « No quiero tus pilas dij oro — ni tus cañas de marfil ;
 12. mi ganado 'st' én la sierra, — con él me voy á dormir. »
 13. « Te doy el burro y el carro, — el catre y el almirés,
 14. tan sólo porque te quedés — esta nóchi y otras tres. »
 15. « No quiero 'l burro ni el carro, — ni el catre ni el almirés ;
 16. mi ganado 'st' én la sierra, — con él me voy otra ves. »
 17. « Sagala, cuando mñ hablates », — tus palabras nñ entendi,
 18. perdóname, gran señora, — si en algo yo tñ ofendí.
 19. Yo te doy las posesiones — donde pastía mi ganado,
 20. tan sólo porque me dejes — arrimarme por tu lado. »
 21. « Pastor rústico, cansado, — viano, véte dij aquí ;
 22. tu ganado 'st' én la sierra, — con él te vas á dormir. »
 23. « Yo te doy mi ganadito, — con toi « perros y pastores,
 24. tan sólo porque me dejes — arrimarmñ á tus amóres. »
 25. « Pastor rústico y cansado, — viano, véte dij aquí ;
 26. tu ganado 'st' én la sierra, — con él te vas á dormir. »
 27. « Haré de cuenta que tuve — una sortijita dij oro,

1. Studies I, § 158.

2. *Ibid.*, § 87.

3. Studies II, § 108.

4. *con toi* < con todo y ; Studies II, § 77.

6. v se me cayó nel mar — y así la perdí del todo. »
 7. « Cuando quise, no quisites. — y ora que quieres, no quiero :
 8. y ora tú tu soledá — que yo la yoré primero. »

II. LA DAMA Y EL PASTOR II.

Recitado y cantado por María Baca, edad 45 años, de Ranchos de Albuquerque, Nuevo Méjico.

Una niña' en un balcón — le di[s] [á] un pastor : « Espera,
 qui aquí t[í] habl' una sagala — qued[í] amor se desespera. »
 « No m[í] hables d' esa manera » — responde 'l viyano vil,
 « mi ganado 'st' én la sierra, — con él me voy á dormir. »
 « Pues te doy tres pilas d[í] oro — y tres cañas de marfil,
 tan sólo porque te quedes — esta noch' aquí á dormir. »
 « No m[í] hables d' esa manera, » — responde 'l viyano vil,
 « mi ganado 'st' én la sierra, — con el me voy á dormir. »
 « Te doy el burro y el jato ¹, — el carro y el almirés,
 tan sólo porque te quedes — esta nochi y otras tres.
 « No m[í] hables d' esa manera, » — responde 'l viyano vil,
 mi ganado 'st' en la sierra, — con el me voy á dormir. »
 « Mira que pulido pié — par' un sapato bordado ;
 mira que soy niña y tierna, — y dispuesta [á] tu mandado. »
 « No m[í] hables d' esa manera, » — responde 'l viyano vil,
 « mi ganado 'st' én la sierra, — con él me voy á dormir. »
 « Sagala, cuando m[í] hablates, — tus palabras n[un]q[ue] entendí ;
 perdóname, gran señora, — si en algo yo t[í] ofendí. »
 « Cuando quise, no quisites, — y ora que quieres, no quiero ;
 pues y ora tu soledá, — que yo la yoré primero. »

12. LA DAMA Y EL PASTOR III.

Recitado por Celso Espinosa, edad 50 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

Una niña' en un balcón — le di[s] [á] un pastor : « Espera,
 qui aquí t[í] habl' una sagala — que d[í] amores desespera. »

1. bato.

« No mî hables d' esa manera, » — le dise 'l viyano vil,
 « mi ganado 'st' én la sierra, — con él me voy á dormir. »
 « Te pag' una pila dj oro — y tres cañas de marfil,
 tan solo porque te quedés — esta noch' aquí á dormir. »
 « No quiero tu pila dj oro — ni tus cañas de marfil;
 mi ganado 'st' én la sierra, — con él me voy á dormir. »
 « Te pagy el burro y el jato, — el carvo y el almirés,
 tan solo por que te quedés — esta nochi y otras tres. »
 « No quiero 'l burro ni el jato, — ni la boca con que mî hablas;
 mi ganado 'st' en la sierra, — se me perderán mis cabras. »
 « Sagala, cuando mî hablates, — tus palabras ny entendí;
 perdóname, gran señora, — si yú en algo tj ofendí. »
 « Cuando quise, no quisités, — y ora que quieres, no quiero;
 vora tu soledá triste, — que yo la yoré primero. »

13. LA DAMA Y EL PASTOR IV.

Recitado y cantado por Dionisia Monclovia, edad 55 años, de Santa Fé, Nuevo Méjico.

Una niñ' en un balcón — le disj [á] un pastor : « Espera,
 quij aquí tj habl' una sagala — que dj amores desespera. »
 « No mî hables d' esa manera, » — le responde 'l grande vil,
 mi ganado 'st' én la sierra, — con el me voy á dormir. »
 « Te doy una pila dj oro — y tres cañas de marfil,
 tan sólo porque te quedés — esta noch' aquí á dormir. »
 « No quiero tu pila dj oro — ni tus cañas de marfil;
 mi ganado 'st' én la sierra, — con él me voy á dormir. »
 « Mira que lindos cabeyos — y yevará que contar :
 el sol s' enamora d' eyos — cuando me sienty á peinar.
 Mira que pulido pié — par' un sapato dorado ;
 mira que soy niña tierna — y que 'stoy á tu mandado. »
 « Nomî hables d' esa manera, » — le responde 'l grande vil,
 mi ganado 'st' én la sierra, — con el me voy á dormir. »
 « Te doy ñas mulas y el jato — el catre y el almirés,
 tan solo porque te quedés — esta nochi y otras tres. »
 « No quiero las mulas ni el jato — ni el catre ni el almirés;
 mi ganado 'st' én la sierra, — con el me voy otra ves. »
 « Mira, pastor aturdido, — no me quieres entender ;
 me dejas con mi vergüensa — cuando t' empiesy á querer.

Á la vuelta de tu viaje — no vas á saber qui haser. »
 « Sagala, dueña de mi alma, — sagala, vuelvy á venir;
 sagala, cuando mij hablates, — tus palabras ny entendi.
 Perdóname, gran señora, — si en algo yo tñ ofendi. »
 « Cuando quise, no quisites, — y ora que quieres, no quiero,
 pues yora tu soledá, — que yo la yoré primero. »
 « Te doy todo mi caudal — con todo lo que yñ habito,
 tan sólo por que me dejes — hablar contig' un ratito. »
 « Cuando quise, no quisites, — y ora que quieres, no quiero,
 pues yora tu soledá, — que yo la yoré primero. »
 « Mira, sagalit' hermosa, — dueña de mi corasón;
 perdónam' esta faltita, — que tu siervy es el amor. »
 « Cuando quise, no quisites, — y ora que quieres, no quiero;
 pues yora tu soledá, — que yo la yoré primero. »
 « Haré de cuenta que tuve — una sortijita dj oro,
 y que se cayó' nel mar — y así la perdi del todo. »

Este romance es de los mejor conservados en Nuevo Méjico y se diferencia mucho en las asonancias y otros detalles de las versiones semejantes, publicadas por Menéndez y Pelayo, *op. cit.*, 193; Menéndez Pidal, *Los rom. trad. en América*, n° 14. El asunto fué popular desde el siglo xvi, y ya en la *Primavera* (n° 145) aparece el romance, tomado de un pliego suelto del siglo xvi, que Menéndez y Pelayo considera la obra de Rodrigo de Reinosa¹.

La version nuevomejicana, IV, parece llevar algunas adiciones recientes, especialmente al fin. Muy parecida á ésta es la chilena que publica Vicuña Cifuentes (*op. cit.*), núm. 52. Gil, *Rom. Jud.-esp.*, publica un mero fragmento de este romance, XLII.

1. *Tratado de los rom. viejos*, II, 524. No creo que las versiones nuevomejicanas sean versiones de romances eruditos. En caso que la versión de la *Primavera* sea de autor conocido, será mejor una adaptación artística del romance popular.

14. LA ESPOSA INFIEL, RSON. I, I

Recitado por Dionisia Monclovio, edad 55 años, de Santa Fé, Nuevo Méjico.

- 1 « ¡ Fransisquita ! ¡ Fransisquita ! — ¡ la del cuerpo muy sutil ! »
 2 « ¿ Quién es ese cabayero, — que mis puertas mand'abrir ? »
 3 « Yo soy Fernándeš Fransés, — qu'en un tiempo te serví. »
 4 Sale Fransisca corriendo — el cabayero á servir.
 5 Con el candil en la mano — lo sal'eya [á] resebir,
 6 y al abrir la media puerta — li apagu' él el candil.
 7 Se lavan de pies y manos — con agua de torongil ;
 8 se visten de paños blancos — y sj acuestan á dormir.
 9 En el medio de la noche — Francisca li [ha] habladu así :
 10 « ¿ Qué tienes, Fernán Fransés, — que no t'j arrimas á mí ? »
 11 « Tú amas á otra dama, — que la quieres más qui á mí,
 12 ó temes á mi marido — que 'sta sien leguas de tí »,
 13 « Yo no tengo otra dama — que la quiero más qui á tí, »
 14 « ni le temu' á tu marido — qu'stá un ladito de tí.
 15 Mira, traídora mujer — ¿ qué valor ocup'en tí ?
 16 pues me dises la verdá — en mis bigotes á mí.
 17 Media noch' hemos dormido, — media noch' hay que dormir.
 18 Recordarj á tus hermanas — que yoren tristes por tí ;
 19 'l'escribirj al rey de Francia — qui arrastre luto por tí.
 20 Yo pagaré las campanas — que doblen tristes por tí,
 21 y tu mortaj' ha de ser — de merino carmesí.
 22 Levántate, cautelosa, — que ya tienes de morir ;
 23 « Ya matj á tu rey fransés, — voy ora [á] matartj á tí. »
 24 « Perdónam' esposo mío, — perdóname, sin ventura ;
 25 mira, no l'j hagas por mí, — haslo por tus dos criaturas. »
 26 « De mi n' alcansas perdón, — de mi n' alcansas ternura ;
 27 te te perdon' el fransés — que gozó de tu hermosura. »
 28 Antones la yevu' á'l campo, — dos puñaladas le dió.

1. Studies II, § 109.

2. Studies II, § 109.

3. Studies II, § 109.

57 Y dis' entonses la gente: « Vengan á ver que pasó.

59 A Fransisca por traidora — su marido la mató. » 60

15. LA ESPOSA INFIEL, ason. i, II

Recitada por Celso Espinosa, edad 50 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

« ¡ Fransisquita ! ¡ Fransisquita ! — ¡ la del cuerpo muy sutil !
Abrele las puertas, mi alma — á quien te solía servir. »
« ¿ Quién es ese cabayero — que mis puertas quierj' abrir ? »
« Yo soy don Bernal Fransés — qu'en un tiempo te servi. »
Se levant' alborotada — par' ensender su candil,
y en la puerta de la casa —
Ya se van para la cama, — ya sj' acuestan á dormir.
« Media noch' hemos dormido, — media noch' hay que dormir ;
¿ Qué tienes, Bernal Francés — que no te yegas á mí ?
O tñ han corrido los moros, — ó tñ han dicho mal de mí ;
ó tienes amor en Fransia — que lo quieres más quj' á mí ;
ó temes á mi marido — qu'está mil leguas dj' aquí. »
« Ni mj han corrido los moros, — ni mj han dicho mal de tí ;
ni tengy amores en Fransia — que los quiero más quj' á tí ;
ni le temy á tu marido — que'st' un ladito de tí. »

16. LA ESPOSA INFIEL, ason. i, III

Recitado por Nestor Gonzales, edad 49 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

« Fransisquita ! ¡ Fransisquita ! — ¡ la del cuerpo muy sutil !
Abreme las puertas, mj alma, — que yo te las mandy abrir. »
« ¿ Quién es ese cabayero — que mis puertas mand' abrir ? »
« Yo soy el Andrés Fransés — qu'en un tiempo te servi. »
Se levanta Fransisquita — y has' ensender el candil,
y lo toma de la mano, — lo mete para 'l jardín.
Lo lava de pies y manos — con agua de torongil ;

lo viste de paños blancos — y si acuestan á dormir.
 « Media noch' hemos dormido, — media falta que dormir.
 ¿ Qué tienes, Andrés Fransés — que no volteas á mí ?
 O ti han corrido los moros, — ó ti han dicho mal de mí ;
 ó tienes amor en Fransia — que lo quieres más qui á mí ;
 ó temes á mi marido — qu' sta sien leguas de ti. »
 « No mí han corrido los moros — ni mí han dicho mal de ti ;
 ni tengy amores en Fransia — que los quiero más qui á ti ;
 ni le temy á tu marido — que 'st'en un ladiy e' ti.
 Mañana por la mañana — te cortaré que vestir ;
 tu gargantón colorado — y tu rico faldiyín.
 Escribirí [á] Andrés Fransés — qui arrastre luto por tí ;
 y pagaré las campanas — que doblen tristes por tí. »

17. LA ESPOSA INFIEL, ason. i, IV

Recitado por Julian Espinosa, edad 85 años, de Del Norte,
 Colorado ; aprendido en Taos, Nuevo Méjico.

« ¡ Fransisquita ! ¡ Fransisquita ! — ¡ la del cuerpo muy sutil !
 Abreme la puerta, mi alma, — que yo te la mandy abrir. »
 « ¿ Quién es ese cabayero — que mis puertas mand' abrir ? »
 « Yo soy don Andrés Fransés — qu'en un tiempo te serví. »
 « Quitate dj aquí, mi amigo, — no me quieras pervertir,
 que ya 'stoy arrepentida — y no te quiero servir. »

Las versiones recogidas en otros países españoles y portugueses y que más se asemejan á las nuevomejicanas son las siguientes : Menéndez Pidal, *Rom. trad. en América*, Vicuña Cifuentes (*op. cit.*), núm. 41, 45, 160 ; Pedroso (*Revue Hisp.*, 1902), 463 ; Alonso Cortés, *op. cit.*, 82 ; M. Pidal, *Catálogo del rom. jud.-esp.*, página 177 ; Milá y Fontanals, *Romancerillo*, no. 227 ; Braga, *op. cit.*, II, pp. 36, 40, 42, 45, 48, 50, 53, 55, 58, 62, etc. (donde se encuentran todas las versiones antes publicadas por Azevedo, Romero, Almeida Garrett, etc.). Muchas de las versiones publi-

cadadas por Braga van revueltas con el romance de *las señas del marido*.

La popularidad de este romance en los países españoles es prueba evidente de su origen castellano. Considérese también la grande semejanza entre las versiones españolas. Sólo existe confusión en los nombres de los amantes. Las versiones castellanas prefieren para el protagonista el nombre Bernal Francés (en Nuevo Méjico, Andrés, Fernández y Bernal), también muy general en las portuguesas. La mujer adúltera se llama Francisquita en las versiones de Nuevo Méjico, Catalina en la castellana recogida por Cortés, etc.

Según la opinión de R. Menéndez Pidal, Bernal Francés puede ser carácter histórico¹. Los tres últimos versos de la primera versión nuevomejicana son evidentemente una añadidura reciente, pues están escritos al estilo del romance vulgar moderno.

18. LA ESPOSA INFIEL, ason. o, I.

Recitado por Manuelita Cisneros, edad 33 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

Andábame yo pasando — por las orías² del mar;
 m'encontré con una dama — y es³ m' hisy emborrachar.
 Nos tomamos de la mano, — á su casa me yevó,
 y en la cama nos sentamos — para conversar dij amor;
 ya 'stábanos platicando — cuando 'l marido yegó.
 « Tu marido, tu marido, — ora verás, ¿ qui hago yo ? »
 « Acuéstat' en esa cama — mientras me disculpo yo. »
 « Abreme la puerta, sielo, — ábreme la puerta, sol. »
 Ha bajado l'escalera — quebradita la color.
 « Tú has tenido calentura — gy³ has tenido nuevq amor;

1. *Los romances trad. en América*, p. 82.

2. *Studies* I, § 158.

3. *Ibid.*, § 97 (2).

WILLIAM C. CROFT **FRANK J. SUTHERLAND**

1. 20. 12. 1944. 1944. - 1. 1944. 1944. 1944.
 2. 20. 12. 1944. 1944. - 1944. 1944. 1944.
 3. 20. 12. 1944. 1944. - 1944. 1944. 1944.
 4. 20. 12. 1944. 1944. - 1944. 1944. 1944.
 5. 20. 12. 1944. 1944. - 1944. 1944. 1944.
 6. 20. 12. 1944. 1944. - 1944. 1944. 1944.
 7. 20. 12. 1944. 1944. - 1944. 1944. 1944.
 8. 20. 12. 1944. 1944. - 1944. 1944. 1944.
 9. 20. 12. 1944. 1944. - 1944. 1944. 1944.
 10. 20. 12. 1944. 1944. - 1944. 1944. 1944.

— 224 —

1944. 1945. 1946. 1947. 1948. 1949. 1950. 1951. 1952. 1953. 1954. 1955. 1956. 1957. 1958. 1959. 1960. 1961. 1962. 1963. 1964. 1965. 1966. 1967. 1968. 1969. 1970. 1971. 1972. 1973. 1974. 1975. 1976. 1977. 1978. 1979. 1980. 1981. 1982. 1983. 1984. 1985. 1986. 1987. 1988. 1989. 1990. 1991. 1992. 1993. 1994. 1995. 1996. 1997. 1998. 1999. 2000. 2001. 2002. 2003. 2004. 2005. 2006. 2007. 2008. 2009. 2010. 2011. 2012. 2013. 2014. 2015. 2016. 2017. 2018. 2019. 2020. 2021. 2022. 2023. 2024. 2025. 2026. 2027. 2028. 2029. 2030. 2031. 2032. 2033. 2034. 2035. 2036. 2037. 2038. 2039. 2040. 2041. 2042. 2043. 2044. 2045. 2046. 2047. 2048. 2049. 2050. 2051. 2052. 2053. 2054. 2055. 2056. 2057. 2058. 2059. 2060. 2061. 2062. 2063. 2064. 2065. 2066. 2067. 2068. 2069. 2070. 2071. 2072. 2073. 2074. 2075. 2076. 2077. 2078. 2079. 2080. 2081. 2082. 2083. 2084. 2085. 2086. 2087. 2088. 2089. 2090. 2091. 2092. 2093. 2094. 2095. 2096. 2097. 2098. 2099. 2100. 2101. 2102. 2103. 2104. 2105. 2106. 2107. 2108. 2109. 2110. 2111. 2112. 2113. 2114. 2115. 2116. 2117. 2118. 2119. 2120. 2121. 2122. 2123. 2124. 2125. 2126. 2127. 2128. 2129. 2130. 2131. 2132. 2133. 2134. 2135. 2136. 2137. 2138. 2139. 2140. 2141. 2142. 2143. 2144. 2145. 2146. 2147. 2148. 2149. 2150. 2151. 2152. 2153. 2154. 2155. 2156. 2157. 2158. 2159. 2160. 2161. 2162. 2163. 2164. 2165. 2166. 2167. 2168. 2169. 2170. 2171. 2172. 2173. 2174. 2175. 2176. 2177. 2178. 2179. 2180. 2181. 2182. 2183. 2184. 2185. 2186. 2187. 2188. 2189. 2190. 2191. 2192. 2193. 2194. 2195. 2196. 2197. 2198. 2199. 2200. 2201. 2202. 2203. 2204. 2205. 2206. 2207. 2208. 2209. 2210. 2211. 2212. 2213. 2214. 2215. 2216. 2217. 2218. 2219. 2220. 2221. 2222. 2223. 2224. 2225. 2226. 2227. 2228. 2229. 2230. 2231. 2232. 2233. 2234. 2235. 2236. 2237. 2238. 2239. 2240. 2241. 2242. 2243. 2244. 2245. 2246. 2247. 2248. 2249. 2250. 2251. 2252. 2253. 2254. 2255. 2256. 2257. 2258. 2259. 2260. 2261. 2262. 2263. 2264. 2265. 2266. 2267. 2268. 2269. 2270. 2271. 2272. 2273. 2274. 2275. 2276. 2277. 2278. 2279. 2280. 2281. 2282. 2283. 2284. 2285. 2286. 2287. 2288. 2289. 2290. 2291. 2292. 2293. 2294. 2295. 2296. 2297. 2298. 2299. 2300. 2301. 2302. 2303. 2304. 2305. 2306. 2307. 2308. 2309. 2310. 2311. 2312. 2313. 2314. 2315. 2316. 2317. 2318. 2319. 2320. 2321. 2322. 2323. 2324. 2325. 2326. 2327. 2328. 2329. 2330. 2331. 2332. 2333. 2334. 2335. 2336. 2337. 2338. 2339. 2340. 2341. 2342. 2343. 2344. 2345. 2346. 2347. 2348. 2349. 2350. 2351. 2352. 2353. 2354. 2355. 2356. 2357. 2358. 2359. 2360. 2361. 2362. 2363. 2364. 2365. 2366. 2367. 2368. 2369. 2370. 2371. 2372. 2373. 2374. 2375. 2376. 2377. 2378. 2379. 2380. 2381. 2382. 2383. 2384. 2385. 2386. 2387. 2388. 2389. 2390. 2391. 2392. 2393. 2394. 2395. 2396. 2397. 2398. 2399. 2400. 2401. 2402. 2403. 2404. 2405. 2406. 2407. 2408. 2409. 2410. 2411. 2412. 2413. 2414. 2415. 2416. 2417. 2418. 2419. 2420. 2421. 2422. 2423. 2424. 2425. 2426. 2427. 2428. 2429. 2430. 2431. 2432. 2433. 2434. 2435. 2436. 2437. 2438. 2439. 2440. 2441. 2442. 2443. 2444. 2445. 2446. 2447. 2448. 2449. 2450. 2451. 2452. 2453. 2454. 2455. 2456. 2457. 2458. 2459. 2460. 2461. 2462. 2463. 2464. 2465. 2466. 2467. 2468. 2469. 2470. 2471. 2472. 2473. 2474. 2475. 2476. 2477. 2478. 2479. 2480. 2481. 2482. 2483. 2484. 2485. 2486. 2487. 2488. 2489. 2490. 2491. 2492. 2493. 2494. 2495. 2496. 2497. 2498. 2499. 2500. 2501. 2502. 2503. 2504. 2505. 2506. 2507. 2508. 2509. 2510. 2511. 2512. 2513. 2514. 2515. 2516. 2517. 2518. 2519. 2520. 2521. 2522. 2523. 2524. 2525. 2526. 2527. 2528. 2529. 2530. 2531. 2532. 2533. 2534. 2535. 2536. 2537. 2538. 2539. 2540. 2541. 2542. 2543. 2544. 2545. 2546. 2547. 2548. 2549. 2550. 2551. 2552. 2553. 2554. 2555. 2556. 2557. 2558. 2559. 2560. 2561. 2562. 2563. 2564. 2565. 2566. 2567. 2568. 2569. 2570. 2571. 2572. 2573. 2574. 2575. 2576. 2577. 2578. 2579. 2580. 2581. 2582. 2583. 2584. 2585. 2586. 2587. 2588. 2589. 2590. 2591. 2592. 2593. 2594. 2595. 2596. 2597. 2598. 2599. 2600. 2601. 2602. 2603. 2604. 2605. 2606. 2607. 2608. 2609. 2610. 2611. 2612. 2613. 2614. 2615. 2616. 2617. 2618. 2619. 2620. 2621. 2622. 2623. 2624. 2625. 26

1. The first step is to identify the problem. 2. The second step is to define the problem. 3. The third step is to analyze the problem. 4. The fourth step is to develop a plan. 5. The fifth step is to implement the plan. 6. The sixth step is to evaluate the results. 7. The seventh step is to make adjustments. 8. The eighth step is to document the process. 9. The ninth step is to communicate the results. 10. The tenth step is to review the process.

El presente informe es el resultado de un estudio que se ha realizado en el marco de la investigación sobre el desarrollo de los sistemas de transporte en las zonas urbanas de las ciudades de México, D.F. y de los estados de Jalisco, Veracruz y Oaxaca. El estudio se ha realizado en el marco de la investigación sobre el desarrollo de los sistemas de transporte en las zonas urbanas de las ciudades de México, D.F. y de los estados de Jalisco, Veracruz y Oaxaca. El estudio se ha realizado en el marco de la investigación sobre el desarrollo de los sistemas de transporte en las zonas urbanas de las ciudades de México, D.F. y de los estados de Jalisco, Veracruz y Oaxaca.

pa que fueras á la boda — de mi hermana la menor. »
 « ¿Quién es ese cabayero — qu'en mi cama veo yo ? »
 « Nadie, nadie, bien de mi alma, — es mi hermana la mayor. »

Estas son variantes del romance llamado *Blanca niña del Cancionero de romances* de 1550 (*Primavera* 136, Durán 298), y su variante *Primavera* 136a que es poco más largo. La versión completa nuevomejicana es más completa y más larga como lo son también las de Chile (Menéndez Pidal, *op. cit.*, no 4. y Vicuña Cifuentes, *op. cit.*, 35-40), las castellanas (Cortés, *op. cit.*, 84-86, tres versiones muy parecidas á las nuevomejicanas, excepto al principio), la asturiana (J. M. Pidal, *op. cit.*, 154), las andaluzas (Menéndez y Pelayo, *Antología* X, 179-183, tres bellas versiones), la judía (R. M. Pidal, *op. cit.*, no. 78). En Cataluña también se encuentra este romance (Milá y Fontanals, *Romancero*, no. 254), y Braga, *op. cit.*, publica varias versiones portuguesas.

Los dos primeros versos de las versiones nuevomejicanas no pertenecen al romance original.

20. LA APARICIÓN I.

Recitado y cantado por José A. Torres, edad 36 años, de Socorro, Nuevo Méjico.

- 1 En una play' arenosa⁵ — una blanca sombra ví,⁵
- 3 qu'entre más me retiraba,⁵ — más sj asercaba de mí.
- 5 « ¿Dónde vas, cabayerito, — alejándote de mí ? »
- 7 « Voy en busca de mi esposa, — quj hase días que no la ví. »
- 9 « Ya tu esposa ya murió; — de sierto, que yo la ví;
- 11 cuatro duques la yevaban — á la suidá de Madri.
- 13 El vestido que yevaba — era rojo carmesí;
- 15 el cajón que la yevaban — era blanco y de marfil. »
- 17 Si acabó la flor de mayo, — si acabó en el mes di abril;
- 19 si acabó la que reinaba — en la suidá de Madri.

21. LA APARICIÓN II.

Recitado por Gregorio García, edad 30 años, de Socorro, Nuevo Méjico.

En un' arenosa playa — una blanca sombra ví;
y entre más me retiraba, — más sj asercaba de mí.
« ¿ Dónde vas, cabayerito, — alejándote de mí ? »
« Voy en busca de mi esposa, — quíj hase días no la ví. »
« Ya tu esposa ya es muerta; — con mis ojos yo la ví;
cuatro duques la yevaban — á la suida de Madrí.
El coch' en que la yevaban — era dí ory y cortesi;
la tapa que le pusieron — era dí ory y de marfil.
Cásate, cabayerito, — y no te quedes así;
y al primer niño que tengas, — ponle nombre comy á mí. »
Ya murió la flor de mayo, — ya murió nel mes dí abril;
ya murió la que reinaba — en la suida de Madrí.

22. LA APARICIÓN III.

Recitado por Juanita Sánchez, edad 41 años, de Los Padillas, Nuevo Méjico.

En una play' arenosa — una sola sombra ví;
entre más me retiraba, — más sj asercaba de mí.
« ¿ Onde vas, cabayerito, — alejándote de mí ? »
« Voy en busca de mj esposa, — quíj hasj un año que no la ví. »
« Vuélvét', el cabayerito, — vuélvete, no slás « así;
Ya ty esposa ya 'sta muerta, — ya 'sta muerta; yo la ví;
cuatro duques la yevaban — para 'l portal de Madrí.
El cajón que « la yevaban — era dí ory y de marfil;

1. Studies I, § 9.

2. *que* = en que, en el cual, donde. El relativo que se usa ordinariamente en el español nuevomejicano sin la preposición que lo introduce: la casa que te hablaron ayer = la casa de que te hablaron ayer; la suida que viví ora = la ciudad donde vive ahora; el cabayo que vino = el caballo en que vino, etc., etc.

la ropa que le pusieron — no te la puedo decir, »
 Ya murió la flor de mayo, — ya murió nel mes dî abril,
 ya murió la que reinaba — en el portal de Madrí.

Estas preciosas versiones de tan bellissimo romance (junto con la melodía, que creo antigua ¹) forman una importante contribución al Romancero. Son variantes del antiguo romance conservado sólo en parte en un pliego suelto de la biblioteca de Praga (M. y Pelayo, Apéndice á la *Primavera*, núm. 27). Las variantes castellanas publicadas por Cortés, *op. cit.*, 32-33, son más largas y algo diferentes. Mucho más parecidas á la versión nuevomejicana son la andaluza (M. y Pelayo, *Antología*, X, 192), la argentina (M. Pidal, *op. cit.*, 101), muy incompleta, la judía (Pidal, *op. cit.*, núm. 56). La asturiana (J. M. Pidal, *op. cit.*, 236) es también más larga y muy diferente de las nuevomejicanas. Cosa notable es que las tres versiones de Nuevo Méjico y la judía lleven el mismo fin — 'ya murió la flor de mayo', etc., que R. Menéndez Pidal considera 'un añadido, fuera del argumento'. Si es añadido nuevo ¿cómo sucede que sólo se añadió á las versiones nuevomejicanas y á las judías? Las versiones nuevomejicanas son á todas luces antiguas, tienen un principio, *En una blaya arenosa*, etc., que no se encuentra en las versiones peninsulares, y son cortas y fragmentarias. De consiguiente creo que para desechar sus últimos versos debe haber bien fundadas razones. Que las versiones nuevomejicanas nada tienen que ver con la moderna adaptación madrileña compuesta después de la muerte de la reina Mercedes, es desde luego evidente.

24. LAS SEÑAS DEL MARIDO.

Recitado por Juan Chaves y García, edad 52 años, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

« Catalina, Catalina, — paño blanco de lino es;
 tó tî apartas para Francia, — yo mî aparto pa Valdés. »

1. Después de mil trabajos conseguí aprender la melodía de memoria, que, por desgracia, olvidé por completo un año más tarde. Véase V, Melodías.

« Yo no tengo amor en Frasia — ni tampoco ni en Valdés ;
estas cartas qui aquí tengo — á mi marido las des. »
« ¿ Como quieres que se las dé, — si no ly he de conoser ? »
« Anda en un cabayo blanco — que se lo dió 'l rey fransés ;
en la copa del sombrero — tieni un letrero, mala es. »
« Por las señas qui usted da, — ya su marido muerty es ;
en las guerras de Bolivia — lo mató un traidor fransés.
Señora, si le conviene, — nos casaremos los dos,
con el gusto dij uno y otro — y la voluntad de Dios. »
« Túnico verde me puse, — también un velo morado,
y me vid' en el espejo ; — que linda viud' he quedado.
Sincy años que ly [he] esperado — y dies que ly esperaré ;
si á los quinse no viniere — de monja me meteré.
Las dos hijas que d'él tuve, — conmigo las yevaré,
pa que rueguen por su padre — y por su madre también. »

Este romance es una preciosa versión del romance no. 44, Apéndice á la *Primavera* (Menéndez y Pelayo, *Antología*, IX, 238-239), el mismo de la *Primavera* no. 156, que se tomó del texto enmendado de Durán, *Romancero* 318. Las versiones modernas que conozco de este romance además de la nuevomejicana son las siguientes : R. Menéndez Pidal, *Rom. trad. de América*, núms. 1 y 2 (de Perú y Chile) ; Ciro Bayo, *Cantos populares americanos* (*Revue Hispanique*, 1906, 797), versión argentina, Vicuña Cifuentes, núms. 15-23 ; J. M. Pidal, *op. cit.*, 349 ; Alonso Cortés, *op. cit.*, 59 ; Braga, *op. cit.*, II, 287 (versión de la isla de San Jorge). Todas estas versiones son muy semejantes y todas llevan la misma asonancia.

La versión nuevomejicana se diferencia en el verso nueve donde dice : *en las guerras de Bolivia — lo mató un traidor francés*, mientras que en las versiones sud-americanas el marido se dice haber sido muerto por un genovés, y en la versión castellana falta la lección por completo.

25. EL MAL DE AMOR.

Chiquita, si me muriere — no m' entierres en sagrado ;
entierram' en campos verdes, — onde me pis' el venado ;

pa que digan los pastores : — « Aquí muri' ún ' desgrasiado.
no murió de muerte fina, — ni de dolor de costado ;
murió dñ un dolor dñ amores, — que le dió desesperado. »

Esta es versión fragmentaria de un romance que se conoce por fragmentos. Doña Carolina Michaëlis de Vasconcellos, *Romances Velhos (Cultura Española)*, 197-198, menciona todas las versiones españolas y portuguesas hasta ahora conocidas.

Cuando se canta se añade siempre un /ay/ á principio de cada hemistiquio (véase la melodía).

26. MENBRUNO.

Recitado por Celso Espinosa, edad 50 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

1 Atención, señores míos, — Membruno se va [á] casar
con una niñ' hermosa — nasida 'n Portugal.
2 En la noche del baile,
3 con el dóminos teque del fraile,
4 en la noche del baile — jy' entrand' un ofisial.
5 En la mano le pone,
6 con el dóminos teque dispone,
7 en la mano le pone — una sédula rial.
8 Membruno se va [á] la guerra, — no sé cuando vendrá,
9 si vendrá pa la Pascua — ó pa la Navidá.
10 Me subj un' alta torre,
11 con el dominos teque le corre,
12 me subj un alta torre — á ver si venia ya.
13 Ya ví venir un paje,
14 con el dóminos teque salvaje,
15 ya ví venir un paje, — ¿ qué notisias traidrá ?
16 Las notisias que traigo,
17 con el dóminos teque me caigo,
18 las notisias que traigo : — « Membrunq es muerto va. »

1. Studies I, § 90.

2. Studies II, § 115.

Los padres mandan jota,
 con el dóminos teque pelota,
 los padres mandan jota; ² cantándole van ya.
 Los padres musicudos,
 con el dóminos teque trompudos.
 los padres musicudos — ya lo van [á] enterrar.
 Aquí sj acabó l'istoria,
 con el dóminos teque sangria ¹,
 aquí si acabó l'istoria, ² Membruno descansa ya.

Este romance, á todas luces tradicional, aunque bastante refundido, es una versión muy semejante á la de Traz os Montes, publicada por Braga (*op. cit.*, II, 354-355) con el título, *La Cantiga del Mirandum*. No conozco otras versiones peninsulares, pero Vicuña Cifuentes, 68, 69, 70, ha encontrado en Chile tres preciosas variantes, la primera de las cuales es muy parecida á la nuestra. Vicuña Cifuentes cree que el romance español es en parte traducción, en parte parodia, de la célebre canción francesa, *Le convoi de Malbrough* (Doncieux, *Le Romancero pop. de la France*, p. 455). Hay que notar que el protagonista lleva el nombre de Membruno en la versión nuevomejicana, y Membrún, Mambrú en las demás. El principio (primeras tres estrofas) de la versión presente falta en todas las demás (incluso las francesas), donde se comienza siempre, *Mambrú se fué á la guerra*, etc.

27. EL PIOJO Y LA LIENDRE.

Recitado por Juan Costales, edad 30 años, de Socorro, Nuevo Méjico.

El piojo y la liendre — se quieren casar
 y no sj han casado — por falta de pan.
 Responde la vaca — desde su corral
 « Que sigan las bodas — yo pondré 'l pan. »

1. sanahoria. *Studies* I, § 64.

« Que sigan las bodas — que pan tenemos ;
 ahora la carne — ¿ dóndej hayaremos ? »
 Responde el lobo — desd' el lobasal :
 « Que sigan las bodas — yo pong' un costiar. »
 « Que sigan las bodas — que carne tenemos ;
 ora quien la guise, — ¿ dóndej hayaremos ? »
 Responden las moscas — desde su moscal :
 « Que sigan las bodas, — iremos á guisar. »
 « Que sigan las bodas, — quien guise tenemos ;
 ora quien la coma — ¿ dóndej hayaremos ? »
 Respond' el coyote — de su coyotal :
 « Que sigan las bodas — que yū irj á sampar. »
 « Que sigan las bodas, — quien sampe tenemos ;
 ahora quien toque — ¿ dóndej hayaremos ? »
 Responde el grío — desde su gríal :
 « Que sigan las bodas — que yū irj á tocar. »
 « Que sigan las bodas, — quien toque tenemos ;
 ahora quién baile — ¿ dóndej hayaremos ? »
 Responde l' araña — desde su arañal :
 « Que sigan las bodas — que yū irj á bailar. »
 « Que sigan las bodas, — quien baile tenemos ,
 ahora padrinos — ¿ dóndej hayaremos ? »
 Responde l' ratón — de su ratonal :
 « Amarren los gatos — yū irj [á] apadrinar. »
 En la primer mesa — y al primer vino
 suéltanse los gatos, — cómensj al padrino.

Conozco sólo una versión peninsular de esta composición, la publicada por Rodríguez Marín (no. 179), y que principia :

« La purga y er piojo
 Se quieren casá ;
 Por farta de trigo
 No lo han hecho ya. »

II. ROMANCES MODERNOS Y VULGARES

En esta sección van todos los romances no tradicionales, los desconocidos, los modernos y vulgares propiamente dichos y los puramente locales. Puesto que toda clasificación resultaría arbitraria no he hecho distinción entre ellos y se publican todos bajo una división.

El primero, núm. 28, es una refundición moderna de los varios romances de la esposa infiel. Es conocido por el nombre de *La cantada de Elena*, y es popularísimo. El segundo, núm. 29, contiene dos versos de un romance tradicional (véase núm. 25). Los ocho que siguen, núms. 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, son también popularísimos y por su brevedad y soltura recuerdan el estilo de los romances tradicionales. Puede ser que algunos de ellos contengan elementos tradicionales. Después de éstos, vienen los modernos y vulgares propiamente dichos, según la clasificación de Durán, como queda dicho más adelante.

28. LA ESPOSA INFIEL en varias ason.

Recitado por Celso Espinosa, edad 50 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

Por este plan de barranca, — sin saber como ni cuando,
ayí fué onde s'incontraron, — don Benity y don Fernando.
« Elena, querida mía, — ten la bondá d'escuchar,
unas dos ó tres palabras, — que contigo quierq hablar.
Ábreme, la puer', Elena, — no me tengas desconfiansa,
soy tu Fernándeš Fransés, — qu'he yegado desde Fransia. »
Luj ha tomado de la mano, — lo yeva para'l jardín;
le pone cama de flores, — le quita'l primer botín.
« ¿ No me desías, Elena, — que no jugabas cautela ?
¿ Porquij, alabrirme la puerta, — mij has apagado la vela ? »
« Perdona, mi rey Fransés, — perdona mi desventura. »
« Que te perdon' el malvado — que gosó de tu hermosura.

Agarr' ese niñu, Elena; — dale de mamar, ingrata,
 que será l'última lechi — que de tus pechos mama.
 Agarr' esos niños, criada, — y yévalos á mi suegra;
 si pregunta por Elena, — dile que difunta queda. »
 La pobresita d'Elena, con que martirio murió;
 de dos ó tres puñaliadas — que su marido le dió.
 Vuela, vuela, pajarito, — dale vuelu á tu volido;
 anda [á] ver como le fué — [á] Elena con su marido.
 Echó manu á la pistola — y al rifle de diesiseis;
 cuatro balazos le dió — don Benito al francés.

29. EL HIJO DE DON FERNANDO.

Recitado por Isabel Mordy, edad 26 años, de Albuquerque,
 Nuevo Méjico.

El miércoles en la mañana — cuando vino'l sol rayando,
 mataron á puñaliadas — al hijo de don Fernando.
 Lo sacaron por la sala — á ver si se confesaba;
 no se pudo confesar — porque la sangre li' hogaba.
 Ahora disen sus padres: — « No lo 'ntierren en sagrado;
 que lo tiren por los llanos, — onde lo pis'el ganado. »
 « ¿ Adónde vas, Isabel, — con ese canastu e ' flores ? »
 « [Á] ayudarli á bien morir — al dueño de mis amores.
 ¿ Quién habla de creer, — quién habla de pensar,
 qu'el amigo más querido — lú habla de puñaliar ? »
 Por aquí paso llorando — blanca rosa de papel;
 y aquí sj acaba cantando — la cantada d'Isabel.

30. EL MATRIMONIO DESIGUAL.

Recitado por Antonia Sánchez, edad 58 años, de Albuquerque,
 Nuevo Méjico.

« Isquij ' hay toros en la plasa — ¿ viejito, me dejas ir ? »
 « Quj haiga ' toros ó que nū haiga, — tú á la plasa no mī has d'ir. »

1. Studies II, § 94.

2. *Diz que*.

3. Studies II, § 119.

- « ¡ Válgame dios de lo[s] sielos ! — ¿ qui haré yo con este viejo ? »
 « Ly has de ver y ly has dj amar, — ly has de ver com' un espejo. »
 « ¡ Válgame dios de lo[s] sielos ! — ¿ qui haré con estj atontau ? »
 « Ly has de ver y ly has dj amar, — que par'eso tj has casau. »
 « Tu nana me prometió — que ny habla dj haser nada. »
 « También la tuya me dijo — que no venías preñada. »
 « Tu madre me prometió — que m'iba [Á] dar chocolate. »
 « También la tuya me dijo — que sabías con el metate. »

31. EL CUERVO.

Recitado por Juanita Sánchez, edad 40 años, de Padillas, Nuevo Méjico.

Abajo dj una barranca — me dió sueño y me dormí;
 cuando y'hube despertado, — un cuervo vide venir.
 Eran tantas las aisiones — qui aquel cuervo me mostraba,
 qu'estuve de preguntale — qu'era lo qui ayl buscaba.
 « Vinj á ver porque te quejas — d'esa vida dolorida;
 vinj á ver si tus trabajos — se remedian con mi vida. »
 « No quiero tu vida, cuervo, — ni por mí te den la muerte;
 lo que q'ieru es á mi esposa, — que yo d'eya vivy ausente. »
 « Yo no conosco á tu esposa, — ni la podré conoser;
 damj una seña, siquiera, — que yo te l'he d'ir á trer', »

Sospecho que este romance es refundición moderna de un tema antiguo. Los últimos dos versos recuerdan el romance de *Las señas del marido*, hasta en las asonancias. Mi distinguido amigo, don Ramón Menéndez Pidal, me escribe que le es enteramente desconocido.

32. LOS ADÚLTEROS.

Recitado por Francisco García, edad 50 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

« Dime, mj alma, ¿ qui has pensado ?
 ¿ dónde estará tu marido ? »

Él en los campos tirado,
y yo durmiendo contigo. »
« Mí alma, no tñ acuerdes d'él,
que lo tengy aborresido;
y al puro ¹ qu'es mi marido
le sirvo como mujer. »
« Es el pobre tan perdido,
quj hasta lastima le tengo;
por eso de nochi vengo
á selar su propiedá. »
« Yo le hago buen plaser,
cuando le veo presente;
cuando dél estoy ausente,
de sus huesos río y hablo.
Duérmanos², y y y tñ caliente
y [á] él que se lo yev'el diablo. »

33. LA NIÑA ARREPENTIDA.

Recitado por Julián Espinosa, edad 85 años, de Del Norte,
Colorado.

Una niña en un camino
publicaba su delito,
y yo comy acomedido
mí arrimé pocu á poquito;
y ea me dijo: « Padrino,
¿ cuándo m'echa mi habitito? »
« Si quieres que te mantenga,
me darás los materiales.
Por dios, que ni casa tengo;
apenas vivy en jacales. »

34. LA MALA SUEGRA.

Recitado por Antonia Sánchez, edad 58 años, de Albuquerque,
Nuevo Méjico.

« Albrisias, comadre, — ya tenemos nuera;
ora la tenemos — para cosinera. »

1. *Al puro* = solamente.

2. *Studies II*, §§ 105, 106.

Levántate, nuera, — y has lo qu'es costumbre,
 barrer tu cocina — y soplar tu lumbre. »
 « Que sople la vieja, — que será soplona,
 que yo me casé — para señorona. »
 « Yo t'j haré señora — atras d'el metate,
 con un güen garrote, — hasta que te mate.
 « Álsese las naguas — y dese con él;
 la perra vieja; — no la puedo ver. »

35. EL VAQUERO.

Recitado y cantado por Francisco García, edad 50 años, de
 Albuquerque, Nuevo Méjico.

Estab'un triste vaquero — en las trancas dj un corral,
 y el caporal le desía : — « No stes triste, Nicolás. »
 « Sí no quiere qu'esté triste — deme claco¹ que gastar. »
 Treinta pesos nesesito — para poderme casar. »
 Y le dis'el caporal : « — Lo que pidas, Nicolás. »
 « Con la china dj aquí enfrente, — con ésa me [he] de casar. »
 Y el caporal le responde : — « És' es mía, Nicolás. »
 « Voy á buscar mi pistola — para poderme matar. »
 Y el caporal le responde : — « Los seis tiros, Nicolás. »
 « Del pinabete más alto, — d'ese me [he] de dejar cai². »
 Y el caporal le responde : « — De cabeza, Nicolás. »
 « He de buscar un hielar — pa poderme resbalar. »
 Y el caporal le responde : — « De moyera, Nicolás. »
 Agarra su cuerd'en mano, — y dise : « Me voy [á] borcar³. »
 Y el capitán le responde : — « En las trancas del corral. »

36. AMORILLOS.

Recitado por Juan Costales, edad 30 años, de Socorro, Nuevo
 Méjico.

Yo conosco siertos poyos — de tan rara condisión,
 que quieren tener conquistas — sin salir del cascarón ;

1. *claco*.

2. *Studies II*, § 140.

3. *Ibid.*, § 122.

y si ven alguna poya — que por la caye se va,
 van abriendo sus alitas — y empiesan á cacariar.
 También hay poyas chiquitas — que ya sienten el amor.
 que no usan ropa larga — ni tampoco pelisón,
 y si ven algún poyito — que hase : « qui qui ri qui »,
 torsiéndose todititas — les disen : « sí, sí, sí, sí. »
 También hay poyos chiquitos — que roban á sus mamás
 pa regalar á las novias — unos aretes dj á rial ;
 y si algún enojo tienen — les disen sin vasilar :
 « Entrégamj, oyis ¹, mis prendas ; — que se noja mi mamá. »

37. MENTIRAS.

Recitado por Abelino López, edad 28 años, de Socorro,
 Nuevo Méjico.

Ora que stamos solitos — les contarj una mentira.
 Yo vide volar un cuervo — con una carret' ensima,
 y un pinavetj ² arrastrando — yevab' una golondrina,
 y una ran'engalanada — con nagueas de mosolina.
 Vidj una sorra'n su agujero ³ — que staba moliendj harina ;
 vide parar un ratón — que traib' ⁴ una sierr'ensima,
 y un sapo con sus botines — qu'iba [á] montar cabayo.
 También ví peliar un gayo — con un torito barsino,
 y un gríj ⁵ en una taverna — lo vide bebiendo vino.

38. MONTEROS.

Recitado por Tito Maes, edad 54 años, de Trinidad, Colo-
 rado ; aprendido en Mora, Nuevo Méjico.

Á la Virgen del Rosario — le suplico me dj ⁶ aliento
 para poder relatar — este notable suseso,

1. *oye*. Studies I, § 200.

2. *pino abeto*.

3. *agujero*. Studies I, § 212.

4. Studies II, § 116.

5. *grillo*. Studies I, §§ 91, 158.

6. *dé*. Studies I, § 89.

qu'en la suidá dj Antequera — les susedij ' á dos mansebos :
 el uno Diego de Frios — y el otrj Antonio Monteros ;
 ambos eran muy amigos — y de muy sercano deudos.
 Monteros era casado — con doña Juana dj Acueto ;
 Er'una pulida dama — y de muchj entendimiento,
 rubi' hermosa comj el sol ; — perj aquel dragón soberbio
 siempre tirj ' á derribar — formando presas y enredos.
 Hiso que l'enamorase — Diego de Frios, teniendo
 tanta cabid' en la casa — que dj amores anda siego ;
 hasta que le dij un día : — « Si tu pagaras mi afecto
 jueras dueña de mis bienes, — pues que tant' hacienda tengo. »
 La dama le respondió : — « Mira, tu amigj es Monteros,
 y si lo yega [á] saber — mala fortuna tendremos.
 Mas en fin yo daré trasas — para que juntos estemos. »
 ¡ Mujer ingrata, lo quj hases — con tu esposo verdadero,
 habiéndole dadj entrada — al galán ! ¡ Jesús, que hierro !
 Se pasaron unos días — con muchísimo contento ;
 y como Monteros es hombre — de reputación y empeño
 y temiendo que lo sepa, — toman galas y dinero,
 y en ligero cabayo — una nochi se salieron.
 Camino van de Sevilla — estos dos amantes tiernos ;
 llegan [á] esta suidá — y al pusieron su asiento,
 viviendo'n la misma casa — con muchísimo secreto.
 Volvamos or[a] [á] Antequera — á relatar el suseso
 que cuando Monteros vino — y á su mujer echó menos,
 así se retuerse las manos — y sj abras'en vivo fuego ;
 por boca y ojos echaba — volcanes de vivj insendio,
 y temblando de coraje — echaba mil juramentos,
 de no cortarse la barba — ni vestir camis' al cuerpo,
 hasta que no matasj aqueos — infrasores de su crédito.
 Más de dos meses pasó — sin salir este Monteros
 de dta, sólo de nochi — las diligencias haciendo,
 hasta que yegj á saber — qu'en Sevilla 'stan de sierto.
 Ya se remuda de ropa — para no ser descubierto,
 se ponj una barba cana — que le cubri' hasta 'l pecho,
 con un gabán afetado — que yev' arrimadj al cuerpo,
 uno qu'es de paño pardo — con más de dos mil remiendos ;

1. *Ibid.*, II, § 109.

2. *Sevilla. Studies* I, § 158 (e).

y entre los remiendos yeva — cuatro volcanes dij asero,
y un afilado cuchílo — previno para su intento.
Se puso mascada blanca — y yev'el casco dij asero,
una capa mal forjada, — un bordonstí y pidiendo
limosna se va [á] Sevía — adonde yega bien presto.
Ayl' stando con cuidau — las diligencias hasiendo,
un día 'n San Salvador — tendió la vista Monteros,
y divisandú á su amigo — los pasos le va siguiendo.
Lo vido bien ond' entró, — preguntó y supo de sierto
quí ai era donde vivía; — y volviéndose Monteros
va y hasí una carta falsa, — con más de dos mil enredos.
De don Francisco de Frios, — tío del mismo mansebo,
hurta la firma Monteros — par' haser mejor el hecho.
Á eso de l'oración — llega [á] la casa Monteros;
le peg' un golpi á la puerta, — salí [á] abrírsela 'l mansebo.
« ¿ Qué sí ofrese, padrí honrado? — le dijó al viejo fingido,
« ¿ qué notisias viení á trai? » — Mas el astuto Monteros
hase que no le conose, — preguntando por el mesmo.
Saca la cart' e la bolsa — y besandol' en el seo
se la dijó á Diego de Frios, — el sobrescrito leyendo.
« Ábre la prontu y prosigue, — verás lo que viene dentro. »
Tomóla 'l mansebo en mano — estas palabras leyendo:
« Sobrino del alma mía, — sien años te guard' el sielo,
y te libre d'enemigos — que contra tí stan' opuestos.
En Antequera se sabe — qu'en Sevía 'stas de sierto,
y comú á buscarte vienen — Monteros y otros deudos,
y nosotros en la casa — bien enterados del hecho,
quiero yevartí á Carmona — y al t'espero yo mesmo.
La mujer sal' y le dise: — « Mira no sean enredos. »
« Señora, no son enredos, — que tengo conosimiento
qu'es la firma de mi tío; — y debemos irnos luego.
Lo que convien' es, señora, — quí al portador regalemos. »
Ya 'prietan en un cabayo, — [á] aqueas horas saliendo.
¡ Ay, desdichada madama — y desdichado mansebo!
Ignoráis á quién yeváis — en vuestro acompañamiento.

1. Studies I, § 158 (g).

2. Studies II, § 140.

3. *de. Ibid.*, § 94.4. *Ibid.*, § 109.

Otro día muy de mañana, — cuando 'l alb' iba rompiendo,
 Diego de Frios les dise : — « Es güeno que descansemos. »
 « Eso no », dise Monteros, — « más adelante pasemos,
 adonde no nos vja ' nayan — y no sepan el secreto. »
 Los guía par' una montaña, — y á las sombrías dj un serro
 volteá la car' y dise : — « Aquí es güeno que reposemos. »
 Ya sj apean del cabayo — estos dos amantes tiernos,
 hasiéndose mil cariños, — ¡ veneno para Monteros !
 Se quita la mascadla, — el barbaje y el mal peto,
 y en altas voses les dise : — « Yo soy Antonio Monteros. »
 La mujer de qu'est' oyó — cayó desmayad' al suelo ;
 Diego de Frios, turbado, — quiso alisar el aliento.
 Lj ha disparad 'una bala — que lj [ha] atravesad' el pecho.
 Al breve cai ' al suelo, — estas palabras disiendo :
 « ¡ Confesión ¡ que mj has matado, — ¡ perdón, amigo Monteros !
 no mj acabes de matar — sin recibir sacramento.
 El alm' es la que t'encargo, — que pague 'l delitu el cuerpo. »
 Pero Monteros, tirano, — vengativ' horribl' y feo,
 con un cuchiy afilado — lj [ha] asesinad' el pescueso.
 Va donde 'sta su mujer, — casi muerta por el suelo,
 y la coge de las greñas, — arrastrándol' y disiendo :
 « Ven acá, perra, traidora, — infrasora de mi crédito ;
 ora pagarás, infame, — lo que conmigo has hecho. »
 Ya les corta las cabezas — también el brazo derecho,
 y en un baule ' que yevaban — de la rop' y del dinero,
 echó estas cuatry alhajas — tirando cuant' iba dentro.
 Ya se mont' ' en su cabayo, — velós como 'l pensamiento,
 y á las horas de la nochi — yegó á su casa Monteros.
 D'esta suerte los mató — y en tal parte quedan muertos.
 Clavó estas cuatry alhajas — en el marco de la puerta.
 Otro día por la mañana, — cuando 'l alb' iba rompiendo,
 cuantos por al pasaban — quedaban abismos : y yertos,
 dando cuent' á la justisia : — « ¿ Quién tal hizo ? ¡ Cómo jy'esto ? »
 Con violencia despacharon, — al yevaron los cuerpos

1. *Vea*. Studies I, § 9.

2. *cae*. *Ibid.*, II, § 140.

3. *bail*. Studies I, § 79.

4. *Ibid.*, II, § 109.

5. *abismados*.

para darles sepultura — en conclusión del suseso.
 Ya se montó en su caballo — y s'enlistó en el ejérsito;
 tomó plaza de soldado — para memoria del hecho,
 y sirvió 'n la guard' el ' rey — haciendo notables hechos.
 A las señoras aconsejamos — y á los jóvenes mansebos
 que no procuren dj amar — á prendas que tienen dueño.

Este romance vulgar novelesco (según la clasificación de Durán) es una versión bastante fiel del romance núm. 1285 de Durán, intitulado *Antonio Montero y Diego de Frlas*, y tomado de un pliego suelto del siglo XVIII. La versión nuevomejicana conserva todos los detalles, y sorprende que tan largo romance se haya hecho popular y conservado en la memoria del pueblo. Tengo una segunda versión que se diferencia de la que publico solamente en la falta de algunos versos. Vicuña Cifuentes en su rica colección chilena ya citada, publica dos versiones mucho más cortas que la nuestra, la segunda un mero fragmento.

39. LOS DOS RIVALES.

Recibida por correo de Juan Chaves y García, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

En la suidá de Sevia — dos cabayeros pasiaban,
 uno se yama don Diego, — l'otro don Jorge se yama.
 Ya no se pasean juntos — ni van á la sierta casa,
 ya 'n la suidá se murmura — de la novedá que pasa.
 Don Diego 'ntró á la comedia — se sienta con doña Juana,
 — y le dis' estas palabras:
 « ¿ Qué todaví' eres cruel ? — ¿ todaví' eres ingrata ?
 ¿ todaví' eres de bronse — siendo yo de seda blanda ?
 Dime que quieres de mí, — dinero, joyas gu alhajas.
 Yo todas te las daré — si con tu amor me las pagas. »
 « Viva mil años don Diego, — no stoy á faltas e naye;
 mientras mi hermano viviere — en mi casa nada falta. »

« Esj anto, mi señora, — qui ocupa su mano blanca,
 se lo conosj á don Jorge — cuandj era mi camarada. »
 Ea : 'l punto se desnega, — al punto se desnegaba ;
 se le ponen sus mejillas — como ensendidas yamas.
 Hablandj aquestas razones, — hablandj aquestas palabras,
 don Jorg' entrj á la comedia ; — destendió la vista larga,
 y vido star á don Diego — parlando con doña Juana.
 Ya s'encasqueta 'l sombrero — y le da tiemplj á su espada ;
 toda la nochi guardó — toda su cóler' y rabia.
 Logo ¹ que serró la nochi — á case ² don Diego gana,
 sale un criadj y le dise — que su amj en su casa sj haya.
 Aquesto qui oyó don Diego — muy presto dj arriba baja.
 « ¿ Qué dis', amigo don Jorge ? — ¿ qué dise mi camarada ? »
 « Se mij [ha] ofresid' un empeño, — y es empeño d'importansia.
 Pongasj un rico colete — y tamién cota de maya,
 y yeve dos cuadreras — que le guarden las espaldas.
 Yo no yevo más cuadrías — que mi cabayj y mis armas. »
 « Con la cuadría que yeva — piensa que mij ha de matar ;
 pero vaya, ya le dije, — mi palabra nj es dj atrás. »
 Ya se sube par' arriba, — se metj á su cuarto dj armas ;
 — se viste de ricas galas ;
 se ponj un rico colete — y ensima cota de maya ;
 se faj' un listón azul — porque los selos lo matan.
 « ¿ Qué disj, amigo don Diego ? — ¿ qué disj al fin de dos caras ?
 ¿ porque se pus' ustj [á] hablar — onde tanto mij agraviaba ?
 Hoy l' he de quitar la vida — en los filos d'est' espada. »
 Ganan la caye derecha — y yegan [á] un arenal ;
 al tendieron sus capas — y comiencan á peliar.
 — pelean tres horas largas.
 Si la noch' ha sido día — el sol sj hubiera parado
 de ver aqueos dos liones — con la fierés qui han peliado.
 Al cabo murió don Diego — dj una muy juet' estocada,
 que no le dejó desir, — siquiera, ' ¡ Jesús me valga !'
 Logo que ya lo mató — la caye derecha gana.
 — don Jorgj ancasa ⁴ su dama.

1. *Ella*. Studies I, § 158.

2. *Luago*.

3. *case* < *casa de*. Studies II, § 94.

4. *en casa de*. Studies II, § 99.

Tomó tres chinas del suelo, — le tiró por la ventana.
 La dama qu'estaba dentro, — quí apasible lo miraba :
 « ¿ Qué tien' el rey de los hombres ? — ¿ qué tiene ? ¿ porqué no mij habla ?
 ¿ que tiene selos de mí, — ó quiere bien otra dama ? »
 « No tengo selos de tí — ni quiero bien otra dama. »
 « El *galdú* lo trai manchado, — ¿ de que manch' es esa sangre ? »
 Es manchadí aquel traidor — qu'en la comedia tí hablaba,
 y ora te voy á matar, — si el sielo santo mi ampara. »
 La linda de doña Juana — lindos corrales derrama,
 y á los gritos y á los yantos — don Pedro dí arriba baja,
 y al bajar los escalones — lí atraviesa las espaldas,
 que 'l desdichau de don Jorge — el suelo tomó por cama.
 Miren lo que caus' amor, — miren lo quí amor es causa,
 qu'en una nochi murieron — don Diego, don Jorg' y Juana.

Este romance vulgar es una versión del romance publicado por Juan Menéndez Pidal (*op. cit.*, 213-214) y por él llamado *Los tres amantes*. También Alonso Cortés (*op. cit.*, 90-92), publica dos versiones muy semejantes á la nuestra. La moraleja que no falta al fin es prueba positiva de su carácter moderno y vulgar.

40. BERNARDO.

Recitado por Camilo Espinosa, edad 28 años, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

Mató un alcald' en su tierra — y por una güena causa,
 y par' evitar custodia — se ju' á la viya de Fransia.
 En Fransia s'enamoró — dí una muy visa redama.
 Bernardo tiene por nombre, — y ea Bernarda se yama.
 Pues los padres d'esta niña, — cuando la sienten liviana,
 luego tratan de ponerle — espías en sus pisadas.
 Eya se resist' y dise, — que no traten dí haser nada ;
 que stá muy chica y muy tierna — y no puede ser casada.
 Un día tuvo lugar — para 'scribir una carta,
 y con una criáda suya — á Bernardo se la manda,
 mandándolí á notisiar, — mandandol' estas palabras :
 « Si tú me tienes amor — sácame dí aquí mañana,
 porque con un gentil hombre — aquí me quieren casar.

Él es un rico barón — de la suidá de Guayanas.
 Si no me quieres sacar, — me tiraré á las montañas,
 ó si no, me doy la muerte — á los filos dj un' espada. »
 Bernardo tomij el papel, — á lerlo lo (*sic*) comensaba;
 no lo acabó de ler — de pura cóler' y rabia.
 Ya s'encasqueta 'l sombrero, — ya le da filij á su espada.
 Pensó mejor irse solo — para mejor asertada.
 Dos amigos que tenía — al punto los convidaba.
 El más grande le destá : — « Amigij, estamos en gracia;
 que mientras mi vida dure — lo defenderij á mi espada. »
 Ya se vistieron los tres — con ricas cotas de maya;
 sinco triunfantes cad' uno, — bien equipados de balas.
 Salieron y caminaron — por muchas altas montañas,
 y miran mil invensiones — de luses por las ventanas.
 Cuando yegan al castlo — y les impiden l'entrada,
 echan manij á sus armas — para dar cruda betaya.
 Se vieron tan abatidos — que tomaron sus espadas.
 Las mujeres daban gritos, — los hombres de voses daban,
 disiendo : « Ya 'l enemigo — pegó'n la viya de Fransia. »
 Mataron al esposado, — matan también á los padres.
 Entran al castij á juersas — y se yevan á Bernarda,
 pisand' una dur' arena — con sus muy pulidas plantas.
 « Amigos, semos perdidos, — el lobo'st' én l'emboscada »,
 dijo 'l chico quij adelante — por el camino los guiaba.
 Bernardo s'iba riendo — de sus amigos las chansas.
 « No temen en este mundo, — ni en otros mil que haiga;
 quij al canto de mi pistola, — ó al filo de mi espada,
 á cual tumba gy' á cual mata, — gy' á cual cuerpo destrósaba. »
 Matan á sus compañeros, — sólo Bernardo quedaba;
 vin' una bala velós — y el cabayo le tumbaba.
 Antes que cayer' en tierra — le dieron siet' estocadas,
 y pisando duras tierras — se yevaban á Bernarda.
 « Bernardo, querido mío, » — dise voltiando la cara,
 « ¡ qué chica jué tu fortuna! — ¡ qué grande jué mi desgrasia! »
 Otro día se levanta, — las heridas se curaba,
 y cuando ya se siente güeno — para Portugal ganaba,
 adonde st' ún capitán, — que Braso fuerte le yaman.
 « ¡ Dios guardij á usté, cabayero! » — Estas notisias le daba :

« Mis compañeros son muertos ; — nos quitaron á Bernarda.
 Le juro por 'l alto sielo — y por la cruz de mi espada,
 que [he] de vengar el agravio — de la reyerta pasada. »
 Siguiendū iban su camino, — con la banda s'incontraban,
 y á cual tumban y á cual matan, — y á cual cuerpo destrosaban ;
 sol' uno que sali' huyendo, — sólo uno s'escapaba.
 Vensieron á los contrarios — y entregaron á Bernarda ;
 y Braso fuerte les dise : — « Cuidado con esta dama ;
 pues trátenla con respeto — como si fuera su hermana. »
 La yevaron á Bernardo, — [á] él mismo se l'entregaban,
 y Bernardo la resibe, — con gran contento l'i hablaba.
 Convidaron los padrinos — pa qu'el padre los casara,
 pa que sirvan de testigos — de'l evento que se daba.
 Le dió Bernarda la mano — y él con gusto l'estrechaba.
 Braso fuerte le desía : — « Hoy tienes lo que desías,
 porque lo que stá de Dios — es muy justo que se haga. »

Este romance novelesco y vulgar es una variante incompleta y muy estropeada del que publica Durán, núm. 1342.

41. LA VENGANSA.

Recitado por Donasiano Medina, edad 55 años, de Peña Blanca, Nuevo Méjico.

Estaba don Pedro un día — pasiándose por su casa ;
 por aí pasab' un viejo — que dij ochent' años pasaba,
 adonde yeva los pies — yeva la vist' enclinada.

 Cuando venía de vuelta — l'i han salidū á la parada,
 y el güen viejo de rodías — s'incū ' á que le perdonara ;
 el perdón y la disculpa — jué dalí una gofetada *,
 que la caja de los dientes — en sangre se la bañaba.
 Se ju' aquel viejo dij ay! — tent' un niño 'n la cama ;
 grande bocado le saca — dij un cachete de la cara.
 De la pesadumbre'l viejo — enfermo cayó 'n la cama ;

1. *ahincó*. Studies II, §§ 109, 122.

2. Studies I, § 118 (3).

de l'enfermedá murió; — ¡ Dios le perdone su alma !
ya jué cresiendú aquel niño; — llegó á ser su dicha tanta,
que yegú á ser capitán — dij una valeros' escuadra.
Un día standú en consulta — dentro dij un jardín de damas,
ya sj arriman dos mujeres — y li hablan estas palabras:
« No te muestres valeroso; — mejor juera que vengaras
esa señal de tu rostro, — que tant' afrenta te causa. »
Ya se va para la plasa, — preguntandú esta palabra:
« ¡ Madresita de mi vida, — madre querida de mi alma !
¿ porqué mi habías negado — cosa de tant' importancia? »
« ¡ Hijo de mi corasón, — hijo querido de mi alma !
ésa jy'una gofetada — que don Pedro dij á tu padre.
Pasand' un día por al — porque no li habló palabra,
tu güen padre de rodás — s'hincó á que le perdonara,
y el perdón y la disculpa, — jué dali una gofetada,
que la caja de los dientes — en sangre se la bañaba. »
« ¡ Madresita de mi vida, — madre querida de mi alma !
ya me voy para vengar — lo que tanto mi agraviaba. »
Ya s'encasqueta 'l sombrero, — ya le da filú á su espada;
ensla un cabayo prieto — y se va pa la bataya.
Montadú ib' en su cabayo, — preguntandú esta palabra:
« ¿ Quién aquí se yama Pedro? — ¿ quién aquí Pedro se yama? »
Est' ora don Pedro listo — pa salir á la campaña:
« Quitate dij aquí, rapás, — no m'igualarán tus armas;
me trairás cuatro guerreros — que te guarden las espaldas. »
« Aquí los traigo conmigo; — son mi broquel y mi espada,
junto con la gofetada — que le ditas á mi padre. »
Se quitan nuevos colectos — y comiensen la bataya;
don Pedro le tir' un tajo — y el coronel lo repara,
y en la tetla derecha — li ha resbalado l'espada.
Don Pedro cayó por tierra; — á su padre lo vengaba.
Ya se va para la plasa, — preguntandú esta palabra:
« ¿ Qué ny hay primo ni pariente — que salgan á la demanda? »
Unos disen: « Salga 'l diablo », — y otros: « Tu valor te valga. »

42. MACARIO ROMERO. I

Recitado por Juanita Lucero, edad 18 años. de Juan Tafoya,
Nuevo Méjico.

Dise Macario Romero — al capitán Vivalplata:
« Consédami una lisenia — par'ir á ver á mi chata. »

Le responde Vivalplata : — « Macario, ¿ qué vas [á] haser ?
 Te van á quitar la vida — por un' ingrata mujer. »
 Dise Macario Romero, — parándos' en los estribos :
 « Si alcabo, ¿ qué mij han dj haser ? — pues too[s] son mis amigos. »
 Y el capitán Vivalplata : — « Por mi lisensia no vas ;
 si lo yevas en capricho, — en tu salud lú háyarás. »
 Dise Macario Romero, — enfrentandú á la garita :
 « Me voy á ver á mi chata, — pues que nayen ' me lo quita. »
 Dise la niña Rosita : — « Papá 'yí viene Macario. »
 « Hijita, ¿ en qué lo conoses ? » — Lo conoscy en el cabayo. »
 Dis' el papá de Rosita : — « Pues, ¿ qué plan le formaremos ?
 Le formaremos un baile ; — las armas le quitaremos. »
 Logo que yega Macario — lo convidan á bailar ;
 pero Macario, muy vivo, — no se quisí emborrachar.
 Dise la niña Rosita : — « Les jugaremos un trato ;
 enslate dos cabayos, — ya stamos perdiendo 'l rato. »
 Dis' el papá de Rosita : — « Macario, hombrí, hasmí un favor.
 No te la yeves orita ; — que se' ' en otr' ocasión. »
 Dise Macario Romero : — « Hombr', el favor se lú hisiera.
 Si no me la yeu' orita — tod'esta gente se rjera ' . »
 Le dis' el papá [á] Rosita : — « Ya que mal lo has pensado,
 ¿ qu'esperansas te mantienen — d'irte con un desgrasiado ? »
 Dise la niña Rosita : — « No le diga desgrasiado ;
 porqu'él no tiene la culpa ; — yo soy quien lú [he] enamorado. »
 Al yegar á l'agua grande, — iban muy entretenidos,
 cuando menos acordaron, — les dieron el primer tiro.
 Dise Macario Romero : — ¿ Porquí ora nū entran marchando ?
 que stoy impuestú ' á matar — las aguilitas volando.
 Dise la niña Rosita : — « Tu, tñrales á matalos ;
 tú, tñrales á matalos, — yo te cuido las espaldas. »
 Dise Macario Romero : — « Rosita, querida mía,
 quiero morir en tus brazos — y ayí acabar mi vida. »
 Dise la niña Rosita : — « Romero, querido mío,
 para morir en mis brazos — todo esto sj ha cumplido. »
 Dise la niña Rosita : — « Ora sí quedaron bien ;

1. Studies I, § 200.

2. *See*.

3. Studies II, § 143.

4. acostumbrado.

ya mataron á Macario, — pues matenmí á mí también. »
 Sale la niña Rosita — en busca d'j una pistola.
 « Ora lo verán, cobardes, — com' ora los hago bola. »

43. MACARIO ROMERO II.

Recitado por Manuelita Cisneros, edad 33 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

Voy á contar estos versos — con cariño verdadero,
 para recordar d'j un hombre, — que jué Macario Romero.
 Todititos sus amigos — lo querían de corasón;
 por un amor verdadero — lo mataron á traisión.
 Dijo Macario Romero : — « Oiga, mi general Plata,
 consédamj una lisenia — par'ir á ver á mi chata. »
 El general Plata dise : — « Macario, ¿ qué vas [á] haser ?
 Te van á quitar la vida — por un' ingrata mujer. »
 Dijo Macario Romero, — recargado'n los estribos :
 « Alcabo que nada m'j hasen, — pos ' todos son mis amigos. »
 El general Plata dise : — « Con mi lisenia no vas ;
 si lo yevas en capricho — en tu salú l'j hayarás. »
 Dijo Macario Romero — al salir de la garita :
 « Me voy á ver á mi chata, — porque nayen me la quita. »
 Iba Macario Romero — por toa la cayi^a rial,
 gritand[o] : « ¿ Onde sta Rosita ? — hoy me la voy á yevar. »
 Dise la niña Rosita : — « Papá 'yí viene Macario. »
 « En qué lo conoses, hija ? » — « En su cabayo melado. »
 Dise la niña Rosita : — « Papá 'yí viene Romero. »
 « ¿ En qué lo conoses hija ? » — « Lo conoscy en el sombrero. »
 Dijo José Maria Yamas : — « ¿ Pos, qué plan le formaremos ? »
 Le formaremos un baile; — á traisión le mataremos. »
 Sale don Francisco Yamas — y lo convida [á] bailar,
 y le pide su sombrero — pa que no se vaya á negar.
 Si apió Macario Romero — y luego pasó pa dentro ;
 estaba toda la gente — dandol' el mejor asiento.
 Dijo don Francisco Yamas — con munchísimo talento :

1. Studies I, § 75.

2. *Ibid.*, §§ 47, 158.

« Aquí pondremos sus armas, — aquí colgadas adentro. »
Ese Macario Romero — las dió de güen corasón ;
No 'speraba que los Yamas — lo mataran á traisión.
Dijo la niña Rosita : — « Macario, cuanto te quiero ;
que si no fueras casado — nuestro mal tendría remedio. »
« Dise Macario Romero : — « ¿ Qué lį hase que sjá casado ?
pues el amor verdadero — siempre vivį apasionado. »
Salió José Maria Yamas — y le pidių éste favor :
« No te la yeves orita, — que se' en otr' ocasión. »
Dijo Macario Romero : — « Pues, el favor se lų hisiera ;
si no me la yev'orita — tod' esta gente se riera. »
Dijo la niña Rosita — cuando la sacų á bailar :
« Muncho cuidado, Macario, — qui á traisión te quien ' matar. »
Cuando y'andaba borracho — no quisų ea más bailar,
y sentandų á la Rosita, — l'empesaron á tirar.
Dise Macario Romero : — « Acábenme de matar ;
alcabo mi hermano Pepe — es el que mį ha de vengar. »
Dijo la niña Rosita : — « Ora si quedaron bien ;
ya mataron á Macario, — pues matenmį á mi también.
Brasų á brazo, frentį á frente — habían di haberų agarrau,
y no tan cobardemente — como lų han asesináu. »
Dise la niña Rosita : — « Macario, ¿ qué pasų es este ?
ya yo me voy pa mi casa — á resar un padre nuestro. »
Eya se jué pa su casa — y no les dių á malisiar ;
y no 'speraban sus padres — que sola s'iba [á] matar.
Cuandų ea yegų á su casa — se subió prontų al balcón,
á darse la muy ingrata — un tirų én el corasón.
Cuando yegaron sus padres, — les dijo con atensión :
« Entiérrenme con Macario, — hoy, en el mismo cajón. »

A.

Recitado por Jesús M. Espinosa, edad 50 años, de Conejos, Colorado.

Adán también jué casado;
Eva también jué celosa,
porque l'indujy al pecado
la serpiente ponsoñosa.

Eva cortó la mansana,
Adán l'y ayudó á comer,
y con su mano tirana
nos entregó á padecer.

Eva l'orden quebrantó,
y el señor muy irritado
del paraíso los hechó
por haberl'y así faltado.

En el paraíso eternal
odý era dich' y contento,

y en este vayi fatal
todu es yantu y sentimiento.

Mujeres, abran los ojos,
escuchen mi vos ufana;
por sus malditos antojos
todos traímos la mansana.

La mujer es caprichosa,
el hombre condesendiente;
Ey' en todý es malisiosa
y el á todo se consiente.

Para cumplir mi tarea
su arcano declararé:
el que de mujer se crea
tiene que caí en la ré.

45. FANFARRONADAS.

Recitado por Abelino López, edad 28 años, de Socorro, Nuevo Méjico.

Soy soldado di alfeñique
por el poder de mi brazo.
¡Áque bien se van á pique
de mi rifle los balazos!

Y si tomo la pistola
qu'en mi pantalón encuentro,
hasta'l mundo l'y hago bola,
d'eso'stoy segur y sierto.

Soy práctico tirador;
con armas he sido criau;

la guerr' es mi mer' honor,
y siempre [he] sido soldau.

Yo soy un gran tirador
y siempre que tiro mato:
eso l'y hago con primor
y matáns' hagü en un rato.

Yo por mi bander' avanso
adelante, cual soldado;
marcho, tiro, también danso
sin haserme par' un lado.

1. Studies II, § 140.

2. Studies II, § 140.

46. ORACIÓN DEL SOLTERO.

Recitada por Rumaldita Chaves, edad 24 años, de Bernardo, Nuevo Méjico.

Después de tantos quebrantos
yo me quiero desposar,
y pidy á todo los santos
que me quieran ayudar.

Siendo mis pesares tantos
ya mij arriesgu al matrimonio,
y pidy á todo los santos
que me libren del demonio.

Santa Sinforosa :
si yy he d'incontrar esposa,
que sea mujer de casa,
cumplida, limpi¹ y virtuosa.

Santa Getrudes :
que esté yena de virtudes ;
para guardar tal tesoro
espero que tú li ayudes.

Santa Elena :
que sey' una mujer güena
que cumpla con sus deberes
y que no me teng' en pena.

Santa Tomasa :
que cuide bien de su casa
yo no quier' averiguar
cuanto se muev' en la plasa.

Santa Juliana :
que no se 'sté 'n la ventana
mirand^y á los que pasan
y oyendo palabra vana.

Santa Miquela :
que no sjá de las que velan,
que deben á to² los santos,
á cada uno su vela.

Santa Inés :
si sabj hablar inglés,
que sepa desir 'no'
y cuando debe, desir 'yes'.

Santa Delfina :
que no sea³ 'sparachina³ ;
que no sea curandera,
astróloga ni adivina.

Santa Dorotea :
ni muy linda ni muy fea,
pero no sirva de pena
sj el mundo se ríe d'ea.

Santa Margarita :
si por ventur'es bonita,
que sepa prenderse bien
y ser limpia y esquisita.

1. todos.

2. *esparachina* < *espadachina*, que significa en Nuevo Méjico, habladora.

Santa Catalina :

que sepa bien la cocina,
y no quita : pasar los días,
en la caye gr en l'esquina

Santa Ana

que no quier andar galeña,
posando de cas en casa
soñando la varcoviana.

Santa Isabel :

que nunca me sea cruel :
por a tarde y a la mañana
me de sopas de miel.

Santa Rosa :

que no sea muy magrosa,
por a más e pillar tueste :
ser maser alguna cosa

Santa Sofía :

que sea la casa del día.

y que no le sea costumbre
darme la comida fría.

Santa Esquivela :

que no me salga coqueta
y quera pasar los días
pasando en la resideta

Santa Dominga :

que no sea tan cristiana
que abandone sus quimeras
a la primera campana

Santa Rosario :

que cuide bien de mi diario
y no quera gastar tanto
cual si fuera trionario

Santa Bixens :

qu'era m' haga mor feis,
y que sea m' esconida
una de las de San Luis.

Los romances que siguen son todos modernos y tratan de asuntos locales. Son de la clase de romances llamados por Durán vulgares y son la última manifestación de la vida creativa del Romancero. Algunos de los romances que damos arriba son también vulgares, e. g. *Montero*, núm. 38, y *Mazarío Romero*, núm. 42, pero algunos de éstos, e. g. *Montero*, habiendo sido compuestos en España, aunque en una época relativamente moderna, son en cierto sentido también tradicionales y populares, si bien hay una diferencia capital entre ellos y los antiguos romances tradicionales. Los romances nuevomejicanos que damos en seguida no son en ningún sentido tradicionales ni conservan siquiera elementos tradicionales. Son muy populares

1. *quiere*

2. De *loges rue-dop*, danza americana.

entre la juventud que ya va olvidando casi por completo los antiguos romances tradicionales, y son de interés puramente local. De este género de romances vulgares modernos poseo más de cincuenta, pero no siendo de importancia grande para el Romancero Español, sólo publicaré aquí algunos de los mejores, los que á causa de su sencillez, brevedad y desenvoltura se asemejan en algo á los romances tradicionales. El vulgo llama á estos romances por regla general, *corridos*, y también sin distinción alguna, *cuandos*, *inditas* y *versos*.

47. LAS MAÑANAS DE BELÉN¹.

En la población de Nieves — ha fayesido Belén,
el año dj ochenta y ocho — en el día veintiseis.
¡ Pobresita Belensita ! — ¡ Á que suerte le tocó !
que por chisme de la suegra — su marido la mató.
¡ Pobresita Belensita ! — ¡ cómo jué desventurada !
que la mató su marido — á los seis días de casada.
Salió Belén con la criada — á dale vuelta 'l jardín ;
su corasón lj avisaba — qu'ese dl' iba [á] morir.
Belén le disj á la criada : — « ¡ Válgame Dios que penar !
la boca me sabj á sangre — y el corasón á puñal. »
Vino la suegr' y le dijo : — « Belén, te quierj avisar,
don Marcos te quiere mucho — y da plata que gastar. »
Luego le dise Belén : — « No me venga [á] molestar,
mire que yo no soy d'ésas — ni me doy ese lugar. »
Luego le dise la suegra : — Belén puedes disfrutar ;
per'ora que venga mi [hi]jo — tu vida nq has de gosar. »
Cuandj Hipólity asomé — bien pronto lo ju' incontrar * :

1. Los romances núm. 47, 48, 49, 50, 51, debo á mi primo Eduardo Espinosa, que tuvo la bondad de recoger de la tradición oral de Taos, Nuevo Méjico, muchos materiales preciosos sólo por complacerme y me los envió por correo. Á los que publico doy el nombre por él escrito, que es el que les da el vulgo. Extraño que entre tanto romance (pues me envió veinte), no se encuentre ningún romance tradicional.

2. Studies I, § 25.

« Belén tiene dos queridos, — bien la puedes arreglar. »
 Cuando el marido lo oyó — al punto s'enfureció:
 la bronca y le da un balazo — y en el instante murió.
 Luego que ya la mató — si agachab' y la mordía,
 y le decía (á) Belénica: — « ¡ Podoso del alma mía! »
 ¡ Qué Hipólito tan ingrato! — ¡ qué Hipólito tan feo!
 que le dió una pedrada — en el mero corazón.
 Hipólito andaba triste — y no hayaba ni qui hacer.
 « ¡ Qué mi madre tan ingrata — que m'hizo matar a mi mujer! »
 Cuando Hipólito nació — ¿ qué planeta reinaría?
 Su madre stará 'n pecado — ó no lo bautizaron.
 Ya Belén está 'n la gloria — dándole cuenta'l crímen.
 [y] Hipólito nel presidio — dando su declaración.
 ¡ A que manizos tan tristes — son las de Belén Gabindo!
 por un amor amistoso — se las compuso su amigo.
 Cayó de cinco de mayo¹ — ¿ porque' stos adolecidos?
 Por la pobre de Belén — que la mataron dormida.

48. LUISITA.

¡ Bonito plan de la vía² — en donde se crió Luisita!
 Se la yegó Juan de Ouala — porque' era mujer bonita.
 Juan tenía su góben caballo — su pistol y güena sia,
 para yegarsí á Luisita — del mero plan de la vía.
 « Oye, Luisita querida, — como te digu ha de ser.
 que yegandú á la Granada — los puños nos han dñ hacer. »
 Comú á las tres de la tarde — yegaron á la Granada:
 en casa dñ una señora, — aí pidieron posada.
 No más por aquea nochi — pidieron la posesión,
 porqu' iban á madrugar — para la vía de Lión.
 Cuando yegaron á Lión — 'l ofisial había yegado:
 y al yegar al mesón — ya staba todo sitiado.
 Tres policías, tres rurales — aí lo' jueron á seguir,
 pero le tuvieron miedo — pues no querlan morir.

1. *Ibid.*, § 49.

2. *Id.* *Studies* II, § 109.

3. La calle del Cinco de Mayo, de Méjico?

4. *villa. Studies* I, § 158.

El padre comy era rico — se formó su batayón ;
 va [á] prender á Juan dj Osula — porqu'es un hombre ladrón.
 Juan dj Osula les desta : — « Atiéndanmj á mis razones,
 no soy ladrón desidido, — soy ladrón de corasones. »
 « ¡ Adiós, Luisita querida ! — ¡ adiós, ingrata mujer !
 se les consediq á mis padres — el ver mi sangre correr. »

49. IGNACIO PARRAS.

El diesiseis de setiembre — l'iban á quitar la vida
 al pobre d'Inasio Parras — al lado de su querida.
 Luego siguieron tomando — al 'n la misma cantina ' ,
 y le dijq á su querida : — « Ya mi muerte sj aprosima. »
 Luego jué Inasio Parras — par' arriba del jugado :
 « ¿ Pa qué matan á mi padre ? — pues aquí nq hay lisensiado. »
 El lisensiado le dijo : — « ¿ Quién es con tanto valor ?
 A tu padre lo mataron — por mandau del ispetor. »
 Luego dijo 'l ispetor — á su asistente que traiba :
 « Agárren [á] Inasio Parras ; — quitenle 'l arma que traiga. »
 Y le dis' Inasio Parras : — « [Á] usté le falta valor. »
 Metió manq á su pistola, — le diq un tirq al ispetor.
 Al lisensiado le dijo : — « Arrímesj usté tamién ;
 ora verá lo que cuesta — matar á hombres de bien. »
 « ¿ Qué dises, Inasio Parras ? — ¿ qué dises ? te lo desta
 quj al cabo de tantq andar — sj habl'e ' yegar el día. »
 Á su querida le dise : — « ¿ qué dises ? ¿ te vas conmigo ?
 pues ya matj al ispetor, — aquí teng' un enemigo. »
 Su querida le responde : — « Inasio, me voy contigo. »
 Luego se jy' Inasio Parras — para'l sentro del mercado,
 y el pobre del ispetor — al se quedó tirado.
 Cuando supy Inasio Parras — que'l ispetor habia muerto
 al les formó gran baile — y bailó con gran contento.
 Luego que y' Inasio supo — que lo iban [á] agarrar :
 « Si no quedaron conformes — se les volverá [á] bailar. »
 Salió 'l ausiliq e Durango — y gente de donde quiera ;

1. *taberna*.2. *Studies II*, § 116.3. *Ibid.*, § 94.

nadie lo pudí agarrar — porque ya sabían quien era.
 Despedida ' no les echo — porque no la traigü aquí ;
 se lo dejé á mi querida — pa que 'j acuerde de mí.
 Despedida no les echo — porqu' ésa no la sé yo ;
 ¿ qué más despedida quieren — qu' Inasio ya faysió ?

Tengo entendido que los hechos narrados en este romance son rigurosamente históricos, sucedidos en Méjico, donde tal vez se compuso.

50. LINO RODARTE.

El día catorse de junio — ¡ ay, qué día tan señalado !
 jué muerto Lino Rodarte ; — un ingrato lü [ha] entregado.
 Estaban en el fandango — y en el baile, de sorpresa,
 con los rifles en las manos — le dieron en la cabeza.
 Estaban en el fandango — cuando yegó la cordada ;
 del primer balaso qui hubo — quedó la gentí asombrada.
 Le tumbaron su cabayo — qu' er' el pié de su navaja ;
 metió manü á su pistola — y su carabina cuata (*sic*).
 Luego disen los soldados : — « Lo matamos en el día,
 y aquí nos está pagando — las muchas que nos debía. »
 Lo sacaron de la cársel — á las onse de la nochi ;
 para que nadien lo viera — lo sacaron en un cochi.
 Le pregunta 'l comandante : — ¿ Me dirás como te yamas ? »

.....
 « Yo me yamo Juan Mejías, — tío de Lino Rodarte. »
 El comandante le dize : — « Nü es presiso preguntarte ;
 no te yamas Juan Mejías, — te yamas Lino Rodarte. »
 « Corre y vuela, palomita, — párat' en esos nogales ;
 anda [Á] [a]visar á mis padres : — ¡ qué pesares tan cabales. »
 Luego monta don Felipe — en su yegua colorada :
 « Me voy [á] alcansar á mi [hi]jjo ; — se lo yevó la cordada. »
 Dise luego don Felipe — estas palabras cabales :
 « Si me dieran libré á mi [hi]jjo — lo pesábanos ' en riales. »

1. Véase núm. 69, nota al fin.

2. Studies II, §§ 106, 107.

Le responde don Francisco, — como presidente qu' era :
« Si lo pesabas en oro — pueda que ¹ no te lo diera. »
Luego dise don Felipe — como queriendo yorar :
« No lo sten martirisando, — acábenlo de matar. »
Corre y vuela, palomita, — con tu piquito yorando,
la muerte con todos puede ; — no se li anden resumbando.
« ¡ A dios rancho del cordero, — el rancho donde me [he] criado !
¡ á dios todos mis amigos, — los qui á mí mij han entregado ! »

51. LA CHAPARRITA.

Al pasar por la garita
hise mis cuentas cabales.
¡ Qué bonita chaparrita !
bien vale sus veinte riales.
¡ Qué bonita chaparrita
me trujieron ² de Durango !
y de verla tan bonita
le mandí haser un fandango.
Con sus ojos tarre ³ lindos — con ésos me cautivó.
Me la yevó y me la yevo, — y mi gusto sólo yo.
¡ Qué bonita chaparrita
me trujieron de Martínez !
y de verla tan bonita
le mandí haserle botines.
Con sus ojos tarre lindos, — etc.
Un peso que traigo yo
y otro que me den mis padres,
cuatro riales mis hermanos,
acabalo veinte riales.
Con sus ojos tarre lindos, — etc.
¡ Qué bonita chaparrita !
á qué voy y me la yevo,
ya que nadie me la quita,
por que son hijos del miedo.
Con sus ojos tarre lindos, — etc.

1. *pueda que* = puede que, es posible que.

2. *Studies II*, § 140.

3. *Ibid.*, § 84.

52. LOS AMERICANOS.

Recitado por Juan Chaves y García, edad 52 años, de Puerta de Luna, Nuevo Méjico.

Año novesientos nueve, — pero con mucho cuidado,
voy á componer un cuando — en nombre d' este condado.
Voy á cantar este cuando, — Nuevo Méjico mentado,
para que sepan los *güeros*¹ — el nombre d' este condado.
Guadalup' es, el firmado — por la nación mejicana,
madre de todo lo criado, — virgen, reina soberana.
Voy á cantar estos versos, — ya comensaré 'l primero ;
señores den atención — al punto que me refiero.
Voy [á] hablar del extranjero, — y lo que digy es verdá ;
quieren tenernos d' esclavos, — pero eso no les valdrá.
Señores, pongan cuidado — á la ras' americana ;
vienen á posar las tierras — las que les vendió Sant' Ana².
Cuando 'ntaron dij Oklajoma³ — sin saber el casteyano,
entraron como los burros — á su pasy americano.
Vienen dándolj al cristiano — y hasiéndolj al mundo guerra ;
vienen [á] echarnos del país — y [á] haserse de nuestra tierra.
Á todo 'l mundy abarcaron — y sj hasen del bien ajeno ;
ora les pregunto yo — á los que 'stan sin terreno,

1. Los nuevo-mejicanos, por regla general desprecian al extranjero que desde 1846 llegó á gobernarlos. Todavía vive este desprecio, particularmente en las pequeñas aldeas donde el castellano todavía no ha sido suplantado por el inglés. Por buen ó mal nombre les dicen á los americanos, *miricanos*, *miricachos*, *mericachos*, *gringos*, *yanques* ó *yanquis*, *bollos*, *paikaspiques* (del nombre del general americano Pike que nombró á cierta montaña de Colorado, Pike's Peak), *güeros*, *dochis* (del inglés dutch = holandés), y un sin fin más de nombres mucho menos elegantes.

2. El general Santa Ana, presidente de la república mejicana en 1846-1848, cuando por el tratado de Guadalupe-Hidalgo, la mayor parte del terreno ahora ocupado por los estados de Nuevo Méjico, Arizona y California, fué cedido á los Estados Unidos.

3. Se refiere aquí á una emigración reciente (1908 y 1909) de los habitantes de Tejas y Oklahoma á Nuevo Méjico.

y los voy á reconvenir — como un hombre jornalero :
 Sij han quedado como burros — no más mascándos' el freno.
 Sij acabaron las haciendas — y los ganados menores ;
 ya nū hay onde trabajar — gū ' ocuparnos de pastores.
 ¿ Qué les parese, señores, — lo que vinū á suseder ?
 Nū hay más que labrar la tierra — pa podernos mantener.
 Es nasión muy ilustrada — y afanos' en saber ;
 trabajan con muchū esmero — y todos quieren tener.
 Su crensi' es en el dinero, — en la vaca, nel ' cabayo,
 y ponen todo sū haber — en la gajna y el gayo.
 Son nasión agricultora — que siembran toda semia ;
 por ser comidas de casa — siembran melón y sandia.
 También siembran calabasas, — raises y de todas yerbas ;
 y comen de todas carnes, — peses, ranas y culebras.
 Hábiles son en saber — y de grand' entendimiento ;
 son serujanos, doctores, — y hombres de grande talento.
 ¿ Qué les parese, señores, — lo ilustrado que son ?
 hasen carritos de fierro — que caminan por vapor.
 El que compusū este cuando — nū es un pyeta consumado ;
 es un pobre jornalero, — que vive de su salario.
 Mi nombre no les diré — ni les diré 'n todo 'l año ;
 soy un pobre pastorsito — qui apasenta su rebaño.

53. LORENZO GUTIÉRREZ.

Enviado por correo por Juan Chaves y García, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

Año de mil novesientos, — el veintisiete dī abril,
 á Lorensito Gutiérrez — cortó Dios el porvenir.
 En la cañad' elos terrenos, — el día menospensado,
 á Lorensito Gutiérrez — la sentea lū ha matado.
 Señores, tengan cuidado, — miren lo qui ha susedido,
 de que manera tan triste — del mundo sij ha despedido.
 Comū á las siete del día — se jué él para su casa,
 y en el camino dond' iba — le susedió la desgrasia.

1. Studies I, § 97.

2. Studies II, § 3 (6).

Cuando la nube se vió — y estayó su lus en eya,
 jué cuando l' hora yegó — de matarlo la sentea.
 Don Atanasiy Aragón — pronto se jué pa la casa ;
 jué corriendy á reportar — á don Abrán la desgrasia.
 Tomás Chaves y otros más — quí al pronto se juntaron,
 dando fé de la desgrasia, — á Lorenzo levantaron.
 Pues nū hayaban los sapatos — que lejos fueron á dar,
 de Lorensito Gutiérrez, — nadien lo puede dudar.
 Pa la plasa lo yevaron — siendo Dios su nort' y guía,
 y al verlo, su mamá — le quiso costar la vida.
 « Ven, hijo, prenda dj amor, — corasón de mi marido,
 tu alma sería descogida » — par' aquel trono divino.
 Agradescy á las personas — que fueron á levantarte
 donde tñ hayabas tirado — revolcándor' en tu sangre.
 Hoy para mí l' alegría — cambia 'n pesares violentos ;
 tu alma se jué para 'l sielo — y yo quedo 'n mil tormentos. »
 El que compusy est' *indita* — no tení' educación ;
 él es Desiderio Mares, — su muy digno servidor.

Los romances de esta clase son legión. En cada familia donde haya sucedido una desgracia cualquiera, particularmente la muerte de algún miembro de ella, alguno de la familia ó un vecino ó amigo compone un romance ó una décima para memoria del suceso. Los periódicos locales los publican enseguida, pudiéndose asegurar que se publican por lo menos dos ó tres cada mes. De la misma manera abundan las décimas sobre asuntos religiosos, como la fiesta acabada de celebrar de algún santo, la primera comunión, la confirmación, la venida de algún eclesiástico distinguido, etc.

En ningún caso publico composiciones ya publicadas en los periódicos.

III. DÉCIMAS.

Todas las décimas que siguen son muy populares en Nuevo

1. *descogida*.

Méjico, y creo que algunas de ellas, e. g., las llamadas á lo divino, deben ser tradicionales, es decir, compuestas en España antes del siglo XVIII y conservadas en la tradición oral.

El escaso número de composiciones de esta clase publicadas en otros países españoles me impide formar juicio sobre el origen y difusión de las que creo tradicionales, y no puedo hacer más que publicar mis versiones nuevomejicanas clasificadas según me parece conveniente ¹.

a) Décimas á lo divino.

54. LA LETRA O.

Recitada por Tito Maes, edad 54 años, de Trinidad, Colorado.

Yo 'n l' hostia soy la primera
de Dios en terser lugar,
en el sielo la postrera,
pero no 'stoy en la mar.

Estoy en Dios y en su reino
tengy el último lugar;
en misa no puedo star
y stoy con el padr' eterno.
En l' último del infierno
estoy, y así considera,
aunque ny es ésa mi esfera,
pues te [he] dady en que pensar
si sábes adivinar ².

porque soy de l' oración
soy de la consagración,
y siempre vivo con Cristo;
y aunque de negro me visto
en el mundo mj has de ver;
y para satisfacer,
pues me [he] yegady explicar,
en el sielo mj has de ver
de Dios en terser lugar.

Yo 'n l' ostia soy la primera
y en el cális no me [he] visto;

Siempre y sin ningún plaser
vivý, aunque estoy en la gloria;

1. Décimas populares españolas conozco solamente las publicadas por Lenz (Ueber die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile, Tobler, *Abhandlungen*, Halle, 1895, pp. 141-163), la mayor parte de las cuales son modernas y hasta de *cantadores* conocidos.

2. Aquí falta un verso.

si te precisa el saber
 búscamí ayá 'n tu memoria.
 Yo no sé lo qu' es querer
 porque ny es ésa m' esfera,
 y en el punto considera
 que soy part' en el amor,
 y me verás con primor
 en el sielo la postrera.

No soy de la Trinidad

aunque te parezca encanto;
 sirvy al espíritu santo
 aunqu' es más dificultad.
 Hast' aquí m' potestá
 te pondero singular;
 en fin para no cansar,
 yo nel punto no porfio,
 pues m' embarco nel navio
 pero no stoy en la mar.

55. EL PESCAO.

Recitada por Teófilo Romero, edad 65 años, de Albuquerque,
 Nuevo Méjico.

Vivo 'n 'l agua del bautismo
 aunque no stoy bautizado;
 también los tres clavos tengo,
 pero no sacramentado.

Yo soy un levj animal,
 de las borrascas no temo,
 que como nave sin remo
 navegu y no m' hago nada.
 Mi cast' es muy delicada
 y no consiente guarismo,
 encontrándome hoy mismo
 en el congresu apostólico;
 y también sin ser católico
 vivo 'n 'l agua del bautismo.

Ya nel congreso no stuve
 pero estuve nel tavor,
 y par' asombro mayor
 dirt que nasí encarnado.
 También d'escama me [he] visto

en manos del mismo Cristo.
 Vivo 'n 'l agua del bautismo
 aunque no stoy bautizado¹.

El planeta rubicundo
 hizo dos palacios beos.
 Yo sinific' uno d' eos.
 Adivine 'l sin segundo.
 Soy queridq e+ todo 'l mundo
 y en esto pongen cuidado.
 Ny hay palacios que ny [he]
 [entrado,
 pues soy una cruz qui abisma:
 que yo también tengo crisma,
 aunque no sacramentado.

1. Faltan dos versos.

2. Studies II, § 44.

Con los ángeles anduve
aunque yo no me consagro;
sin ser santu hij un milagro
quij [á] un siego vista le [he] dado.
Sin estar purificado

el porvenir les proveogu;
que si en algo vivy errado
vivo d'espinas clavado
También los tres clavos tengo,
aunque no sacramentado.

56. ADAN.

Recitada por Fernando Baca, de Antón Chico, Nuevo Méjico.

El día 'n que yo nasi
en l'hora me bautisaron;
ese día pedí mujer
y ese día me casaron.

Mi madr' es una criatura
que no tien' entendimiento

ni sabí hablar porqu' es muda.
Mi padr' es imagen pura,
incomprensible y así
quij habiéndome criadu á mí
con su poder sin segundo,
me nombró soly en el mundo
en el día 'n que nasi.

Ju nel naser admirable
porque no soy engendrado,
ni tampoco bautizado
en l'iglesia nuestra madre;
y para que más les cuadre
tres y uno sólo me criaron.
Por mi nombre me nombraron,
y para más entender
luego que yo tuve 'l ser
en l'agua me bautisaron.

Yo soy padre de 'mil hermana
y me tuvo, por aspeno,
pues Dios como poderomí
me la dló por desposada;
pues es no ju' engendrada,
Dios la crió con mi poder.
De mi edad la quisey hueri
con su poder infinito,
y yo por ny estar tollin
ese día pedí mujer.

Confieso que soy criatura
y de la tierra naci,
antes de formarse á mí
formaron mi sequencia
Me crió así tan alí alifia
que mudada soy enagastada
Con castro, heras, río, brachas
criatura soy, nacida con el,
y en los día 'n que naci
con mi madre, con mi padre

57. MARIA.

Recitada por Fernando Baca, de Antón Chico, Nuevo Méjico.

Nasíó Mariá pur' y bea
y luego 'l pintor nasíó,
y luego que la pintó
el que l'hisó nasíó d'ea.

Dios con artífisio fino
pintó al divino portento,
yá Mariá 'n su entendimiento
como qu'es pintor divino.
Con amor muy pelegrino¹
para madre l' eligió.
Aquestó entender nos dió
este pintor verdadero;
pues nasíó Mariá primero
y luego el pintor nasíó.

Con el pínzel de la grasia
formó Dios á María pura,
yenándola d' hermosura
con su bendit' eficacia.
Libre de toda desgrasia,

de virtudes l'adornó.
Los colores no perdió
porqu' han sido *rosagantus*²
tantó en el parto comú antes
y después que la pintó.

En María n' hubo quebranto,
pues consibió con sus obras
del padr' eterno por obra
del mismó espritu santo.
Todos con aplausos tantos
d' amor vieron la sentea
d' una cándida donsea;
como bien claro se ve
y asina justisia jué
qu' el que l'iso nasíó d'ea³

58. DOS NAVES VAN PARA 'L CIELO.

Recitada por Juan Chaves y García, edad 52 años, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

Dos naves van para 'l sielo
si hay quien se quier' embarcar;
Santo Domingó es alferes,
Jesucristó es capitán.

1. Studies I, § 143.

2. ?

3. Falta una estrofa entera.

Dejemos, pues, los pecados
y nuestros visos atrás
y en las banderas de Dios
vamos todos alistados.
Como valientes soldados
le sigamos con anhelo
y con el feliz consuelo
de no caer en lo profundo.
Si quien deja [d] este mundo
de naves van para 'l sielo

Esta nav' en rialidá
previene guerra, 1 contrario,
nos da su santo rosario
siento sin cuent' ardieros ;
y también siete guerreros
con infinitos plaseres.
Y si acaso saber quierdes
quienes son guerreros tantos,
son los sacramentos santos ;
Santo Domingo es alferes.

Una nave's con aumento
contra malas tentaciones,
tiene diez fuertes cañones,
que son los diez mandamientos.
Ensierra muchos portentos
esta nave singular,
y también nos vienj á dar
eterna felis memoria ;
nos gula para la gloria
si hav quien se quier' embarcar.

Tres banderas superiores
traí cad' un' en rjalidá :
fe, 'sperans' y caridá,
que son pilotos mayores.
Entre los cuatro lautores (sic)
viene la lus de San Juan.
Las naves prontas están ;
d' ey' es cabo San Rafel
y el general San Miguel ;
Jesu-christu es capitán.

59. EN UNA REDOMA DE ORO.

Recitada por Teófilo Romero, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

En una redoma di oro
traigü almendras de cristal
para darle cuando yore
al pájaro cardenal.

¡ Qué lusido resplandor
el de la virgen María
en aquel dichoso día
en que nació 'l redentor !
Dj aquea divina flor

nació el más fino tesoro
donde con tanto decoro,
su gracia y todo lo criado,
se quedó sacramentado
en una redoma de oro.

1. Studies II, § 140.

2. Studies I, § 62.

Luego que resplandesió
 en el mundo su beyesa
 fué tan selesstial pureza
 quí hasta 'l infierno tembló.
 La gloria 'ntera sí abrió
 dí alegría 'spiritual,
 y con amor maternal
 la Trínidá en alta vos
 disc: 'Para 'l mismo Dios
 traigü almendras de cristal.

Mil parabienes le daban
 las imágenes más beas:
 el sol, la luna y estreás
 para Belén caminaban;
 de Jerusalén brotaban

[Á] honrarle su santo nombre,
 para que siempre sí adore
 á Mari' en su misterio.
 Coge agua del bautismo
 para darle cuando yore.

Mas mirando 'l resplandor
 del niño Jesús estaban,
 y á su magestá le daban
 gracias las aves del viento.
 El gayo naquel momento
 dió su aviso general,
 que de vientre virginal
 habíá nasido 'l Mesías,
 á darle los güenos días
 al pájaro cardenal.

60. EL ANGEL DE LA GUARDA.

Recitada por Juan Chaves y García, edad 52 años, de Puerto
 de Luna, Nuevo Méjico.

Ángel santo de mi guarda,
 relicario del Señor,
 tú juites¹ de Dios imbiado²
 para ser mi defensor.

Dios connmigo te juntó
 quí andes en mi compañía:
 tú me libres del infierno
 con la sagrada María.
 Tú has de ser mi nort' y guía
 si mi corasón tí aguarda;
 si l'enmiend' en mi retarda
 confesar mis culpas quiero.
 Tú has de ser mi compañero,
 ángel santo de mi guarda.

¿ Porqué stas tan afligido?
 ¿ tu afliasión en qué consiste?
 Estando yú arrepentido
 ángel mío, no vivas triste;
 y si la culpa m' insiste (*sic*)
 [Á] ofender a mi criador,
 penitensia con dolor,
 hoy por tus potensias puras,
 yoren todas las criaturas,
 relicario del Señor.

1. Studies II, § 108.

2. Studies I, § 25.

Y si la culpa m'inquieta
y quita las intensiones,
por no verti, ángel bendito,
en tales apuraciones,
quítame las intensiones
cuando me vîa despeñado.
Por la sangre del costado
que mi Jesús derramó,
como nû he de yorar yo
si de Dios juites imbiado ?

Delante dij un jûes severo
onde nos han de jugar
yû he de dar la cuenti' estrecha,
y tú por mí l'has de dar.
El culpado ha de pagar
delante de mi criador,
penitensia con rigor
hoy por tus potencias puras,
yoren toda las criaturas,
relicario del Señor.

61. ESTA NOCHI CON LA LUNA.

Recibida por correo, de Juan Chaves y García, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

Esta nochi con la luna
y mañana con el sol
yo trujera pajaritos
para l'iglesia mayor.

Con los medianos tesoros
que me diera la riqueza
l'hisier' á la sant' iglesia
unos maníficos coros ;
y de los más finos oros
que me diera la fortuna
le formar' una columna ;
se la juer' iluminando
para mirarla briando
esta nochi con la luna.

De conjuncos (*sic*) y diamantes
y varias piedras preciosas,
de joyas y mariposas
l'hisiera los alfortantes (*sic*).
Dos organos arrogantes

l'hisiera con gran primor,
uno pal' altar mayor ;
y á nuestro amo colocara,
y esta nochi le cantara
y mañana con el sol.

Con un afeto tan raro
l'hisiera con todas ganas
dij oro fino las campanas
y de plata 'l campanario.
Y también el insensario,
los misales y tralitos,
vinagreras y platitos
l'hisiera del más fin' oro ;
y para cantar del coro
yo trujera pajaritos.

Los ornamentos l'hisiera
 dij unas muy lusidas telas;
 manteles, calis, patenas
 l'hisiera de filigrana.
 Dij or' una lámpar' ufana

l'hisiera por fusimento (*sic*)
 con muchísimo contento.
 De los baldones del sol
 formari' un monumento
 para l'iglesia mayor.

62. NADA EN ESTA VIDA DURA.

Recitada por Cosme Martínez, edad 52 años, de Vallecitos,
 Nuevo Méjico.

Nada nesta vida dura,
 fenesen bienes y males,
 y á todos nos has' iguales
 una triste sepultura.

Sj acaba la vanidá,
 l'avarisj y la larguesa,
 la soberbij' y la riqueza,
 la pomp' y la vanidá.
 Sj acaba la falsedá,
 el garby y la compostura,
 muy purament' hermosura
 lo que tantu al sielu alaba.
 Todu en el mundo sj acaba.
 nada nesta vida dura.

Muere 'l súdito, prelado,
 mueren los reys ¹, autores,
 alcaldes, gobernadores,
 obispos, curas, calados,
 mueren solteros, casados,
 arzobispos, generales,
 visreyis y cardenales;
 pues á siete pies de tierra
 toda medida s'ensierra
 y á todos nos has' iguales.

Muere 'l justu, el pecador,
 muere 'l grande, muere 'l chico.
 muere 'l pobre, muere 'l rico,
 el esclavu y su señor.
 Sj acaba 'l mundanu amor,
 yo todo 'l discursu alvierto ²
 y doy las cuentas cabales,
 que yegándose la muerte
 fenesen bienes y males ³.

En fin, mueren escribanos,
 alguasiles y soplones,
 comisarios y ladrones,
 médicos y serujanos.
 Abran los ojos mundanos,
 ya no jusquen qu'es locura;
 nu hagan loca conjetura
 que nos hemos de morir,
 y á todos ha de cubrir
 una triste sepultura.

1. Studies I, § 134.

2. Falta un verso.

3. Studies II, § 22.

b) Décimas sentenciosas y morales.

63. EL POBRE I.

Recitada por Fernando Baca, de Antón Chico, Nuevo Méjico.

El que para pobre nase
mientras viva lú ha de ser,
porque no lú han de valer
cuentas diligencias hase.

Nú importa qui un hombre sea
apto, capás y prudente,
sabio, 'ntendidú, elocuente,
dí artífisiú y gñen' idea ;
y más qu' en su ingenio sea
de virtudes en su clase,
y aunqui un pájaro l'enlase
las haciendas con el pico,
sólo Dios podrá 'ser rico
al que para pobre nase.

El gasta todo su esmero
en ir sembrando granitos
y crjá sus animalitos
sólo por tener dinero.
Ya de gañán, ya dí arriero
sí acomodá por tener ;
nad' hase sin parecer,
preguntandú á los más viejos ;
perú escusados consejos
porque no lú han de valer.

Se metí así á labrador
pensando sí ha dí aliviar,
pero yeg' [á] esprimentar'
de la fortuna 'l rigor.
Con su sangr' y su sudor
la tierr' hase 'mterdeser ;
perú al tiempo de coger
la semía se perdió.
Si para pobre nació
mientras viva lú ha de ser.

Por fin se metí á minero
después de bien trabajado,
y se vive sepultado
en el más áspero serro.
Sólo por tener dinero
de sus brazos muros hase ;
y aunque su sudor lú abraze,
según yegú á colegir,
de nada lú han de servir
cuantas diligencias hase.

64. EL POBRE II.

Recibida por correo de F. B. Córdova, de Weston, Colorado.

Lo mismy es pobre que perro
para tratar [á] uno mal;
al pobre lȳ echan ajuera
y al pobre le dĭsen, « sal ».

Del todo mȳ hayo sin juisio
y torpe de la cabeza
sin más mal que la probesa
pues dȳ otro nȳ hayo resquisio.
Á morir estoy propisio
porque ya vivir es yerro;
hágase luego mi entierro
en un concavo profundo,
porque neste triste mundo
lo mismy es pobre que perro. •

¿ Que pobry hay que tenga gusto
ni apreciȳ en parte ninguna?
Todo lo qui has' importuna
y cuanto pid' es injusto.
El rico siempre robusto
y alegre con su caudal;
solȳ él es sabȳ y formal,
políticȳ y cortesano,
y ése siempre tiene mano
para tratar [á] uno mal.

Si es pobre nȳ es de talento
anquȳ otro Séneca sea;
al rico nada lȳ afea.
El ricȳ aunque sȳ' • un jumento,
es hombre d'entendimiento.
No piensen qu' estȳ es quimera,
y el que lo dud' en do quiera
oservar' • ésta verdá
y en todas partes verá
quȳ al pobre lȳ echan ajuera.

En fin, me basta rasón
para 'star tan enfadado,
por lo qu' he determinado
tener pasiensȳ y chitón;
pues les digȳ en conclusión
quȳ un perro siendȳ animal
puede pasar menos mal,
ofresiéndose intervalos,
porquȳ al pobre le dan palos
y al perro le dĭsen, « sal ».

1. sea. sea un > sȳd un > sȳ un. Studies I, §§ 9, 87.

2. oservard.

65. EL HIJO MAL EDUCADO Y EL PADRE CONSENTIDOR.

Recitada por José Sánchez, edad 78 años, de Puerto de Luna,
Nuevo Méjico.

Ante 'l supremo criador
¿quién debe ser castigado,
el hijo mal educado
gy el padre consentidor?

À los hijos desde tiernos
debe 'l padre dotrinarlos,
por güena senda yeyarlos
con sus deberes paternos.
Cuantos hay d'esos modernos,
siegos en su perdisión!
Por falta d'educación
sj hayan todos destraviados;
eos no serán causados;
el padr'y la madre son.

Enseñarles su dotrina
con la ley santa y divina;
no les acarren su ruina
ni los hagan desgrasiados.
De padres consentidores
los hijos serán malvados.

Hoy se miran en 'l infierno
los hijos mal educados.
De situación lamentable,
padre, tj hago responsable.
¿Dónde se verá 'l deudor
ante 'l supremo criador?

« Por cuaresma y tiempo santo
à l'iglesia no m'imbiates;
de todo te descuidates
para mi mayor quebranto.
Luegu es justo que por tanto
hija y padre pagaremos;
ambos à dos pagaremos
en presencia del Señor.
¿Qué disculpa 'yi daremos
ant' el divino criador? »

66. EL RICO Y EL POBRE.

Recitada por José A. Torres, edad 36 años, de Socorro,
Nuevo Méjico.

El ricu en palacios vive,
y el indio 'n los campos crese;
y en medio de las ciudades
siempre 'l pobre desmerese.

1. Creo que se han confundido aquí dos estrofas con olvido de varios versos.

El rico desde la cuna
mesj un pulido latón ;
el pobr' en un mal cajón
gü en una mant' oportuna ;
delicadesa ninguna
tiene 'l niño pobretón ;
tirado 'stá nun rincón
y 'l otro en colchón se mese,
porqu'en cualquier ocasión
siempre 'l pobre desmerese.

Sj [á] una tiend' ó tendejón
van los pobres aturdidos,
los géneros más podridos
les venden sin compasión ;
pero sj uno de bastón
aunque juee con pañuelo,
ruedan piezas por el suelo
y hasta tersios si sj ofrese ;
pues pa nuestro desconsuelo
siempre 'l pobre desmerese.

Si á un trijato van los dos
el rico luneta [a]jchela (*sic*) ;
los pobres á la casuela
como frijoles y arrós.
¡ Ay, suerte, válgame Dios !
¡ como humías al mortal !
Elevas al del caudal
y el arrancado perese.
Sjá por bien ó sjá por mal
siempre 'l pobre desmerese.

Si el rico tom' una copa
de licor ó malvasía (*sic*),
si s'embrig'es alegría ;
lq hiso por tomar la sopa.
Pero si es de poca ropa
aquél que tomó 'l licor
lo tratan con deshonor
y á la cársel si sj ofrese,
porque, la verdad, señor,
siempre 'l pobre desmerese¹.

Yega [á] salirles el boso,
qu'es l'edá de las pasiones,
solq el que tiene doblones
es güenq, afabl', y güen moso.
Aunqu' el pobre sjá juisioso
y de buenos prosederes
lo despresian las mujeres ;
entr'eas se lj aborrese,
porqu' entrj amor y plaseres
siempre 'l pobre desmerese.

Si el rico yega [á] comprar
las mansanas ó peritas,
se las dan descogiditas
y las yeva sin contar ;
d'ête nq hay que desconfiar,
pal otro nq hay descogido ;
tal ves le dan lo podrido
contándole dosj á trese.
En todo se vj abatido
[y] siempre 'l pobre desmerese.

1. Hay una copla popular nuevomejicana que dice así :

Cuand' un pobre s'emborracha
y un pobr' en su compañía,
la del pobr' es berrachera,
la del ricq es alegría'.

Si [4] una fonda go ' café
se present' un arrancau,
luego sale cualquier criau
disiendy, « agüádesj usté ; »
pero si un desente jué,
le disen, « pase señor,
pid' usté, ¿ qué se lj ofrese ? »
porque neste comedor
siempre 'l pobre desmerece ».

Templos, casas dj orasión,
al 'n la casa divina
yenán las de crinolina
el campo con 'l armasón.
Al van dj un empujón
con un gim' enfuresido.
Si les arrastra 'l vestido
à los pobres mal parese.
Sóly el ricu es distinguido,
siempre 'l pobre desmerece.

Las décimas de esta clase son las más populares y las más abundantes. Los *puetas* populares las componen continuamente y los periódicos locales las publican de vez en cuando. Estos *puetas*, son por regla general los mismos que componen los corridos vulgares de que ya hemos hablado. Las estrofas no siguen siempre la forma exacta, pues tengo á la vista décimas que se han publicado que consisten de estrofas de ocho, nueve, y los diez regulares versos octosílabos. Las publicadas en los periódicos son algunas veces larguísimas. Las hay de veinte, veinte y cinco y hasta más de treinta estrofas regulares. Décimas de esta clase he recibido muchas por correo de los mismos *puetas*, pero por ser tan largas y además por razón de que se apartan mucho de la poesía verdaderamente popular, no puedo publicarlas aquí.

c) Décimas histórico-narrativas.

67. LA INVASIÓN AMERICANA.

Recibida por correo del Sr. Cándido Ortiz, de Santa Fé, Nuevo Méjico.

« Jarirú, Jari, camón »
dis' el vulgy americano;
comprende pero no quiere
el imperio mejicano.

1. Studies I, § 97.

2. Faltó un verso.

No más ¹ los gobernadores
 lų han dado por de corniso ; (*sic*)
 ora no son valedores
 porquį han dado libr' el piso.
 Varios han perdido 'l juisio
 por esta mal' imbensi3n,
 que por rajar tablas3n
 nos han parado la fuente.
 Ya no m3s dise la gente,
 « Jarirų, Jari, cam3n ² ».

Todo los indios de pueblo
 sį han hechų 3 la banda d'eos.
 Disen qu'es nueva conquista
 la ley d'estos fariseos.
 Varios no semos ³ con eos
 perų hemos jurau em bano ;
 no « m3s no digan », fulano
 nų ha prestado su atensi3n',
 porqu'en cualesquier ⁴ ras3n
 dise 'l pueblų americano,
 « Jarirų, Jari, cam3n ⁵ ».

Todo los di3s esperamos
 las juersas quį han de vinir,
 perų al fin ya nos quedamos
 comų el arc3s (*sic*) del fusil.
 En esto nų hay que desir,
 « por si se nos ofresiere ».
 Que sį apure quien quisiere
 y adi3s hasta 'l otrų imbierno,
 porque 'l supremo gobierno
 comprende pero no quiere.

En fin, si juersas esperan
 esp3renlas por el norte,
 pero d'esta misma gente
 no, de la suprema corte.
 Cad' uno con su consorte
 no m3s no se muestrij ufano,
 que Dios nos dar3 la mano.
 Ser3 cuando le convenga,
 pero ya nų hay quien sostenga
 al imperio mejicano.

Esta d3cima se refiere 3 los acontecimientos de 1846-1863, cuando despu3s de la guerra m3jico-americana y la invasi3n americana, Nuevo M3jico cay3 en poder de los Estados Unidos. El imperio mejicano 3 que se refiere debe ser el imperio de Maximiliano de Austria. Cuando yo era muy joven, all3 por los ańos 1888-1890, me acuerdo haber 3ido 3 los espańoles de Colorado cantar los versos siguientes :

1. Solamente.
2. *Jarirų, Jari, cam3n* < How do you do (= Howdoedoo) Harry, come on, que significa, ¿C3mo te va, Harry? Ven ac3. Para el desarrollo de estas voces inglesas en el espańol de Nuevo M3jico, v3anse mis *Studies* I, §§ 249, 259.
3. *Studies* I, § 38.
4. *Studies* II, § 80.
5. Sobre un verso.

Maximiliano di Austria
Mejía y Miramón
querían gobernar
en contr'e la nasiun.

Maximiliano di Austria
quiere ser emperador,
pero todaviá le falta
que lo quiera la nasiun.

Peljar, peljar,
peljar hasta 'l morir,
que siendo por mi patria
yo debo sucumbir.

Peliar, peliar,
etc.

68. NUEVO MÉJICO.

Recitada por José A. Torres, edad 36 años, de Socorro,
Nuevo Méjico ¹.

Nuevo Méjico mentado,
has perdido ya tu fama,
adonde yo juí por lana
y me vine tresquilado.

Amigo, te contaré
todo lo que mî ha pasado.
He yegado muy cansado
pues vengo de Santa Fé.
Yo, la verdá, te diré
es siertísimo, notorio,
cargado con mi emboltorio
he vuelto muy arrancau.
Me pasé nel territorio
[de] Nuevo Méjico mentado.

El día que salí d'El Paso
no caminé muy contento,
pues no saqué bastimento
y de dinero ib' escaso.
Caminando muy despasio

por yegar á la Costia,
al fin yeguj á la Mesta
después e pasar el río,
muy cansadq y sin cuartía
y engarruñado de frío.

De la Mesla [á] Las Cruses
lindamente la pasé,
bebiendo mucho café
y comiendo muchos dulces.
Amigo mío, no te 'scuses
en crer lo que yo te digo ;
ya sabes que te [he] querido
desde que te conosí.
Compadésete de mí
porque mî hayo muy perdido.

1. Se cree que esta décima fué compuesta por un Simón Gutiérrez en el año 1866. Según la estrofa sexta, sería chiguagdñense y no nuevo-mejicano.

Sí señor, seguí mi viaje,
sin detenerme por nada;
y al fin pasé la Jornada
hasta yegar al Paraje.
No yevaba más quí un guaje
qu'era lo más prensipal.
Dí al pasí á San Marsial,
pueblo que no me gustó,
pues al se mī arrancó
todito mi capital.

Pasí al Socorr' otro día
con afanes y desvelos,
suplicándoli á los sielos,
pues ni que comer tenía.
Viendo la desdicha mīa,
par' alivio de mi mal
me pasí hásta 'l Lemitar
por ver quí ausilio 'ncontraba;
pues, de veras, ya mi andaba,
¡ ay, qué suerte tan fatal !

Del Lemitar ya salí
y á La Joya me pasé,
un ratito descansé
y mi camino seguí.
En un ranchito dormí,
donde me dieron posada;
de Chiguagua mi acordaba
y siempre mī acordaré.
Al fin, amigo, yegué
á la Casa Colorada.

Otro día pasí á Tomé
con grandisim' impasensia;
dí al pasé por Valencia
y en Peralta me quedé.
[Á] Alburqueque me pasé

donde 'stuve muchos días,
y tú ni tī acordarías
dí aquel tu amigo Simón.
De tan mala 'spedisión
te rirás ¹, Pancho Garsía.

Al fin yeguí á Santa Fé,
muy alegr' y muy contento,
sin nada de bastimento
y todo 'l caminū á pié.
Amigo, que friós pasé,
y aqueas juertes nevadas,
sufriendo güenas heladas,
viendū algunas cosas nuevas.
Dí al pasí hásta Las Vegas
á ver á las encaladas.

En la Loma Parda 'stuve
adondí hay mucha gringada ²,
y vide tantas monadas
que ya sufrir más no pude.
Un solo dí me detuve
y con desesperasión,
de ver la prostitusión
yegandū á los mejicanos.
Siguen comū americanos
d' esa bárbara nasión.

Finalmente, te diré
que pocū á poco rodando,
he venido caminando
todito 'l caminū á pié.
Un sentavo no busqué
y sabes que tengo fama
que neste viaje qu'[he] echado
he sido muy desgrasiado.
Como disen, « Juf por lana
y me vine tresquilado ».

1. Studies II, § 143.

2. Gringos. Véase el romance num. 52, nota.

69. LA MUERTE DEL PADRE ABEL.

Recibida por correo de Juan Chaves y García, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

Abel estando soñando
soñó una revelación
de que lú estaban matando
con muy curiosa traisión,
sin saber como ni cuando,
validos de l'ocasión.

¿ Qu'es lo que nos susedió,
triste pueblo, desgrasiado ?
¿ Quién al párroco mató
dentro del templo sagrado ?
¡ Qué pueblo tan desgrasiado !
¡ Qué tristes y afisión !
¿ Dónde stará la rasón
para tanto sentimiento ?
Abel con bastante tiempo
soñ' una revelación.

Cobardes ¿ qu'es lo qu'hisieron ?
¡ Con que cautel' han obrado !
El cruel veneno le dieron
en aquel vaso sagrado.
Siempre serán desgrasiados
por su maldita traisión,
pues sin ningun' ocasión
gran maldá jueron [á] haser.
Murió 'l inosentj Abel
sin saber como ni cuando.

¿ Quién jué 'l que sj apasionó,
que te persiguieron tanto,

que 'l misino dí' [d]e tu santo
la muerte se te yegó ?
Todo 'l mundo te sintió
verte 'star desesperando
ya con tu vid' acabando ;
más dj qir ' tu apasible vos
cuando 'stabas predicando,
pidiéndolj ausiliq á Dios
cuando te 'staban matando ?.

Dijo Dios en su escritura,
y ést' es verdá declarada,
qu'el que derram' otra sangre
será la d'él derramada.
Y' est' ocasión jué yegada,
mas Dios los está mirando
y ya s' irán disculpando
ant' el justo tribunal,
quj Abel jueron á matar
el mero dí' [d]e su santo.

« Aquí va la despedida »,
dise Dios con su poder ;
« que con el vino mesclado
murió 'l inosentj Abel ».

1. Studies II, § 146.

2. Sobre un verso.

Según me escribe el Sr. Chaves y García, el padre Abel, párroco de la iglesia de El Sapelló, Nuevo Méjico, fué envenenado de la manera narrada por la décima, en el año 1854. Nada más sé del hecho.

En la forma, la décima actual se diferencia de las décimas regulares de Nuevo Méjico en que el argumento se introduce con una estrofa de seis versos en lugar de la cuarteta ó seguidilla usuales, y además concluye con una cuarteta de despedida. Esta despedida es rarísima en las décimas nuevomejicanas, pero sí es general en algunos romances vulgares y en las coplas ó series de coplas (*versos*) que se recitan ó cantan en los hogares ó en los bailes. Cuando un niño ó niña baila por primera vez, por ejemplo, es costumbre *prenderlo*, que significa llevarlo en brazos de dos hombres ó mujeres y entregárselo á sus padres, tíos ó parientes para que ellos lo *desempeñen*, prometiendo un baile, al cual todos los que presencian el hecho son invitados. En estos *prendorios*, al entregar á los padres el hijo ó hija, un *pueta* ó *cantador*, canta una serie de coplas llamadas, como ya hemos dicho, *versos*, lisongeros hasta no más, para obtener lo que el vulgo desea, y el último *verso* siempre lleva el nombre de *despedida*. En el año 1897 me hallé yo en un baile en La Garita, Colorado, donde la adulación del cantador llegó hasta el *verso* :

Oiga, don Manuel Montoya,
ponga la mano 'n la mesa ;
á usté le disen el rey
y a su esposa la prinsesa.

y la despedida decía así :

Aquí va la despedida
embuelt'en un trapiyito ;
vale más un toma-toma
quí un aguárdate-tantito.

d) Décimas amorosas, sentimentales y jocosas.

70. CARTA DE AMOR.

Recitada por Crecencio Torres, de Del Norte, Colorado.

Te mandy este papelito,
resíbelo 'n tus manitas ;
dame lugar par' hablarte
unas cuatro palabritas.

Desde que ví tu hermosura
procuré con gran desvelo
el emplarne ' nese sielo
con amorosa cordura.
Qué platiquemos procura
aunque sjá por un ratito ;
este favor solisito
porque no pierdas tu honor,
y par' haserlo mejor
te mandy este papelito.

Si contestarme tj agrada
y dj hablarte tengy el goso,
me contemplaré dichoso
con que sjás mi prend' amada.
Sin que nadie sepa nada
esty ha de ser á solitas ;
por eso mi amor ly imbitas
como del tuyo lo 'spero.
Agarra 'l papel primero,
resíbelo 'n tus manitas.

Mi contesta se reduce
á ser tu afety amoroso ;
te 'splico comy ymoroso
lo que firme te propuse,
hasiendo ver que ny escuso
vida para idolatrarte ;
y para que pueda darte
prenda dj amor en tus manos
así espero, muy ufano
tener lugar par' hablarte.

Me yeno de confusiones
cuando me sienty [á] escribir
y en poner tantas razones
que no puedo discurrir ;
y así te quierq alvertir
por medio d' estas letritas
que 'spero te des lugar
con tus manos esquisitas,
par' así podertj hablar
unas cuatro palabritas.

71. AMOR CONSTANTE.

Recitada por A. B. Archuleta, edad 40 años, de Carrumpa, Nuevo Méjico.

Mi has prometido fermesa
y el ser conmigo leal;
ai con el tiempo veremos
cual de los dos paga mal.

Tanto me [he] yegady ingrir¹
con tus dulces cariñitos
que por vid' e tus ojitos
no me des en que sentir,
que mi amor hasta morir
ti ha di adorar con sertesá.
Si ny es fingida promesa
solita [á] ti te quedré²
tan solamente porqué
mi has prometido fermesa.

Mi amor con amores ti ama
y constante te venero,
y de mucho que te quicero
temo que me des mal pago.
Nyagas conmig' un estrago
de corresponderme mal
ni ser conmigo deslijal.
Solo costant' y rendido
y firme mi has conosido,
pues soy contigo legal.

Onque³ me quisiera 'l rey
y onque 'l rey me coronara
su corona despresiara
por no yegarti [á] ofender.
Tuyo soy, tuyu he de ser
sin fingimiento ni extremos;
onque trabajos pasemos
de ti ny he de desaudirme
porque dises qu' eres firme;
ai con el tiempo veremos.

En fin, lusero briyante,
como no me sjás traidora,
de testigo pongu á mi alma
que te [he] di adorar costante;
más como tu finu amante
seri amorosu en amor;
sólo costant' y rendido
tan firme mi has conosido,
pues soy contigo legal⁴.

1. Studies I, § 69.

2. Studies II, § 115.

3. Studies I, § 34.

4. Faltan algunos versos y sobran otros.

72. AUSENCIA.

Recitada por A. B. Archuleta, edad 40 años, de Carrumpa,
Nuevo Méjico.

Yora 'l papel lastimoso
yora la pluma 'scribiendo ;
yor' un amante quejoso,
de su dueña caresiendo.

El norte con su furor,
la lun' hasta se marchita,
y hasta 'l tinteru y la pluma
uno sospir' otro grita.
Pues ahora, mi negrita,
mirándome tan penoso
con este dolor odioso,
de tu vista caresiendo,
vivas lágrimas de penas
yora la plum' escribiendo.

Hasta los montes y peñas
se deviden de su sentro
de ver mi corto talento
y mis redobladas penas.
Yor' el mar y sus arenas
lo que yo stoy padesiendo,
cada momento sintiendo
ansias, congojas, rigores ;
sospiros, yantos, clamores
yora la pluma 'scribiendo.

En la cart' has de ver ir
un hermoso pajarito ;
á veses con su cantito
me solía devertir ;
grasioso mij hasla rir 't
el animalito, gustoso,
tan grasiosu y tan hermoso
quí á veses me divertía,
y sospirando desía,
« yor' un amante quejoso ».

Un perro siendy animal
y hayándos' en tierr' ajena,
gim' y yora por su dueña
aquel silvestri animal.
Pos ² yo, que soy rasional,
¿ comu he de poder estar
tan divertidu y queriendo ?
Hoy, ni quien te dé rasón
comu estará un corasón
de su dueña caresiendo.

1. Studies I, § 143

2. Studies I, § 75.

73. VUÉLVETE ESPOSO QUERIDO.

Recibida por correo del Sr. Cándido Ortiz, de Santa Fé,
Nuevo Méjico.

Vuélvet' esposo querido,
no te mj ausentes velós,
mira que testigu es Dios
de que yo no tj [he] ofendido.

Comy he de vivir sin tí
si mi perdisión procuras,
y aumentada de criaturas
¿quién sj ha de doler de mí?
Huérfan', afligida fui
y quiso 'l inmenso Dios
el juntarnos á los dos.
Con yanto tierno te pido
el quj hagas vida conmigo;
no te mj ausentes velós.

Tus hijitos y tu hijita
di hambre s' están traspasando
y á cad' hora preguntando,
« ¿ En dónde 'sta mi tatita? »
Uno sospir', otro grita,
gimiendo con yantu atrás
y con tormento ferós;
están en cueritos vivos;
yo no te [he] dado motivos,
mira que testigu es Dios.

L' iglesia nos ha juntado
con su santo matrimonio;
no le des gusty al demonio
ni tj apartes de mi lado.
Si ya se tj hase pesado
el yugo, vivj alvertido
quj al dejarme vas perdido
y al fin, culp' en mi no l' hayas.
No tj alejes, no tj olvides,
vuélvet' esposo querido.

Si otra mujer luj ha causado
y con eya 'stas gustoso,
ti alvierto, queridy esposo,
quj al fin has de ser jugado.
Ya [á] la yaga del costado
de Cristo teng' ofresido
lo que por tí he padecido;
te sity en su tribunal;
Dios es testigu esensial
de que yo no tj [he] ofendido.

74. SENTIMIENTOS.

Recitada por Juan Chaves y García, de Puerto de Luna,
Nuevo Méjico.

¿ Quése ' los prometimientos
quj á los prinsipios mj hasías?
¿ quése 'l amor verdadero
que desías que me tenías?

1. *Quese* < Que es de. Studies I, § 104.

Cuando cuenta vas á dar
par' eterna condenada,
al serás sentenciada
á la gloria gū á penar.
Si la cuenta vas á dar
dij obras y de pensamientos,
cuando ya la cuenta des
¿ qué te dirá 'l justo jués ?
¿ quése los prometimientos
quj á los prinsipios mi hasías ?

Cuando nos dimos las manos,
que las arras resebites,
¿ qué jué lo que prometites
mirandū á un Dios soberano ?
L' ostia con que comulgamos,
con la quj unidos nos vimos,
á Cristū en pan resebimos,
cuerpū y sangre del Mesías ;
l' estola jué 'l yugo blando
con quj al prinsipio vivías.

¿ Quése l' ensendida vela
que te dieron que tuvieras,
para que 'l camino vieras
de la vida verdadera ?
Ayá nū ha dij haber espera ;
cuent' has de dar por entero
[á] aquel divino cordero
qui á todos ha de jugar ;
al tñ ha de preguntar,
« ¿ quése 'l amor verdadero ? »

Cuando la fe resebites,
de los santos sacramentos,
al mismo Dios prometites
el guardar los niandamientos.
Esa promesa qu' hisites
de quj así los guardarías,
aí te dirá 'l Mesías,
« ¿ quése la blanca pureza ?
¿ y adónde 'sta la firmeza
qué desiás que me tenías ? »

75. AMOR CONSTANTE.

Recitada por A. B. Archuleta, edad 40 años, de Carrumpa,
Nuevo Méjico.

Sólo Dios, solo la muerte
de tu amor mñ apartará,
porque 'l mundo no podrá
el privarme de quererte.

Sólū en tu lusido porte
sñ halla [a]martiyado 'l oro,
pues yo solū á tí tñ adoro
con más firmeza que norte.
Tú eres mi lus, mi consorte,

nñ hayo con qu' engrandeserte,
y onque caresca de verte
ha de ser por nñ enfadarte,
perñ el que deje dij amarte
sólo Dios, sólo la muerte.

Ni Lutero, ni Nerón,
ni Salomón con ser sabio,
ni Gálido con su agravio
m' estorbarán l' ocasión.
Cupido con su atensión
muchu firmeza mī harā
y á mí no m' importará ;
ni una sospecha, ni un selo ;
solamente Dios del sielo,
perū el mundo no podrá.

Ni Oliveros ni Roldán,
ni Carlos qu' es sin segundo,
ni los más juertes del mundo
de tu amor mī apartarán.
Ni el almirante Balán

quī á los turcos gobernaba,
quī al momento se verá
con mi gran oposición,
y ni el más fuerte Sansón,
de tu amor mī apartará.

Ni los clarines ufanos,
ni los resonantes ecos,
ni una trinchera de mecos,
ni los leones africanos ;
ni un diluvio rial y fuerte,
ni l' espada de la muerte,
ni hombres vivos ó dijuntos
me privarán de quererte ;
nū han de poder todos juntos,
sólo Dios, solo la muerte.

76. LAS MAÑANAS DE SAN JUAN.

Recitada por Cosme Martínez, de Vallecitos, Nuevo Méjico.

Las mañanas de San Juan
cuando mī andaba pasjando,
con mi guitarr' en la mano
y mi negrita cantando.

Á l' una 'n San Alisario
me vieron con una dama ;
acostado 'n guena cama
me ví 'n San Miguel del vado,
en el Río Colorado
me vieron en un parián :
en Fernandes al yegar
al Arroyo seco 'ntré,
me vieron en Santa Fé
las mañanas de San Juan.

Á las dos entrjá Sonora,
en el Sabinal parado ;

estar con una señora
en Abiquiú la mism' hora
me vieron estar parlando ;
en el Lemitar tratando
cuentas con una mujer
me vieron en el plaser,
cuando mī andaba pasjando
las mañanas de San Juan.

Á las tres me ví nel Rito
con comersio 'n Bernalio,
á las cuatro nel Saltio,
presū y con grave delito.

En Nueva York á las cinco
disen que soy mejicano,
y en San Luls un mericano
luego que me conosió
[á] una fonda me metió
con mi guitarr' en la mano.

Á las seis entrí al Socorro
y á las siet' entrí á Sandía ;

pasé por la sastrería
en la plas' [d]e San Antonio.
Ai me vieron con güen modo
y á las ochu entrí á Durango,
y á las nueve repicando
me vieron en Nuev' Orliana ¹,
y á las dies yeguj á Doñ' Ana
con mi guitarr' en la mano.

77. UN MUDO ESTABA CANTANDO.

Recitada por Andrés Sandoval de Trinidad, Colorado, y
recibida por correo del Sr. Eusebio Chacón, del mismo lugar.

Un mudo 'staba cantando
y un sordo lo 'stab' oyendo,
y un siego 'staba mirando
quí un muerto salió juyendo.

Con una guitarra un gayo
y un gato con un violón
le tocaban al ratón
para que bailara 'l sayo :
un guajolotí á cabayo
[á] un toru andaba torjando,
dos chapulines bailando
al son en el bodegón ;
y al eco d' este violón
un mudo 'staba cantando.

En la puerta dj una chinchi
vi una liendrí aparejada,
y vi una rata colgada
de la cola dj una viga ;
y también vidí un' hormiga

estar echand' un remiendo,
y un tecolote 'scribiendo
las causas dj un canalión
y estar echand' un pregón,
y un sordo lo 'stab' oyendo.

Un tejón con gran pachorra
vi que 'stab' unsiendo güeyis,
para trasponer magüeyis
en los campos dj una sorra.
Un sapu en una masmorra
lo vi que 'staba yorando ;
dos pinacates guerriando
con píasas dj artiyería ;
y la sangre que corría
un siego 'staba mirando.

1. Nueva Orleans.

Al ruido de los cuchíos
y al trueno de los fusiles
salieron los alguasiles,
los conejos y sonrisas ;
volando los romeríos

por las cayes van riñendo,
con las espadas hiriendo,
y á las voses y á los gritos
y al ruido de los mosquitos
un muerto salió juyendo.

e) Quintillas.

La composición que damos á continuación, escrita en quintillas, pero al estilo narrativo del romance, y otras semejantes que no publicamos, se conocen en Nuevo Méjico por el nombre de *inditas*. Esta palabra, sin duda de origen local, es como ya hemos dicho, palabra general para cualquier composición narrativa, ya sea romance vulgar ó cualquier otra composición que celebra algún acontecimiento local, por regla general, lastimoso. Estos acontecimientos se escriben también en forma de décimas, como ya hemos visto, pero más ordinariamente toman la forma de romance, como el núm. 53, y á éstos llama el vulgo, *inditas*, *corridos*, *cuandos*. A la única composición narrativa que no se le da nunca el nombre de *indita* es al romance tradicional, que se conoce siempre por el nombre de *corrido*, como en España y otros países españoles.

Después hablaremos de otra especie de composición narrativa que, no importa en que forma se escriba, se llama siempre *indita*, y que se canta para acompañar á la danza del mismo nombre.

78. *INDITA*, compuesta por Juan Ángel, sobre la muerte trágica de Paula, que sufrió la pena de muerte en Las Vegas, Nuevo Méjico, el 26 de abril de 1861, por el crimen de homicidio, siendo la primera mujer que ha sufrido esta pena en Nuevo Méjico ¹.

1. Esta información, tanto como las quintillas mismas, debo á mi buen amigo, el licenciado Eusebio Chacón, de Trinidad, Colorado.

1. Madre mía de los Dolores,
eres pura y infinita,
consédeme l'eficacia,
como piados' y bendita,
par' escribir la desgrasia
de la finada Pablita.

2. En el río del Sapeyó
comensó la suerte mía.
¿ Qu'es lo que me susedió,
Virgen pura y madre mía,
qu' el maldito m' insistió
[Á] haser tan grandí avería?

3. Con un auto dí aprensión
yegó 'l señor ofisial
y me manifestó 'l rigor
de que me venía [Á] yegar;
luego me causó temor
de ver lo qu' iba [Á] pasar.

4. Á Las Vegas jul yevada
por el juez y sus rigores,
en la carcel enserrada
cercada de mil temores,
como mujer desgrasiada
en la plasa de Dolores.

5. Á la corte me yevaron
del señor juez de distrito,
los jurados me juzgaron
con arreglú á mi delito;
á muerte me sentensiaron
porque matí á Miguellto.

6. Y la justisia nojada
me diju, « Á Dios le faltates,
á tú prójimo matates

y tú morirás horcada;
el preseto quebrantates
como mujer deshonorada. »

7. Tú lo quisites y así
no volverás á ver flores.
Me yoro tristí ¡ ay de mí!
sercada de mil temores;
ya l' esperansa perdí,
madre miá de los Dolores.

8. Viernes yegó 'l triste dja
de mi desgrasiada suerte,
pues para darme la muerte
me tocaron agonía;
¡ Jesús, que transe tan fuerte,
Virgen pura y madre miá!

9. Ádios, mis dos hermanitos,
échemen á la bendisión,
adiós, mis primos toditos,
ya se yegó 'l ocasión;
ruéguenlí á Dios infinito
qu'est' alma tenga perdón.

10. Año de mil ochosientos
sesenta y uno quisites
que pasara mil tormentos
y penando me tuvites;
hoy ya la muerte me dites,
hagan todos sentimientos.

11. Adiós, parroquia lusida,
adiós, madre de Dolores,
ya se mij acabó la vida
matándome con rigores;
por l'última despedida,
adiós, honrados señores.

1. Este verso no debe ser el original, que sería, *Señora llena de gracia*, ó cosa así, para la rima (M. Pidal).

2. *Studies* II, § 112.

12. Adiós, ya se yegó 'l día
quj al suplisio me yevaron ;
que infelísidá la mía !
¡ con qué infamia me mataron !
Lo mismo quj una semá,
mi caddver sepultaron.

13. El día veintiseis dj abril
mi sentensia me leyeron ;
al campo salí á morir,
toda las gentes lo vieron,
par' ayudarmi á sentir
hast'onde más no pudieron.

14. Madre mila Guadalupana,
ruégali á tu hiju infinito ;
adiós, todas suidadanas,
voy á pagar mi delito ;
abran los ojos cristianas,
no las enrede'l maldito.

15. ¡ Con que dolor tan profundo
el día veintiseis morí !
Adiós, engañoso mundo,
¿ quién se vuelvi á crer de tí ?
Tu engañas al sin segundo ;
perdí contigo, perdí.

16. Adiós, patria, onde nasí,
onde me crié con anhelo,
pues ora permite 'l sielo
que yo me parta de tí.
Virgen, tú eres mi consuelo,
tú tñ has de doler de mí.

17. Dios infinity encargó
sus mandamientos no más ;
mi Dios, ya yo te falté
y tú me perdonarás ;
el quinto, lo quebranté,
que dise, « No matarás ».

18. Presepitada y sin calma
faltj al quinto mandamiento.
Que bien diñy aquél que dijo
con esperensia y talento,
« De las pasiones del alma
ny es dueñy el entendimiento ».

19. Tú eres la patron' hermosa,
Guadalupana María,
tú has de ser mi nort'y guía
como reina poderosa ;
ya se yegó 'l triste día,
adiós, patrona dichosa.

20. En un carro me yevaron
y jué 'l alguasil mayor
[á] ejecutar el rigor,
porquj así se lo mandaron ;
las gentes y el confesor
todo 'l ejemplo miraron.

21. Me ví muy atribulada,
la justisia hiso su ofisio.
Siendo yo mujer casada
yo misma m'hise 'l perjuisio ;
como mujer desgrasiada
me yevaron al suplisio.

22. Adiós, mi queridj esposo,
ya 'l triste día yegó ;
el Dios todopoderoso
y l'iglesia nos juntó ;
el demonio cauteloso
como traidor m'engaño.

23. Perdóname, 'sposy amado,
quj así mi suertj ha querido,
sienty el habertj agraviado,
con rasón estás sentido ;
pero como t'he stimado,
pésamj habertj ofendido.

24. Quisiera tener la pluma
que tuvo San Agustín
par' escribir concertado
desde 'l principio hasta'l fin.
Adiós, compañeru amado,
adiós, Domingo Martín.

25. Adiós, queridos hermanos,
adiós, tíos y parientes,
adiós, toditas mis gentes,
adiós, todos suidadanos;
abran los ojos, cristianos,
miren ejemplo patente.

26. Adiós, rió del Sapeyó,
adiós, Tusas trasioneras;
en tí vive la trasión,
de tí ningún bien s'espera.
Dies muertes s'encuentran hoy,
contando de la primera.

27. Tuví unos padres honrados,
nunca negarlos podré;
conmí hija desobediente
á sus mandatos falté;
miren ejemplo patente,
por eso me desgrasié.

28. Adiós, madre de Dolores,
ruégali á tu hijo niñito
que de mí tenga piedá,
que ya pagué mi delito;
mi Dios me perdonará
porqu'es justo y infinito.

29. Doblen tristes las campanas;
adiós, señor cur' honrado,
pueblo desgrasiado,
adiós, cársel de l'infamia.
Hoy tu rigor mí ha matado
fortuna muy inhumana.

30. Adiós, piadosas mujeres,
las que supieron sentir,
miren bien, no las enreden,
no se dejen seducir;
abran los ojos, no quieran
lo mismo que yo morir.

31. Madre, ¿para qué parió
un' hija tan desgrasiada,
qu'en una cársel se vió
con gríos y encarselada,
y en el suplisio murió
como los perros horcada?

32. Madres, las que tenéis hijos,
y que sentir han sabido
sientan á la güerfanita
y la desgrasia quí ha tenido.
¡Ay, desgrasiada Pablita!
¿qu'es lo que tí ha sucedido?

33. Santo niñito dí Atocha,
de cueva de pescadores,
por tu amada madresita,
la virgen de los Dolores,
duélete de la Pablita,
atiéndeli á sus clamores.

34. San José, patrón amado
del río de la Seboya,
ya se mí acabó la vida,
ya se yegó l'últim' hora.
Adiós, parroquia lusida
ésa del vaye de Mora.

35. Adiós, todos suidadanos,
ya deste mundo salí;
mujeres, güenas cristianas,
yo par' infelís nasí;
supliquenlí á las campanas
que doblen tristes por mí.

36. ¡ Con que triste sentimiento
del mundo me despedí,
dándoli al mundu el ejemplo,
por qué causa me perdi,
hasiendo 'l referimiento
de lo que pasó por mí!

37. Adiós, todos suidadanos,
va se mi acabo la vida,
adiós, todo los cristianos

por l'ultima despedida,
adiós, parientes y hermanos,
si acabó la desvalida.

38. ¡ Con qué tristés' y dolor
acabó la güerfanita!
Juan Angel jué 'l inventor,
el que compuso est' indita:
se la pidió de favor
la desgrasiada Pablita.

No tenía el *inventor* un genio muy inventivo, pues son tantos los versos que se repiten que ya la estrofa treinta y siete no lleva más que un verso nuevo ¹.

IV. JUEGOS DE NIÑOS, RIMAS INFANTILES Y COPLAS DE CUNA, CONJUROS, DANZAS

No publico aquí todos los juegos de niños, rimas infantiles, etc., que tengo recogidos. Como ya he indicado al principio de mi trabajo, me ocupo solamente de los materiales que le pueden servir al Romancero y que se relacionan con él. De los juegos de niños sólo publico los que están escritos en verso y de tono narrativo.

a) Juegos de niños.

79. SESTA MAYESTA.

Esconde un niño una cosa cualquiera en una mano y le presenta á otro las dos manos cerradas para que adivine. Éste le da al otro golpes en las manos alternativamente hasta que adivina, diciendo:

Sesta, mayesta,
Marin de la cuesta,

1. La segunda persona del plural ya no existe en el nuevo-méjicano. Tan desconocida es para el compositor que ya en el segundo verso de la estrofa treinta y dos dice *ten* y no *avien*.

que dice mi padre
que escucha la cesta.
Cuenta, cuenta,
que está en la cesta.

80. LANSA, LANSA.

Se le pica la barriga al niño, diciendo :

Lansa, lansá,
lansa, lansá,
que le piquen la pansa.

81. EL PUÑO PUÑETE.

Ponen los niños los puños unos encima de otros en columna,
y el de arriba le habla al de abajo.

- A. ¿Qué tienes ahí?
- B. Puño, puñete.
- A. Cuánto dijí
y pegué en la frente.

Cuando ya sólo queda un puño, sigue así :

- A. ¿Qué tienes ahí?
- B. Una cajita.
- A. ¿Y adentro e la cajita?
- B. Otra cajita.
- A. ¿Y adentro e l'otra cajita?
- B. Un hormiguita.
- A. A ver si pica.

82. JUEGO DE ESCOGER NOVA.

Entra un niño en donde están las niñas y dice :

Este burro tonto del calabazal
écheme la va que se va a leñar.

1. Véase B. T. P. (= *Berlin en de las tradiciones populares*), II, 110.

2. B. T. P., II, 149.

Luego sigue :

Si me caso con ésta
se noj' ésta, etc., etc.

hasta que por fin escoge y dice :

me caso con ésta.

83. CUENTO DE LOS DEDOS.

Éste se jayó un güevito.
Éste lų echų á frir.
Éste l'echó sal.
Éste lo menió;
y este viejo cusco se lo comió ¹.

84.

Estos piesesitos ²
jueron á robar melonsitos ;
corre 'l uno,
corre 'l otro,
corren los dos juntitos.

Otra versión dice así :

Estos piesesitos
jueron á robar melonsitos

1. De Santa Barbara, California, tengo esta versión :

Éste mató un poyito.
Éste puso 'l agua [á] calentar.
Éste lo peló.
Éste lo guisó.
Y éste se lo comió.

Vease también Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*, no. 60 y V, p. 10, y B. P. II. 136. Se comienza siempre con el dedo meñique y se acaba con el pulgar.

2. Piesitos. Véase Rodríguez Marín, no. 47 y V, p. 15.

en la güerta de su papasito;
corre'l uno, etc., etc.

85. EL JUEGO DE LA MATA-SECA (para hacer reír).

Atras dj una mata seca
est'una vieja sin tetas.
El quj hablar' y se riere
se come las sien masetas.

Si no ríe nadie, se continúa diciendo así :

Abajo dj un cajón;
est' ún viejo capón
y el quj hablarj o se riere
se come la capasón.

86. JUEGO DE TIRAR EL PAÑO.

Se sientan los niños y forman un círculo. Uno toma un pañuelo y corriendo alrededor de los niños lo deja caer detrás de uno de ellos. Éste se levanta, recoge el pañuelo y con él le da al otro, y hablan así :

- A. ¿ Ondj anda tu tata?
B. En el vayesito.
A. ¿ Qué te jy' á trai?
B. Un cochinito.
A. ¿ Le jué bien?
B. Como la mil.
A. ¿ Le jué mal?
B. Como la sal.
A. Pués siéntat' en tu lugar
y no me vuelvas [á] hablar.

87. LAS INDITAS DE SAN JUAN.

Se le toman las manos al niño y se tira de ellas para atrás y para adelante diciendo :

Las inditas de San Juan
piden pan y no les dan;
piden quesu y les dan un güeso,
y les cortan el pescueso;
y se sientan á yorar
en las trancas del corral ¹.

Otra versión recogida en Las Vegas, Nuevo Méjico, dice así :

Rique, rique, rique son,
las inditas de San Juan
piden pan y no les dan;
piden quesu y les dan un güeso,
y se sientan á yorar
en las trancas del corral ¹.
Tan, tan, tan, tan.

88. Para valerse al compadre ó á la comadre, dicen los jóvenes :

Chiquigüitito * de flores,
no te derrames,
qu'en esta vida y en l'otra
semos compadres.

Carretón, carretón,
el que se valí al compadre
y á la comadre y se desvale
se le cort' el corasón ².

b) Rimas infantiles y coplas de cuna, oraciones y conjuros.

| | |
|--------------------------------|--|
| 89. PERIQUÍO + 'L LABRADOR, I. | Muerto lo yevan en una rana.
Y la rana tenía su pico. |
| Periquito 'l labrador | Muerto lo yevan en un burrico. |
| muerto lo yevan en un colchón. | El burricu era serrero. |
| El colchón era de lana. | Muerto lo yevan en un camero. |

1. Vease B. T. P. II, 124.

2. cesta.

3. Cuando dicen esto se toman del dedo meñique y menean las manos de zquierda á derecha.

4. Periquillo.

El carneru era dj un viejo.
Muerto lo yevan en un peyejo.
El peyeju era colorado.
Muerto lo yevan amortajado.
La mortaj' era de sayal;
pintu y muy largu el costal.

(Versión de Socorro, N. Méj.)

90. PERIQUITO 'L LABRADOR, II.

¡ Qui qui riqui del'aguason!
muerto lo yevan en un colchón.
El colchón era de lana.
Muerto lo yevan en una rana;
y la ran'era tropico.
Muerto lo yevan en un burrico.
El burricu era serrero.
Muerto lo yevan en un carnero.
El carneru era dj un pato.
Muerto lo yevan en un sapato;
y el sapatu era dj un viejo.
Muerto lo yevan en un peyejo;
y el peyeju era colorau.
Muerto lo yevan amortajau.
La mortaj' era de sayal.
Muerto lo yevan á enterrar
entre cuatro lagartijos
y un gato de sacristán.

(Versión de Taos, N. Méj.)

91

Mañana domingo,
se casa Benito
con un borreguito.
¿ Quién es la madrina?
Doña Catalina.
¿ Quién es el padrino?
Don Juan botijón.
¿ De qui hasen la fiesta?
Dj un cadajón.
¿ Quién se la come?
El perro pastor.

92

Mañana domingo,
ose casa Benito
con un borreguito.
¿ Quién es la madrina?
Doña Catalina.
¿ Quién es el padrino?
Don Juan botijón.
Piquenle la pansa
[á] ese viejo barbón
con su bastón.
Amos á la fiesta
del indio Manuel,
á comer tamales
y chile tamién.

1. Véase Rodríguez Marín, no. 180. Las versiones nuevomejicanas son más largas y más completas.

2. Vamos. *Studies I*, § 29.

3. Véase Rodríguez Marín, 99, 100, 101; B. T. P., IV, 152; Ciro Bayo (*Rev. Hisp.*, 1906), 802.

93

El tecolote no baila
porque no tiene calsones;
mañana le van [a] haser
del cuerito y los ratones.
Ya el tecolote no baila
porque no tiene zapatos;
mañana le van [a] haser
del cuerito de los gatos.

94

Uno, dos, señor Juan de Dios.
Dos, tres, señor Juan Andrés.
Tres, cuatro, señor Juan Lobato.
Cuatro, cinco, señor Jasinto.
Cinco, seis, tío Monséis.
Seis, siete, señor Periquete.

95

Uno, — tío Bruno.
Dos, — tío Juan de Dios.
Tres, — tío Juan Andrés.
Cuatro, — tío Juan Lobato.
Cinco, — tío Jasinto.
Seis, — tío Monséis.
Siete, — tío Periquete.
Ocho, — come biscocho.
Nueve, — aisa la colit' y bebe.
Diez, — aisa' otra vez.
Once, — perrito de bronce¹.

96

Una vieja, no muy vieja,
de Ieda de Salomon,

s'echaba la teta el hombro,
que li arrastraba el talón.
De las tetas d'esta vieja,
porqu' eran largas y aguadas,
salieron dosientas riatas,
arsiones y cabesadas.

97

Est' er' un gato,
con los pies de trapo
y los ojos al revés.
¿Quieres que te lo cuenti otra vez?

98

Lagaña, pestaña,
matu á su mujer
con un cuchivito
del tamaño d'él.

99

Mamá, tengo hambre,
Yo quiero pan.
Hija, no tengo;
baila el canción.

100

Dame tortia.
Brinca p'arriba
y agárrate la pajaria.

101

A que recontento 'stoy
porque mij ha hecho mi madre
unos pantalones nuevos
de los viejos de mi padre.

1. Véase B. T. P., IV, 160; Rodríguez Marín, no. 243.

2. Rodríguez Marín, no. 63; B. T. P., IV, 159.

102

Padre, reverendo,
en el c — t'echo un remiendo.
Padre beaco,
en el c — t'echo un taco.

103

Mj asomé por la ventana
á ver que 'staban vendiendo ;
los calsones de tió Suaso
hechos un vivo remiendo.

104

Vamos p'arriba.
No tengo barriga.
Vamos p'abajo.
No tengo 'spinaso.

105

Nino, nino, nino,
patas de cochino.
Nano, nano, nano,
patas de marrano.

106

Chato, narato,
narises de gato.
Subites al serro,
narises de perro.
Bajates al plan,
narises de gavilán.

107

El burrito 'stá contento
en las puertas del convento.
Tú te comes lo dj ajuera
y yo me como 'l bastimento.

108

Las muchachas del Torrión
son amantes del listón.
Debajo del molote
train piojos dj á montón.

109

Entre melón y melamba
mataron una ternera ;
melón se comió la carne,
melamba la caglera.

110

Jul á la China
sin saber á qué,
y comprj un chaquetón
del tamaño dj usté.

111

Agua sí, agua no ;
agua del tanque
no bebo yo.
Porque sí, porque no,
porque mi padre
me lo mandó.

112

Al pasar por una fuente
me dij' una vieja coja :
« Alsa la pata, que se temoja ».

113

Güēja pelada — de la cañada.
Guej' e sandía — de la sienegula.

114

Levántate, cura de Dios,
ponte los carabitates,
no venga tió Rapes Rapes
y te corte los tanates.

115

El que da y quita
le salí una corcobita,
y vien' el diablú y se la corta
con su navajita '.

116

Pisa paja Catarina
de la sala [á] la cosina.

117

Antoño, retoño,
calsón colorau,
camisa de juera,
s — atorau.

118

No t'importa.
Sampa torta.

119

¿ Qué stás haciendo ?
Una punta.
¿ Pa que ?
Pa picale'l o —
al que me pregunta.

120

El que 'scucha
m — embucha
y echa m —
en su cachucha.

121

A. ¿ Á quién quieres más,
á Din gy [á] Adán,
gy á Pata Galán ?
B. Á Pata Galán.
A. ¡ Qué bárbaro! — Es' es el diablo.

122

¿ Quién te peló,
que las orejas no te cortó ?

123

Imitando al modo de per-
sinar-se de los indios, dicen los
niños :

Perengüengüé, perengüencrús,
sácala, mácala, amén Jesús.

124

Santa María,
como tortía.
Madre de Dios,
dame dj á dos.
Amén,
yo como tamién.

1. Rodríguez Marín, nos. 156, 157; B. T. P., II, 22.

2. Rodríguez Marín, no. 145; B. T. P., IV, 162.

125

Padre nuestro que stás en los sielos,
Sú cuidas las vacas y yo los beserros.
tantificado sea tu nombre;
danos licor á todo los hombres.

126

Por la señal — de la santa canal¹
comi frijoles — y m' hisieron mal.

127

Señora Sant' Ana²,
señor San Joaquín,
arroya este niño
que quiere dormir.

128

San Lorenzo,
labrador,
ruega [á] Dios
que salga 'l sol³.

129

San Lorenzo,
barbas dj oro,
ruega [á] Dios
que yueva [á] chorros.

130

Cuando se les cae un diente,
los niños tiran el diente al sol
y dicen :

Sol, sol,
tom' este diente
y damj otro mejor⁴.

131

Cuando se le da á un niño
una medicina; se le dice :

Sana, sana, colito de rana;
si no sanas hoy, sanarás mañana⁵.

132

Santa Bárbara, donsea,
libranos de la sentea.

133

Santa Bárbara bendita,
que nel sielo 'stás escrita
con papel y agua bendita,
Santa Bárbara donsea,
libranos del rayu y de la sentea⁶.

1. Rodríguez Marín, no. 90 ; Sylvio Romero, *Cantos populares do Brazil* (Lisboa, 1883), II, 127.

2. *Ibid.*, no. 1027.

3. Véase Ramón A. Laval, *Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno* (Santiago, 1910), nos. 115 y 116.

4. B. T. P., IV, 89.

5. Rodríguez Marín, no. 59 ; Ramón A. Laval, *op. cit.*, 160.

6. Vease Rodríguez Marín, nos. 998 y 999 ; Ramón A. Laval, *op. cit.*, no. 114.

1-16-9-20 10:15 AM - 10:30 AM

.....

• •

—

— 22 —

• • •

100 50 0

—

— — — — —

100

—

22

..

1000

•

•

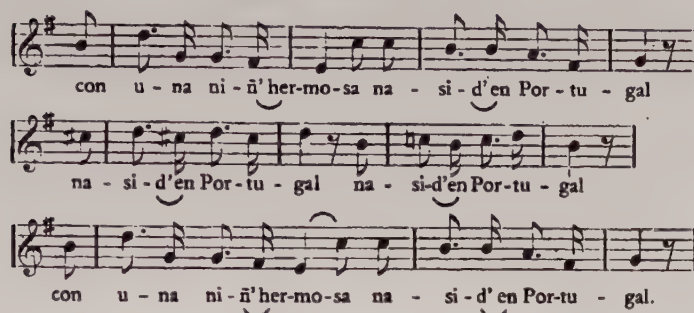
aprender, siento mucho haber olvidado una de las que, como la de *Gerineldo*, siempre he considerado una verdadera melodía antigua. Creo que las demás melodías son todas relativamente modernas, pero las publico para por si acaso no lo sean. La de *Delgadina* es algo dudosa y tal vez sea también antigua.

Desde luego se ve que las melodías (el vulgo las llama *tonadas*, palabra muy propia) de los romances tradicionales son sencillísimas. En las melodías de *Delgadina*, *Gerineldo*, *La dama y el pastor*, hay solamente cuatro variaciones en cada dos versos, o sea en cada hemistiquio por dos versos seguidos. En el lenguaje de mis cantores nuevomejicanos, "cada cuatro versitos se cantan con la misma *tonada*" (llaman versito al verso de ocho sílabas). Cada dos versos del romance forman unidad musical en estos tres romances, y si este fenómeno es antiguo, no dudo que tenga su significación en la métrica antigua.

En cambio, en el romance *el mal de amor*, cada verso forma unidad musical y la variación no pasa de cada dos hemistiquios. Hay que observar, también, según me sugiere el Sr. Buehrer, que la última nota del último hemistiquio de cada verso no es nota final, es decir, no puede haber indicado el verdadero fin de la variación, de manera que, ó este romance se canta mal, con olvido de la verdadera nota final, ó era larguísimo y para acabar se hacía violencia a la música para buscar una nota que marcara la pausa.

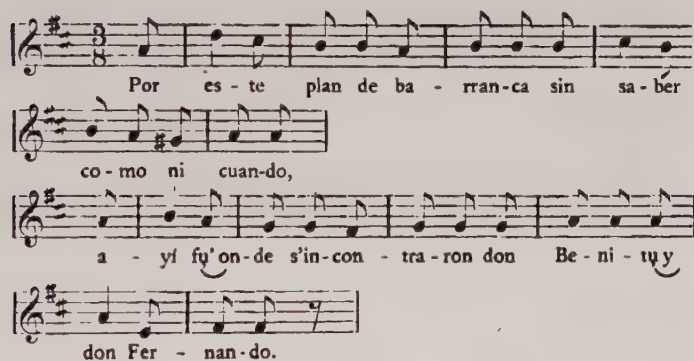
En el *Membrano* ya hay más variación y muchos hemistiquios se repiten, y creo que se trata de una melodía moderna. Sin embargo, la repetición del verso ó hemistiquio no es siempre marca moderna. En algunos romances tradicionales de Sevilla, recogidos aquí en California y de que ya he hablado, se encuentra precisamente esa repetición existiendo esa capital diferencia entre ellos y los nuevomejicanos, *Delgadina*, *Gerineldo*, *La dama y el pastor*, que no llevan esas repeticiones.

Debe observarse que cuando los versos se sujetan al canto puede haber dislocación del acento. Este fenómeno es general en



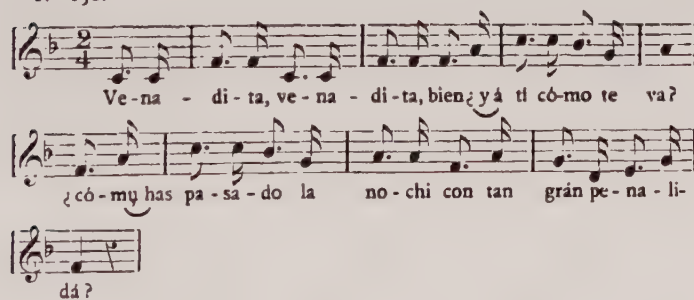
con u - na ni - ñ' her - mo - sa na - si - d' en Por - tu - gal
na - si - d' en Por - tu - gal na - si - d' en Por - tu - gal
con u - na ni - ñ' her - mo - sa na - si - d' en Por - tu - gal.

No 28.

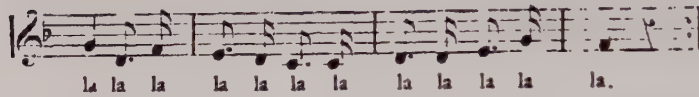


Por es - te plan de ba - rran - ca sin sa - ber
co - mo ni cuan - do,
a - y! fu' on - de s' in - con - tra - ron don Be - ni - tu y
don Fer - nan - do.

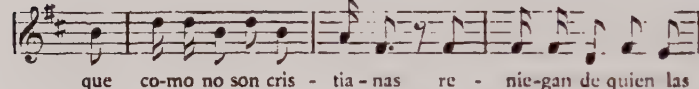
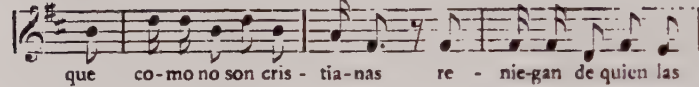
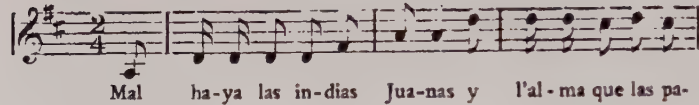
No 138.



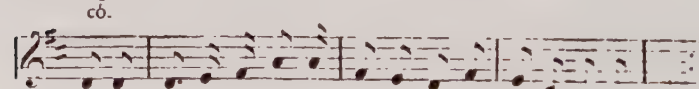
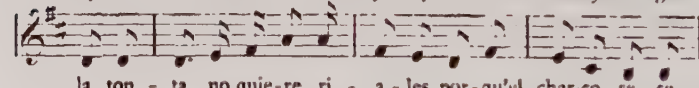
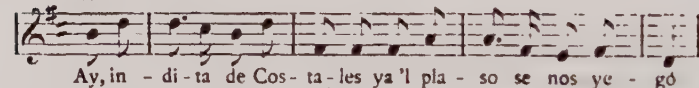
Ve - na - di - ta, ve - na - di - ta, bien ¿yá t! có - mo te va?
¿có - mo has pa - sa - do la no - chi con tan grán pe - na - li -
dá?



Nos 140 y 141.



No 139.



CPSIA information can be obtained
at www.ICGtesting.com
Printed in the USA
LVOW09s1322230118

563688LV00014B/300/P



9 781146 980760

9 781146 980760



T1-AEX-798